



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL PAPEL DE LAS IDENTIDADES NACIONALES Y LA
SEATO EN LOS CONFLICTOS DEL SUDESTE ASIÁTICO,
1945-1977**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

DELGADO DOMÍNGUEZ ANDREA

TUTOR

OLIVERA FUJIWARA TAHALÍA ELENA



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A Ninfa, Blanca y Benjamín;
su amor incondicional ha demostrado
la gracia de Dios en mi vida***

Agradecimientos

La realización de esta tesis no habría sido posible sin el apoyo de las siguientes personas e instituciones, a quienes agradezco profundamente.

A todos los integrantes del *Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia* de la *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, cuyo notable desempeño facilitó mi vida académica a la distancia.

A los profesores de la *Licenciatura en Relaciones Internacionales*, especialmente aquellos encargados de los *Seminarios de Titulación en Estudios Regionales*: *Tahalia Elena Olivera Fujiwara*, por la comprensión, paciencia, dedicación, apertura y esfuerzo para llevar a término la presente investigación en su calidad de asesora; y *Gerardo Sánchez Hernández*, por sus aportes conceptuales a mi formación profesional.

A mis entrañables amigos, *Alan, Ángeles, Cesar, David, Karen, Likhi, Melanie, Mariana*; gracias a quienes adquirí un compromiso ético con las ciencias sociales.

A *Blanca Andrea Domínguez, Pedro Delgado*, así como a las familias *Miranda Castillo y García Flores*, por apoyarme siempre en mis decisiones.

A *Benjamín*. La vida sin ti no sería la misma.

Gracias a todos por su contribución a este trabajo.

Índice

Agradecimientos	4
Introducción.....	7
Capítulo 1	15
Conceptualización de la Identidad Nacional.....	15
1.1 La identidad nacional como construcción política.....	16
1.1.1 <i>Identidad nacional y nacionalismo</i>	16
1.1.2 <i>Estado y los elementos que lo conforman</i>	22
1.1.3 <i>Interés nacional, faceta política de la identidad nacional</i>	26
1.2 El interés nacional ligado a la clase dominante como subproducto de la hegemonía.....	28
1.2.1 <i>La hegemonía de las clases dominantes a través del interés nacional</i>	29
1.3 El sistema-mundo capitalista	35
1.3.1. <i>El siglo XIX. El nacimiento del imperialismo</i>	38
1.3.2. <i>El siglo XX. La Guerra Fría y los movimientos de liberación nacional</i>	43
Capítulo 2	51
El Siglo XX: Conflictos Bipolares y nuevas identidades en el Sudeste Asiático.....	51
2.1 La experiencia colonial: de la Unión Indochina a la Revolución de Agosto.	52
2.2 El entramado ideológico de la Guerra Fría.....	64
2.2.1 <i>Comunismo-anticomunismo</i>	65
2.2.2 <i>El corpus institucional estadounidense, protagonista de la política exterior</i>	67
2.2.3 <i>La importancia del Tercer Mundo: La Guerra de Indochina</i>	69
2.3 Las guerras de Vietnam, Laos y Camboya	75
2.3.1 <i>De Ginebra a Ginebra: Dos conferencias internacionales por la paz</i>	78
2.3.2 <i>Phase-out policy, golpes de estado y la Resolución de Tonkín</i>	85
2.3.3 <i>La estrategia estadounidense: de ‘air war’ a ‘seek and destroy’</i>	88
2.3.4 <i>Los eventos de 1968. La vietnamización de la guerra.</i>	93
2.3.5 <i>Vietnam, Laos y Camboya tras los Acuerdos de París</i>	97
Capítulo 3	104
La Organización del Tratado del Sudeste Asiático, defensa colectiva anticomunista	104
3.1 <i>Acciones colectivas para la defensa anticomunista previas a 1954</i>	105

3.2 El Pacto de Manila	109
3.2.1 Coyuntura en Ginebra: La derrota de Dien Bien Phu	110
3.2.2 Southeast Asia Collective Defence Treaty, and Protocol Thereto	113
3.2.3 La estructura de la SEATO y su proceso de planeación	118
3.3 La SEATO en acción	121
3.3.1 Esfuerzo Militar	121
3.3.2 Acciones culturales, económicas y científicas	125
3.4 La disolución de la SEATO	131
3.4.1 Crisis laosiana, 1961-1965	131
3.4.2 Enfriamiento del conflicto bipolar y Acuerdos de Paz	136
3.4.3 El desempeño de la SEATO	141
Conclusiones	146
Referencias	150
Anexo: Tratado de Seguridad Colectiva del Sudeste Asiático (South East Asia Collective Defence Treaty) o Pacto de Manila (Manila Pact) [Fragmento]	171

Introducción

En 2025 se cumplirán cincuenta años de la reunificación vietnamita, después de un prolongado conflicto que de acuerdo a las cifras liberadas por el gobierno local en 1995, perdieron la vida aproximadamente tres millones de personas, entre civiles y combatientes (Ha, 2016, pág. 465). El episodio conocido como Guerra de Resistencia y Salvación Nacional, también fue escenario de la movilización social en Camboya y Laos; para estudiarlos es necesario considerar la injerencia del colonialismo europeo en la conformación de las identidades estatales, de tal forma que la interferencia externa en el desarrollo histórico del Sudeste Asiático derivó en la creación de Estados Nacionales.

Aunque el objetivo inicial de las potencias económicas era controlar los puertos comerciales más lucrativos, eventualmente los intereses económicos avanzaron a tal grado que solamente Siam preservó su autonomía política, la cual se logró mediante varias concesiones territoriales a los británicos (Seekins, 1990); mientras el resto de la región fue forzada a la ocupación colonial, un sistema rechazado en múltiples ocasiones por sus habitantes, quienes poco a poco organizaron importantes movimientos independentistas.

La creación de la República de China tras la caída de la Dinastía *Qing*, inauguró una era de cambio sociopolítico, exacerbado por las Guerras Mundiales, prueba de las contradicciones colonialistas. Por ejemplo, la continuidad de políticas discriminatorias en Indochina contradijo el discurso propuesto por las fuerzas de liberación en Francia, por lo que los avances japoneses sobre la región fueron inicialmente bien recibidos sin mermar la intensidad independentista.

Dado que, a partir de 1945 la disputa por la legitimidad gubernamental se basó en la obtención de la soberanía nacional, los partidos políticos locales se alinearon ya sea con el comunismo revolucionario de la URSS, China, o con la política reformista apoyada por los países occidentales, particularmente los Estados Unidos. Según Hai Van Le (2011, págs. 140,146), la importancia geoestratégica del

país fortaleció la tradición de lucha vietnamita, asimilada por el discurso movilizador comunista.

Es decir, el alarmismo anticomunista ante el fortalecimiento de los movimientos prosoviéticos en la región motivó la intervención regional estadounidense; sobre todo gracias al triunfo del comunismo chino en 1949, la Guerra de Corea, así como las actividades subversivas en Camboya, Vietnam y Laos, cuya cúspide fue el “*triunfo diplomático*” en Ginebra (Waite, 2005). La partición vietnamita se sumó a la neutralidad laosiana-camboyana para amenazar la hegemonía estadounidense en el plano regional e internacional reflejado en las organizaciones intergubernamentales creadas en la posguerra; por lo cual, la administración Eisenhower optó por convencer a sus aliados de formar la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, o SEATO por sus iniciales en inglés, diseñada para la defensa colectiva de la región (Webster, 1965).

En ese sentido, es importante destacar la importancia de los idearios políticos mencionados en el párrafo anterior, ya que sus connotaciones, sociales, políticas, económicas o militares, tuvieron resonancia importante a lo largo de más de medio siglo durante la Guerra Fría. Los nacionalismos rivales, en su dimensión movilizadora, impulsaron a la SEATO, creada para combatir los efectos de los Acuerdos de Ginebra en Vietnam, Laos y Camboya, al ser el Sudeste Asiático una de las zonas periféricas o de influencia con mayor relevancia en el ámbito bipolar; aunque el conflicto de intereses dentro de la alianza anticomunista, limitó el papel de la organización significativamente.

A fin de explicar la importancia de la Organización en los conflictos regionales, se utilizaron conceptos propios de las Relaciones Internacionales, momentáneamente es necesario señalar que el estudio del Sudeste Asiático bajo esta perspectiva, constituye un antecedente para que la diplomacia siga un camino similar. Dado que México ya se encuentra sumergido en la dinámica que implica el libre comercio con Asia, y las relaciones exteriores de un país son también producto del contexto histórico, que afectan o son reflejo de su sociedad; los estudios pertinentes contribuirán al acercamiento entre Asia y América Latina.

Además, dichos países comparten con México la posición periférica en la jerarquía internacional resulta que; por lo cual, en primer lugar, el desarrollo histórico surasiático constituye una aportación importante para la experiencia latinoamericana debido a su resiliencia; en segundo lugar, Asia es el epicentro del crecimiento económico a nivel internacional desde mediados de siglo XX. De ahí, resulta crucial entender la dinámica regional para abordar la actual ampliación de las relaciones entre Asia Pacífico y América Latina, con una perspectiva sustentada en el mutuo entendimiento sobre los beneficios potenciales de la comunicación sur-sur para mejorar la calidad de vida en ambas regiones (Brun, 2018).

Además, hay que tener en cuenta que la coyuntura actual presenta un reto para las Relaciones Internacionales, ya sea debido a la tensión creciente entre China y Estados Unidos, o el nuevo acercamiento por parte del capital chino hacia México. Ahora bien, entre las acotaciones para tener en cuenta, resalta el incipiente carácter de los estudios sobre Asia Pacífico en las instituciones mexicanas oficiales o de educación superior. Específicamente, existe un vacío entre el periodo conocido como antigüedad, comprendiendo comúnmente hasta la Renovación Meiji de 1868, hasta los temas actuales de economía y política, de la década de 1980 en adelante, por lo que se puede decir que existe poca información que haya sido generada desde México sobre el periodo de la Guerra Fría.

Dicho periodo es especialmente crucial debido a la configuración de las naciones del Sudeste Asiático en el sentido contemporáneo, pues durante el periodo de los conflictos por la independencia, se construyeron elementos importantes de sus identidades nacionales, que aún afectan sus relaciones con el exterior: en el caso de Vietnam, Laos y Camboya se construyeron concepciones del mundo, eventualmente tornadas en nacionalismos antagónicos.

Para México, es importante enfocarse en estos temas, pues si bien, la naturaleza del escenario internacional actual ha permitido que los vínculos entre este subcontinente asiático y la región latinoamericana aumenten de forma vertiginosa, lo cierto es que las investigaciones actuales son pocas con relación a esta realidad.

A partir de lo anterior, surge la pregunta que guiará la investigación ¿Qué papel tuvieron las identidades nacionales, así como los intereses expresados en la SEATO, durante los conflictos del Sudeste Asiático entre 1945 y 1977? A nivel secundario, se encuentran las interrogantes ¿Qué elementos propios del sistema mundo definieron la formación de los Estados mencionados según su estatus en el sistema mundo?, ¿Cuáles fueron y cómo se consolidaron las clases políticas que intervinieron en los conflictos de Vietnam, Laos y Camboya?, así como ¿Qué acciones tomó Estados Unidos a través de la SEATO en ese periodo?

En otras palabras, la presente investigación se centra en las identidades nacionales de Vietnam, Laos y Camboya durante la disputa por la hegemonía periférica; particularmente, su definición con base en la injerencia estadounidense fundamentada en la seguridad colectiva anticomunista, a su vez representada en la Organización del Tratado del Sudeste Asiático. Por otra parte, aunque el mundo rural surasiático estaba relativamente aislado de las decisiones tomadas en las grandes ciudades, las ideas nacionalistas se reprodujeron en el discurso comunista-antiestadounidense para resistir las constantes operaciones de destrucción masiva, repeler las iniciativas pacificadoras, así como desacreditar a los gobiernos proestadounidenses en la región.

En ese ámbito, Quan Man Ha (2016, pág. 463) destacó que cada corpus literario se formó según los programas políticos concretos. La politización de la memoria colectiva, en el caso estudiado, estableció su objetivo en la movilización nacional; pues la narrativa del sufrimiento causado por la guerra, se embelleció de tal forma que destacara la contribución a los fines patrióticos, no el trauma colectivo que también ha sido marginado por la literatura sobre la guerra, concentrada en la experiencia estadounidense.

Es decir, la disputa por la hegemonía se caracterizó por la modificación de los discursos de identidad nacional, a favor de los intereses de grupos específicos, los cuales estaban también motivados por las rivalidades del sistema mundo capitalista. A nivel interno, la generalización de los elementos ideológicos señalados por Gramsci, motivaron la consolidación de partidos políticos en su faceta

dominante: la polarización situó la intervención externa como eje central de los intereses nacionales, es decir, las políticas gubernamentales más importantes, ya fuese a favor o en contra; desde 1945, año de la primera ola independentista, hasta 1975, cuando se consolidaron en el poder gobiernos comunistas en los tres países, lo cual condujo inevitablemente a la disolución de la SEATO en 1977.

Para el desarrollo del presente trabajo se empleó el enfoque ecléctico, centrado en la interpretación de los objetos de estudio para evitar la rigidez academicista (Hemmer & Katzenstein, 2002); es decir, en lugar de ajustar las guerras surasiáticas a una propuesta teórica concreta, se retomaron tres conceptos centrales dentro del análisis de las transformaciones históricas atravesadas por las partes involucradas en el conflicto: la identidad nacional, el interés nacional y el sistema mundo.

El primero de ellos, la identidad nacional, reflejo del dominio cultural ejercido por la élite (Cox, 1993), Deutsch (1992) y Habermas (2007), estableció diferencias ante el exterior de acuerdo con las necesidades estatales (Tah, 2018, pág. 399); en el caso de Vietnam, Laos y Camboya, esto implicó considerar la contribución de las identidades nacionales, desde la perspectiva cultural, a los procesos de independencia, así como los posteriores conflictos civiles. Así, Ho Chi Minh trató de implementar la movilización social en el ejército, lo cual apuntó Gramsci (1971), fue un esfuerzo por crear una nueva cultura- concepción del mundo capaz de movilizar a los cuadros militares para arriesgar su vida.

El segundo elemento, el interés nacional, fungió a grandes rasgos como una serie de principios, posturas u objetivos definidos por la autoridad a partir del discurso de la identidad nacional. Su carácter contextual lo relaciona estrechamente a los cambios gubernamentales, con ciertos elementos constantes a lo largo del tiempo; particularmente, la seguridad nacional manifiesta en los enfrentamientos del Sudeste Asiático se enfocó en la necesidad de auto preservación e incluso en la expansión al exterior, según la posición ocupada por las potencias o los estados periféricos dentro del escenario internacional.

A menudo la clase política estadounidense afirmó que la amenaza comunista era barbárica, sin considerar que la trama institucional subyacente en la lucha política del Ejército Popular Vietnamita, estaba cuidadosamente cimentada sobre reglas normativas y contacto civil (Le, 2011, pág. 4).

El tercer elemento utilizado fue el sistema mundo, concepto propuesto por Wallerstein para describir las relaciones humanas con sus respectivos límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia (1979, págs. 489-494). Con el paso del tiempo, un único imperio-mundo se transformó en economías-mundo interdependientes, vinculadas por el capitalismo histórico; sistema que distinguió al núcleo industrializado de los territorios proveedores de materia prima mediante la estructura centro-periferia. En consecuencia, las relaciones exteriores de los Estados involucrados en los conflictos del Sureste Asiático, respondieron a tal distinción con discursos políticos concretos sustentados en principios de soberanía nacional, democracia, etc.

En resumen, para los propósitos de la investigación, la identidad nacional se aborda como el discurso construido a partir de un contexto histórico determinado, cuyo valor resultó significativo para el desarrollo estatal; caracterizado por el empleo consciente como elementos discursivos (ideología, partidos políticos), como aquellos de naturaleza involuntaria (territorio, etnicidad, idioma, cultura, tradiciones, etc.). Los intereses nacionales confirmaron la dimensión política inherente a los discursos de identidad nacional, según el papel que tuvieron en los procesos de independencia surasiáticos, vueltos conflicto bipolar del sistema mundo propio de la expansión capitalista, cuya hegemonía se disputó durante la Guerra Fría en la periferia.

Además, estas categorías de análisis requieren de la distinción planteada por Waltz, que aborda una perspectiva triple, de la cual se retomarán las dos dimensiones más amplias, retomando los conflictos acontecidos en el Sudeste Asiático desde el contexto local (intereses e identidades nacionales en el Sudeste Asiático) e internacional (intereses e identidades de las potencias, división del sistema mundo). Al respecto Hai Van Le (2011) plantea que incluso antes del

colonialismo francés, los vietnamitas ya tenían una tradición contra la intervención extranjera.

De este modo el objetivo general es demostrar la instrumentalización de las identidades nacionales en su papel de ideología-concepción del mundo, por parte de los sectores hegemónicos involucrados en los conflictos ocurridos en Vietnam, Laos y Camboya, de 1945 a 1977. En el caso de los objetivos particulares, éstos son: Identificar la formación de las élites políticas como movilizadoras del pueblo, e impulsoras del nacionalismo orientado hacia intereses estatales concretos, determinados según el estatus de potencia o estado secundario (centro o periferia); describir la evolución de los discursos nacionalistas planteados a lo largo del periodo seleccionado, así como la influencia de su faceta de interés nacional en el curso de las guerras; para analizar el desempeño de la SEATO como muro de contención anticomunista que justificó la americanización del conflicto.

Así, al considerar que los intereses nacionales frenaron la defensa colectiva contra los avances comunistas, y que la SEATO surgió como respuesta a la necesidad de generar un acuerdo de seguridad aliada conjunta, la hipótesis resultante es que los intereses nacionales frenaron el despliegue de la SEATO como eje anticomunista durante los conflictos en Vietnam, Laos y Camboya. En ese periodo, una parte significativa de la población civil apoyó a los movimientos revolucionarios, motivada por la resistencia nacionalista, que el intervencionismo estadounidense no pudo fragmentar decisivamente.

Para comprobar la hipótesis, se utilizó la hermenéutica crítica o *critical hermeneutics*, metodología para investigación de textos propuesta por Prasad y Mir, compuesta por cuatro pasos: la selección de material, basada en las aportaciones al tema de investigación; la contextualización histórica de las obras con la finalidad de evitar juicios erróneos; el cierre del círculo hermenéutico a través del análisis textual; y la utilización de los resultados para la construcción de resultados críticos (Krysa, Le, Helms, & Mills, 2016, pág. 264).

Cabe mencionar que la hermenéutica crítica permitió revisar los documentos existentes sobre la guerra de Vietnam, es decir *The Pentagon Papers*, documentos selectos de *Foreign Relations of the United States*, así como aquellos registros enfocados directamente en el desempeño de la SEATO: *Story of SEATO*, *SEATO*, los papeles de la biblioteca John F. Kennedy, entre otros. Por otra parte, se destaca la lectura de los siguientes autores Quan Manh Ha, Hai Van Le, Nguyen Van Hiep, Nguyen Sinh Hung; especialmente, el trabajo de Le (2011) contiene documentos importantes que son de difícil acceso a los extranjeros: por ejemplo, *Las Diez Lecciones de Cu Chi*, demuestran que la literatura comunista fue siempre propagandística, en tanto el Lao Dong esperaba instituir a la población en su cultura-concepción del mundo, la Guerra de Resistencia.

La investigación se compone por tres capítulos: el primero *Conceptualización de la identidad nacional* explica la pertinencia de la identidad nacional, el interés nacional y el sistema mundo en el estudio del Sudeste Asiático; el segundo capítulo *El Siglo XX: Las nuevas identidades en el Sudeste Asiático y el conflicto bipolar* identifica los elementos tangibles de intereses e identidades en Vietnam, Laos, Camboya, las potencias bipolares y la SEATO, desde el siglo XIX tardío hasta 1977; finalmente, el tercer capítulo, *La Organización del Tratado del Sudeste Asiático, rama militar del anticomunismo*, profundiza en las acciones emprendidas por el ejército estadounidense respaldado por la SEATO, con especial consideración a la reacción local; es decir que el análisis documental de los folletos, declaraciones, entre otros archivos relativos a la organización, se contrasta con la escalada de los conflictos en Vietnam y Laos.

Capítulo 1

Conceptualización de la Identidad Nacional

El proceso para comprender la existencia de la SEATO comienza con la descripción de los elementos teóricos que permiten analizar las transformaciones en el Sureste Asiático durante el siglo XX. Entre ellos, la identidad nacional ocupa el lugar central, dado que define el interés nacional y modifica las relaciones en el sistema mundo; por ello, es necesario abordar su naturaleza, así como su pertinencia en la investigación.

Si bien diversos autores plantean el declive del Estado, gracias a la aceleración en las tecnologías de la información y la comunicación, los cambios generados a partir del intercambio comercial, instituciones formadas por capital trasnacional, entre otros supuestos de la *aldea global* (Ianni, 1996); en las ciencias sociales, particularmente las Relaciones Internacionales, permanece como el eje que atraviesa la mayoría, sino es que todas las discusiones teóricas, ya sea a través de su predominio en las sociedades modernas o a partir de la subversión contra su naturaleza opresora. De ahí que sea pertinente señalar las diversas interpretaciones intelectuales sobre el Estado, sumadas a su carácter histórico caracterizado por una evolución compleja, vacilante en ciertos casos e incluso antagónica. Desde esta perspectiva, una identidad nacional es resultado de una larga interacción, entre elementos internos y externos, los cuales se encuentran íntimamente vinculados al interés nacional, que es también reflejo de coyunturas específicas.

El presente capítulo busca identificar los elementos que definen identidad e interés nacional dentro de un Estado, según la posición que ocupa en la dinámica centro-periferia, mediante la propuesta de hegemonía cultural gramsciana. Vale la pena destacar que los conflictos de Camboya, Vietnam y Laos no pueden ser concebidos sino como parte de un episodio más grande en el cual la sociedad internacional se encontraba en distensión bipolar, por lo que, para entenderlos, es necesario discutir la naturaleza de las luchas independentistas en ese contexto.

Para este fin, el contenido se dividió en tres apartados generales: el primero, aborda la naturaleza política del Estado, la identidad y el interés nacional; el segundo abunda en las implicaciones de la hegemonía para la formulación de los elementos anteriormente mencionados y el tercero sitúa a los Estados-nación en el sistema-mundo capitalista, cuyo desarrollo delineó los conflictos del siglo XX, entre ellos los movimientos de liberación nacional del sudeste asiático.

1.1 La identidad nacional como construcción política

Es necesario señalar que la identidad nacional se origina a partir de elementos ideológicos concretos, que resultan útiles a una clase política determinada en su búsqueda por la hegemonía. En otras palabras, es necesario señalar la influencia ejercida por el Estado para justificar el interés nacional; esto implica que los elementos culturales atribuidos al discurso identitario son parte de un fenómeno político presente en todos los ámbitos de la vida diaria. Por ejemplo, durante la era bipolar, la supervivencia estatal se basó en propagandas movilizadoras que apelaban a formas de vida contrastantes como estandartes bélicos, mediante propagandas que tenían por objetivo convencer a los sectores populares para continuar la guerra. A continuación, se mencionan los fundamentos teóricos que, en el caso de Vietnam, permitió reclutar a una parte importante de la población civil, no sólo a los cuadros militares.

1.1.1 Identidad nacional y nacionalismo

La identidad nacional es importante porque desempeña un papel central en el Estado: la coerción ejercida por las autoridades políticas mediante los discursos identitarios resulta indispensable para las movilizaciones populares en momentos decisivos de la historia, por ejemplo, las independencias del Sudeste Asiático, las Guerras en Vietnam, Laos y Camboya, e incluso la participación estadounidense dentro o fuera de la SEATO.

En principio hay que definir la identidad nacional, que en su carácter de ideología, posee tres dimensiones: política, psicológica y sociológica, las cuales de

acuerdo con las aportaciones de Minogue (1993) y Sowell (2002) rescatadas por Ugarriza, conforman un *“conjunto de creencias sustentadas en ideales...transformadas en un proyecto de perfección social mediante el control de las relaciones sociales”* (2009, pág. 84). Posteriormente, la generalización ante la sociedad de estas creencias, permitió que se aceptaran criterios de pertenencia a un territorio determinado, es decir, la identidad se politizó para dar paso a la nacionalidad; en un proceso direccionado la conciencia nacional sentó las bases de los Estados-Nación en Europa del siglo XIX, diferenció a los individuos externos e instaló formas de gobierno específicas caracterizadas por la homogeneidad étnica de un grupo dominante (Hobsbawm, 1998, págs. 17, 24; Noguera, La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación., 2011, pág. 20; Breuilly, 2014, pág. 389).

Al respecto Habermas (2007, pág. 91) señaló que el Estado moderno se contradijo al aplicar coerció sobre minorías marginadas. Es decir, la narrativa histórica se fundamentó en la voluntad colectiva para orientarla o afirmarla, siempre con base en las necesidades hegemónicas palpables en el patriotismo constitucional, manifestación de los problemas culturales en los países ya formados, en los cuales se crearon principios abstractos de convivencia. En ese sentido, las constituciones de los países estudiados crearon un sistema jurídico que reflejó los principios nacionalistas deseados por la élite, cuyas consecuencias no fueron aceptadas por los sectores subalternos.

Así, el nacionalismo modificó los ámbitos social, cultural, político y económico. Es importante destacar que este proceso, de acuerdo con Gramsci, fue coercitivo en tanto que una élite dictó las características de los discursos de identidad mientras otro grupo más grande las aceptó e integró en la vida cotidiana; las características locales generaron diversos nacionalismos debido a la naturaleza cultural del discurso hegemónico, cuya importancia no fue bien reconocida sino hasta mediados del siglo XX, cuando se hizo un hecho conocido que las realidades estatales no podían ser explicadas simplemente por una sucesión de

acontecimientos burocráticos o militares, sino que respondían a una serie de factores más sutiles, sin ser necesariamente eurocéntricos.

Por lo anterior es importante definir la cultura como expresión material o inmaterial de la existencia humana, con evidentes implicaciones políticas; Gellner (2001) añade que se trata de *“un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación”* (pág. 20), el cual además determina la pertenencia a una nación mediante asociaciones voluntarias e involuntarias. En el mundo colonizado, la arbitrariedad en las fronteras mencionada anteriormente, reflejó la imposición de una identidad dictada desde el Estado, indiferente a los conflictos de distintos grupos étnicos ubicados dentro de sus fronteras, pero no vinculados culturalmente. Según Wallerstein, esto es porque la cultura, como sistema idea, engloba *“las ambigüedades y las complejidades de las realidades sociopolíticas” de la economía capitalista mundial.*” (2007, pág. 230).

Algo parecido sucedió en el Sudeste Asiático, donde la incursión europea irrumpió con las interacciones políticas locales. Cuando a mediados del siglo XIX, la dinastía Nguyen solicitó ayuda al rey francés en medio de una rebelión, inició la era del colonialismo francés que culminó en la creación de la Unión Indochina; una entidad administrativa que no consideró ni las rivalidades entre grupos étnicos, ni la dinámica tan importante en torno al río Mekong o sus afluyentes, y que se consolidó con base en la represión, no en la integración social. Cabe mencionar que las alianzas entre las élites locales y las autoridades metropolitanas fueron fundamentales en el establecimiento de la administración política caracterizada por el predominio de funcionarios vietnamitas privilegiados.

Si bien un sector reducido de la población indochina aceptó el discurso francés; la mayoría se integró a la sociedad colonial por la fuerza. Mientras las autoridades metropolitanas mantuvieron su hegemonía militar, las ideologías nacionalistas locales adquirieron rasgos distintivamente anti intervencionistas. Es decir, la narrativa dominante trató de aglomerar a la mayoría en un discurso oficial, basado en experiencias comunes, pasados épicos o mitológicos, a héroes de la resistencia, mártires, símbolos, etc.; ejerció una influencia definitiva ante los

conflictos locales, trató de motivar la acción cívica, al mismo tiempo que garantizó la continuidad de un gobierno, favoreció el desarrollo desigual de la conciencia nacional en los diferentes grupos sociales (Hobsbawm, Naciones y Nacionalismo, desde 1780, 1998, pág. 20; Breuilly, 2014; Noguera, La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación., 2011).

Diversas posiciones existen en lo relativo a la transición de una identidad-ideología a la consolidación política dentro del Estado. Por una parte, para Gellner los nacionalismos son *“aquellos tribalismos o para el caso cualquier otra clase de agrupación que, gracias a la suerte, al trabajo o a las circunstancias consiguieron convertirse en una fuerza efectiva...”* (2001, pág. 16). Para Lenin la cultura nacionalista, fruto de la imposición de una élite clerical, ultra reaccionaria, sirvió para evitar la caída del capitalismo burgués ante el internacionalismo obrero, caso similar sucede con Gramsci, a pesar de la censura de sus escritos, debido a que no estaban centrados en la economía política; por otra parte, los grandes teóricos del realismo, Morgenthau y Kissinger, concibieron la necesidad de preservar los intereses estatales mediante el control de los recursos materiales, dada la naturaleza anárquica de la sociedad internacional (Lenin, 1973^a, pág. 16; Baylis, 2014).

En lo relativo a la evolución de los nacionalismos europeos, después de las guerras mundiales, surgió la necesidad de emplear nuevos conceptos para entender por qué el recurso civilizatorio, tan generalizado en su dispersión por la Europa victoriana, había resultado en vano, en una demostración de violencia y destrucción en los lugares más avanzados del planeta; el resultado fue la apertura temática en el estudio del nacionalismo, lo que permitió problematizar su utilización desde el Estado para exigir obediencia, sacrificio, empeño, entre otros valores identificados por una colectividad, una variante nacionalista que Hegel llama patriotismo , la cual fue especialmente exitosa en los conflictos intereuropeos (Gellner, 2001, págs. 176-177; Lebow, 2010, pág. 9).

De ahí que en los Estados liberales el nacionalismo haya servido para preservar ciertos regímenes en el poder; Breuilly (2014, pág. 388) señaló que los gobiernos prometieron bienestar y protección para la población en general, e independencia de otros Estados a cambio de lealtad, si bien Lenin (1967, pág. 4) consideró que el Imperio Ruso las desigualdades del zarismo demostraron que las promesas del capitalismo liberal estaban mutiladas e incompletas. Wallerstein (2007) definió la identificación individual con el Estado gracias a la construcción de un núcleo diferenciado de la otredad, es decir, la cultura, mientras Gramsci, atribuyó la transformación de las ideologías burguesas en concepciones del mundo nacionalistas, a la dinámica hegemónica capitalista.

Es decir, la identidad partió de la cultura, la cual al ser *“un sistema vivo generado por agentes colectivos socialmente definidos... en unas precisas coordenadas socio-históricas y físicas”* (Noguera, 2011, pág. 20), generaron elementos discursivos que moldearon las identidades con un propósito particular, que en el caso del capitalismo histórico se orientaron hacia la formación de Estados nacionales. En otras palabras, según el carácter cultural definitivo de la identidad nacional en un proceso de coerción-consenso latente, se desarrollaron movimientos de resistencia o lucha de clases, cuyo objetivo era la destrucción de los nacionalismos capitalistas para implantar el internacionalismo obrero (Lenin, 1973, pág. 16; Wallerstein, 2007, págs. 215-216).

De lo anterior puede señalarse que la neutralización de esas amenazas subversivas, se dio en primer lugar, a través del reconocimiento de un Estado por entidades externas, lo cual dio a los gobiernos la autonomía necesaria para continuar el desarrollo nacionalista según la división del trabajo, a través de la reforma, construcción o destrucción de las instituciones pertinentes (escuelas, órganos legislativos, asociaciones). La educación resultó vital para la consolidación del nacionalismo como principio congruente entre la unidad nacional y política, la alfabetización hizo posible fomentar la lealtad, difundir las ideas nacionalistas y lo más importante homogeneizó culturalmente a la población, es decir, la integró en el

discurso nacional de tal forma que ya no representaban un peligro directo a la estabilidad del gobierno (Lenin, 1973, págs. 21-22; Gellner, 2001).

Así, los esfuerzos realizados por las clases políticas dominantes involucraron profundamente al gobierno en las cuestiones culturales (Gellner, 2001, pág. 53). Particularmente, a partir de la promulgación de distintas constituciones, los Estados liberales se fundamentaron en el discurso democrático, no sin enfrentar contradicciones, ya que identidad nacional está enfocada al individuo, tal como el nacionalismo se aplica a las masas; en todo momento, ambos elementos responden a la necesidad primaria de autopreservación gubernamental, a través de un principio conocido como interés nacional (Wallerstein, 2007, pág. 203; Lenin, 1973; Gellner, 2001, págs. 14,82). Ahora que el carácter histórico del nacionalismo ha sido explicado, resulta necesario explicar a continuación cómo se relaciona con el discurso hegemónico.

En el Sudeste Asiático se elaboraron distintos intereses nacionales para justificar un grupo en el poder, así como su postura sobre la intervención extranjera en los asuntos internos, aunque no recibieran propiamente el nombre. Desde la época colonialista, la administración francesa apeló a ciertos aspectos culturales propios de los pueblos locales para subrayar la importancia de su papel en la región; posteriormente, los partidos a favor de la independencia demandaron la separación de la potencia europea basados en las condiciones de explotación, pero también en la necesidad de soberanía estatal.

Al concebir las ideologías como hechos históricos (Gramsci, 1971, pág. 245), se exhibió su carácter de “instrumentos de dominio”, capaces de crear y destruir hegemonías. Es decir, los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Vietnam, Laos y Camboya, disputaron el control sobre la población: los partidos derechistas utilizaron los valores democráticos en sus propuestas nacionalistas para tratar de ganar más simpatizantes, mientras los partidos comunistas se enfocaron en la denuncia del imperialismo estadounidense para legitimar sus políticas gubernamentales.

1.1.2 Estado y los elementos que lo conforman

Antes que nada, la historiografía europea priorizó el aspecto político, en detrimento de las cuestiones socioculturales. Desde el Renacimiento, Spinoza y Hobbes describieron la formación estatal como una vía de escape ante una situación “*intolerable*”, posteriormente, Rosseau planteó que es resultado de “*una larga evolución histórica*” (Waltz, 2001, pág. 167); lo cierto es que los conceptos ilustrados (Sièyes, 2012; Kant, 2001), sirvieron para justificar la autoridad de los nuevos gobiernos, al mismo tiempo que a lo largo del siglo XIX, se convirtieron en pilares del liberalismo clásico mediante dos procesos centrales: la conformación de los Estados-nación europeos y la segunda ola de colonización civilizatoria en África y Asia, con una resonancia importante en el resto del mundo.

Ahora bien, grupos políticos utilizaron la geografía para justificar la expansión europea, especialmente el *Lebensraum* de Ratzel, el espacio vital necesario para la supervivencia estatal, como base para ampliar sus acciones fuera de Europa (Smith, 1980, pág. 53). De la misma forma el principio económico del libre mercado sirvió para justificar los monopolios estatales con las colonias, aunque no se evitaron las crisis provocadas por los levantamientos obreros en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, que llevaron a la instalación de gobiernos totalitarios en Alemania, España e Italia, mientras que en Rusia el malestar social condujo a la revolución de 1917.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que la existencia del Estado actual parte de la tradición liberal forjada en la Ilustración. La forma de gobierno republicana, democrática y representativa se convirtió en la opción legítima para garantizar los derechos ciudadanos, lo cual reguló el ejercicio político en el marco del Estado de Derecho, es decir, hasta cierto grado convenció a las fuerzas políticas de respetar las instituciones estatales. Así, los principios ilustrados sentaron las bases para el proceso consensuado o coercitivo, en el que posteriormente se integraron principios científicos que justificaron la expansión de las potencias europeas.

En los territorios colonizados, se reprodujeron las mismas estructuras en favor de los intereses metropolitanos, en este caso la delimitación fronteriza realizada durante la creación de la Unión Indochina demuestra la nula importancia concedida a las dinámicas propias entre regiones y etnias locales. A grandes rasgos, diversas corrientes intelectuales, entre ellas los estudios subalternos, decoloniales y poscoloniales, cuestionaron este proceso mediante el concepto *Cuarto Mundo*, crítica la relación del Estado con todas las minorías marginadas en búsqueda de soberanía política; adicionalmente han sustituido el término *Tercer Mundo*, empleado comúnmente en el marco de la Guerra Fría para referirse a los países no industrializados, por el *Sur Global*, concepto que hace referencia a la experiencia colonial que comparten (Kegley, 2007, pág. 133).

Sin embargo, los enfoques clásicos europeos predominaron hasta bien entrado el siglo XX. Las dos Guerras Mundiales trajeron a la discusión la naturaleza de los Estados modernos, pero durante la Guerra Fría obtuvieron un papel protagónico en las ciencias sociales, especialmente la relación identidad nacional-interés político. En cuanto a las Relaciones Internacionales, los trabajos de Deutsch, Waltz, Wendt, entre otros, trataron de explicar el contexto, la constitución, los canales e instituciones que determinaban los intereses estatales; de tal manera que se consolidaron distintas escuelas de pensamiento en torno al concepto de Estado.

En este sentido, los realistas reinterpretaban a Hobbes (2017), quien subrayó el carácter pragmático de la identidad para las relaciones de poder, y Maquiavelo para fundamentar el ejercicio político en el control de la población dada la naturaleza irracional del hombre. En su versión, la identidad refleja los intereses gubernamentales guiados por la búsqueda de poder. Otras orientaciones plantearon alternativas, Habermas (2007) propuso el discurso político como instrumento de debate público-privado dentro de la esfera pública, mientras la sociología histórica retomó la hegemonía gramsciana que concibe al Estado como la unificación histórica de las clases dominantes, con miras a establecer una teoría de las clases subalternas (Cox, 1993; Liguori, 2017, pág. 42).

Por otra parte, el idealismo propuso que los enfrentamientos se debían a diferentes realidades histórico-culturales, pero propuso la cooperación interestatal en el marco de las instituciones democráticas dirigidas por un objetivo mayor, parecido al ideal kantiano de felicidad. En otras palabras, los principales idealistas atribuyeron a los antagonismos causados por el contraste de valores centrales explican, las acciones no justificadas por la búsqueda de poder material, como la incursión estadounidense-soviética en los distintos conflictos del siglo XX, en los cuales no existía un interés económico evidente.

Lo anterior permite describir al Estado, según la definición de Buzan, como *“el actor principal de la política internacional, compuesto de una base física, la idea del estado en sí (como discurso), sus instituciones y su soberanía”* (citado en Schmidt 2012, pág. 192). Entre sus características destacan un territorio definido en un proceso sociológico, el ejercicio de soberanía dentro de sus fronteras obtenida como resultado de un proceso de búsqueda de poder y autoridad, necesarios para su existencia y reproducción (Noguera, La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación., 2011; Armstrong, 2014; Hemmer & Katzenstein, 2002, pág. 587). Además, de acuerdo con Mingst (2003) existen cuatro elementos esenciales para que una entidad se reconozca como Estado:

- 1) Base territorial con una frontera definida
- 2) Una población estable
- 3) Un gobierno reconocido por la población
- 4) Reconocimiento diplomático por al menos otro estado (pág. 101).

Otros factores reconocidos, son la moneda, el idioma, la historia común, los orígenes étnicos, entre otros, que son reconocidos o no según la perspectiva. Así, nuevos elementos pueden ser añadidos o ignorados en una lista oficial; Weber, por ejemplo, reconoce al Estado como el detentador de la violencia legítima, ejercida a través de instituciones como la policía o el aparato jurídico. A su vez, tales corporaciones se sustentan en el sentido de normalidad subyacente en el entorno

político, es decir, se generaliza entre la población, la percepción de que el Estado al que pertenecen siempre ha sido así (Gellner, 2001, págs. 15-17).

Además, Gramsci señala al Estado como la “coexistencia y yuxtaposición de culturas y civilizaciones diversas, vinculadas por la coerción estatal”, al mismo tiempo que señala su agrupación en una cultura normativa (1971, pág. 195). Esto implica otra serie de relaciones vinculadas a la dimensión inmaterial de la hegemonía, con sus respectivas implicaciones para la investigación sobre las Guerras en Vietnam Camboya y Laos.

En ese sentido, pueden establecerse una serie de principios básicos sobre el Estado, útiles para la investigación: primero, la realidad estatal es vigente a las sociedades contemporáneas globalizadas; segundo, el conflictivo “*aparato estatal*” es escenario del proceso hegemónico a nivel local e internacional (Noguera, 2011, págs. 4, 12-13); y tercero, la identidad nacional es sociopolítica, ya que los individuos se relacionan bajo un gobierno cuando, “*las personas se identifican como parte de un grupo en particular*” (Hemmer & Katzenstein, 2002), es decir, una vez que se forma el “*caparazón de la nación cultura*” (Gellner, 2001, pág. 182), la ideología permea todas las capas sociales.

Claro que, hace falta medir el impacto de estas ideas en los enfrentamientos del siglo XX. Al ser el Estado el escenario de la interacción entre la población y el gobierno, se han desarrollado diferentes concepciones alrededor del mismo así como de sus relaciones con otros Estados; para el estudio de los casos no industrializados, puede decirse que la experiencia colonial introdujo al Sudeste Asiático las diversas estructuras políticas estatales consolidadas en Europa, por lo que antes de profundizar en la naturaleza de los Estados formados en esa región, es necesario exponer en el siguiente apartado la construcción tanto de la identidad nacional como del nacionalismo.

Si se considera según lo sugirió Gramsci, que la cuestión cultural se manifiesta plenamente posterior a la creación del Estado, entonces el análisis de los elementos de la identidad-concepción del mundo nacionalista en Vietnam, Camboya y Laos, debe comenzar en torno a su independencia.

1.1.3 Interés nacional, faceta política de la identidad nacional

El Estado, al comprender una diversidad sociocultural inmensa, ejerce una labor unificadora a través del discurso nacionalista. Pero, si la identidad nacional, mantiene el carácter político de la cultura nacional en segundo plano; la formulación de los intereses nacionales manifiesta los objetivos de un régimen en una política concreta, si bien su expresión puede ser igual de ambigua y contradictoria. Weldes (como se citó en Hansen, 2012, pág. 98), sostiene que éstos son construcciones sociales, generados a partir de un proceso de representación mediado por las estructuras estatales. Es decir, un interés nacional es reflejo, expresión directa del régimen político que le dio lugar, sintetiza las necesidades o contradicciones contenidas dentro de una sociedad determinada, a partir de las cuales estipula claramente las diferencias entre lo nacional y lo exterior en función de su importancia para la autopreservación, estableciendo los límites de la representación de su gobierno en el sistema interestatal.

El interés nacional se encuentra vinculado al contexto externo, pues la lucha anarquista entre estados por obtener poder se motiva por nuevas formas de preservarlo y maximizarlo (Baylis, 2014). Por ejemplo, la apropiación de la geopolítica por parte del nacionalsocialismo se basó en el *Lebensraum* distorsionado, para justificar la conquista de Europa continental; así como en “*la noción del darwinismo para justificar la lucha por el espacio a la que se entregan los estados.*” (Lacoste, 2008, pág. 21).

En esta afirmación encontramos dos características propias del interés nacional: la primera es el uso de elementos no políticos, en este caso los aportes de los geógrafos alemanes y, en segundo lugar, el empleo de la amenaza externa para apelar a la expansión previa a la unificación. Por lo anterior, en la década de los cuarenta se desdeñó a la geopolítica en las ciencias sociales, a pesar de contar con elementos útiles para la explicación de las transformaciones vividas, sobre todo la primacía de los intereses estatales en los conflictos o la importancia de la preservación colonial tras la liberación aliada.

En este sentido, en el mundo bipolar la geopolítica se determinó con base en posturas alineadas a un contexto específico, en el que los veteranos estadounidenses, herederos del aparato estatal, estaban firmemente convencidos de la amenaza comunista; entonces el interés nacional tomó una forma específica sustentada en los valores del federalismo estadounidense. Este ejemplo demuestra que la connotación cultural del Estado es importante, pues ilustra que la propaganda tiene un cariz de persuasión a través de expresiones culturales populares, como las animaciones, cortometrajes o carteles para el interés nacional, más allá de su faceta política.

De este modo, los intereses nacionales definen la política de un Estado. Fungen como un puente de conexión entre la cultura y los rasgos políticos concretos de un régimen. Son también, las principales directrices diplomáticas en un ambiente de cooperación o en conflicto con el resto de los países, por lo que su consideración en la construcción del sistema internacional es esencial para entender las acciones de los gobiernos, su legado escrito en las organizaciones internacionales, etc. Además, la relación entre el capitalismo como sistema histórico y el nacionalismo como producto de la cultura dictada desde el Estado, explica que los intereses nacionales estén diseñados para preservar el statu quo interno, en el que las clases dominantes o hegemónicas coaccionan a las clases subalternas.

En resumen, el Estado, de acuerdo con Grissoni y Magiori, surge como *“el conjunto de organismos por medio de los cuales se ejerce la hegemonía y la coerción de la clase dirigente sobre las clases subalternas...”* (citado en Noguera, 2011, pág. 4), lo que marca la pauta para definir, los medios para ejercer tal influencia: es posible establecer que la identidad nacional o el nacionalismo existen dentro del Estado, aunque no abarquen a toda la población. Es decir, la identidad como tal, es el reflejo de la estructura política dominante, desde la cual se determinan de forma concreta los intereses nacionales.

Particularmente, Hai Van Le (2011, pág. 246) apunta que la legitimidad norvietnamita dependió del apoyo popular; por lo cual en su interpretación el conflicto recibió el nombre de “Guerra de Resistencia contra Estados Unidos para

la Salvación Nacional”. En la República Democrática de Vietnam, el Departamento de Movilización Civil, tuvo a su cargo la tarea de asegurar la hegemonía cultural y evitar la subversión; gracias al contacto diario con la población así como a la propaganda difundida por el ejército. De ahí que el buen comportamiento de los soldados resultó indispensable a lo largo de los años más intensos de la guerra: en ese periodo las instrucciones dadas a los soldados siempre estuvieron enfocadas en la seguridad humana como arma publicitaria; por lo que el propósito de la movilización civil fue desarrollar en el pueblo la tradición patriótica, y el nacionalismo se convirtió en el arma por excelencia para denunciar el colonialismo estadounidense.

La relación entre identidad e interés nacional también resulta crucial para comprender a la SEATO como acuerdo interestatal o alianza regional, pues la organización sintetizó aspectos importantes de los actores involucrados en el conflicto bipolar en el Sudeste Asiático. Sus intereses, según se observa en el siguiente apartado, se deben a un sector específico de la sociedad, el cual asume el rol de dirigente estatal en un proceso hegemónico.

1.2 El interés nacional ligado a la clase dominante como subproducto de la hegemonía.

Una vez revisados el Estado y sus elementos, en este segundo apartado es importante profundizar en la relación que tiene la clase dominante con las clases subalternas, es decir, la hegemonía que se ejerce, para comprender sus implicaciones en la determinación del interés nacional. A través de la descripción de la dinámica de coerción, se atribuye a los hombres de Estado, la formulación de directrices que hicieron posible la intervención de las potencias coloniales en el conflicto de Vietnam, así como la introducción de Estados Unidos en el escenario, ya que la existencia misma de la SEATO es resultado del consenso entre los políticos aliados para defender sus prioridades en la región; la cual fue presentada ante el público y otros miembros de la institución gubernamental, en un esfuerzo por legitimar el anticomunismo como un elemento de la política nacional.

1.2.1 La hegemonía de las clases dominantes a través del interés nacional

La jerarquía social ha sido importante en las ciencias sociales: sus componentes, estamentos o niveles socioeconómicos, también han sido objeto de debate teórico. Los orígenes de tal división se atribuyen a la *civilización*, guiada por la necesidad de protección contra amenazas externas, facilitó el reconocimiento a la supremacía de un grupo limitado de individuos con recursos, fuesen humanos o materiales, suficientes para garantizar estabilidad. Con el paso del tiempo, las estructuras se complejizaron para garantizar la continuidad de las instituciones o grupos en el poder, que utilizaron la necesidad de las mayorías para legitimar su gobierno (Lebow, 2010, pág. 16).

La interpretación leninista de las clases sociales explica que la formación de las identidades nacionales, mediada por discursos de unificación y lealtad, fue resultado de las relaciones de producción en Europa. Al mismo tiempo, las clases dominantes utilizaron rasgos específicos de la cultura nacional de forma inconsciente: tradición, técnica, lengua, personaje o vivencia, para crear aceptación de su preeminencia en los canales de comunicación estatales.

Es necesario destacar que el significado de hegemonía, “*conducir*” o “*ser guía*”, funcionó dentro del Estado gracias a la dinámica coercitiva ejercida por las clases dominantes, el matiz cultural de la subalternidad se relacionó con la lucha de clases o la dominación política necesaria planteada por Morgenthau; sin alterar la connotación gramsciana de dominación consensuada que esperaba generar una pauta conductual dentro de la sociedad, explicada por Noguera (2011, pág. 8). De este modo, la hegemonía es el control ejercido por un reducido sector dominante hacia el resto de la población, el sector subalterno que trata de reproducir los estándares dictados, situándose a sí misma en un círculo vicioso de alineación y continuidad del control ejercido. Entonces la coerción estatal se da gracias al consenso existente sobre los reguladores existentes en la identidad nacional, que al mismo tiempo crea ciertas jerarquías determinantes de la producción cultural.

Este sistema, que además controla la producción cultural, dividiéndola en ‘alta’ y popular, puede entenderse si se considera la cultura como “*unión de una concepción del mundo (cosmovisión) con una forma de organización social y unas normas de conducta que se desprenden de ella.*” (Noguera, 2011, pág. 20). Son precisamente las divisiones horizontales, aquellas que facilitaron la concentración de poder en una élite privilegiada, proceso que Gellner (2001, pág. 25) tacharía de realmente fácil. Gramsci añade que la diplomacia es una forma de lucha política, que expresa la voluntad ordenada que nace de la pasión, la cual, sin embargo, es cuidadosamente dirigida por los grupos dominantes, con el fin preciso de movilizar en el marco de una lucha antagónica. Por ejemplo, los estadounidenses generaron toda su estrategia de contención basados en la idea de que la independencia del Sudeste Asiático en términos no idóneos, constituía una amenaza a su propia supervivencia.

En otras palabras, el discurso hegemónico responde parcialmente a la necesidad humana de explicar su existencia en el universo mediante la cultura, en un grado suficientemente convincente para atraer a segmentos importantes de la población, de forma que la identidad nacional se convierte en la faceta política de la cultura, cuyo objetivo es convencer a la población de aceptar la jerarquía desprendida del orden estatal, e integrar a los individuos dentro de una normatividad. Además, si se considera a los soldados vietnamitas como “bloque histórico” (Gramsci, 1971, págs. 41-42), es posible distinguir las dimensiones subjetivas que se desarrollaron junto a los elementos materiales para generar la adhesión a la concepción del mundo comunista.

Es un proceso direccionado conscientemente por la clase dominante, cuya existencia es inevitable en el sistema capitalista e indispensable para la revolución socialista, ya que la acumulación de capital favorece la conformación de la burguesía, mientras que las contradicciones del sistema favorecen la concientización de la clase obrera, así como su consecuente organización política. En ese punto, los partidos no son sólo el epicentro de los movimientos revolucionarios: también pueden degenerar en una fuente de poder para los

sectores dominantes, los cuales monopolizan la actividad estatal o la vida nacional (Liguori, 2017). Por lo tanto, la formación de los estados nacionales se debe no sólo a la consolidación de una clase dominante; también, a la aceptación de la estructura occidental (Estado liberal o socialista) como forma de organización legítima en el escenario mundial.

Así, un grupo reducido fue capaz de hacer lógica su propuesta ideológica de nación, lo cual volvió cotidianas las políticas de un régimen, además de darles valor inmaterial. Pero esto no garantizó la continuidad de un gobierno ni del eurocentrismo predominante, de acuerdo con la naturaleza dialéctica entre los dominantes y las masas subalternas: en diversos casos, el desarrollo de una consciencia compartida sobre el contexto facilitó la organización política subversiva. Por ejemplo, en la Unión Indochina, la reinterpretación del comunismo francés, así como de las ideas planteadas en la Internacional Comunista, incidió en la organización de movimientos de resistencia entre 1920 y 1930 (Noguera, 2011, pág. 8; Liguori, 2017, pág. 37; Asselin, 2017).

Las identidades nacionales involucradas en las guerras de Indochina, constituyen “ideologías históricamente necesarias” (Gramsci, 1971, págs. 56-57) que llevaron a la lucha armada. En ese talante, la historiografía oficial de la Guerra de Resistencia destaca la importancia de las resoluciones emitidas durante las Sesiones Plenarias del Comité Central del Lao Dong, para la toma de decisiones. Hai Van Le (2011, pág. 136) ejemplificó esto con la Resolución 21, promotora de la ofensiva comunista en Saigón; también citó el Juramento Número 9, el cual planteaba que la milicia norvietnamita debía proceder con rectitud ante la población rural. Si se compara esta forma de proceder, con aquella de los Estados Unidos, cuyo gobierno justificó la pérdida de vidas humanas en el contexto de la contrainsurgencia; no es difícil entender por qué con el paso del tiempo, que la población civil apoyara los esfuerzos comunistas, a pesar de que en el seno del partido se fraguaron diferencias.

Un breve paréntesis hace posible señalar que los estudios subalternos, así como el marxismo británico de Thompson y Hobsbawm, reinsertaron las ideas de Gramsci sobre la dominación cultural en la discusión científica (Fonseca & Jerrems, 2012). Es decir, señalaron con base en su bagaje conceptual, la importancia de la cultura en la formación de los estados nacionales, particularmente, Thompson (2012) quien plantea a través del término *experiencia de clase*, que en torno a los trabajadores ingleses del siglo XVIII, surgieron paulatinamente todos los elementos necesarios para desarrollar la conciencia de clase, que no se encontraba aislada del nacionalismo estatal. En ese sentido, para describir el proceso de hegemonía se retomarán los siguientes elementos: la noción de experiencia, no en el sentido estrictamente apegado a Thompson, sino con relación a la irrupción de occidente en las formas de vida locales en el Sudeste Asiático; la relación dialéctica de las masas subalternas con las clases dominantes y los momentos de iniciativa autónoma subversiva (Liguori, 2017, pág. 38).

Previamente se explicó que tanto la identidad como el interés nacional, son una conexión entre lo cultural y lo político, gracias al proceso de preservación del poder estatal, el cual es vigente sólo si logra que la sociedad permanezca cohesionada bajo un mismo discurso, con el nivel de coerción suficiente. Por lo tanto, el objetivo de la divulgación del nacionalismo estriba en generar la identificación necesaria para garantizar la supervivencia del Estado (Habermas, El occidente escindido, 2006); en este mismo sentido, Gellner también reconoce el predominio de una cultura avanzada como un antecedente inmediato a la creación estatal, porque *“impregna toda la sociedad, la determina y necesita el apoyo de una política”* (2001, pág. 33). Por su parte Gramsci (1971, pág. 9) señaló que la socialización de las verdades es la que conduce a una nueva cultura, que a su vez motiva la realización y organización social bajo nuevos preceptos.

Dado que la cultura nacionalista se encuentra establecida estratégicamente en manifestaciones literarias, audiovisuales, entre otros tipos de mediatización de la opinión pública, así, las intenciones coercitivas del Estado complementan el control ejercido por los medios autoritarios tradicionales (Deutsch, 1992; Liguori,

2017). De ahí que la hegemonía forme “*comunidades culturalmente continuas e interiormente fluidas.*” (Gellner, 2001, págs. 38-39), aunque siempre que una parte de la población rechace la propuesta estatal, se crean propuestas culturales subalternas, en las que las clases trabajadoras manifiestan descontento, pero aceptan la continuidad de la coerción estatal; sólo en los casos más organizados, los movimientos de oposición alcanzan el grado de revolución nacionalista o antinacionalistas (García, 2017, págs. 13-14).

De este modo, el sentido de normalidad que existe desde la hegemonía es resultado de la reproducción social de principios y estándares en el que participan todas las instituciones gubernamentales, así como las de la sociedad civil: iglesias, escuelas, clubes, etc. (Cox, 1993). La educación, en su definición más amplia, tiene un papel protagónico, pues constituye el núcleo del método centralizado de reproducción que moldea a la población joven dentro de ciertos principios, para repetir el proceso en sus comunidades locales (Gellner, 2001, pág. 47); en particular, la labor revolucionaria de los movimientos anticoloniales en el Sureste de Asia, se volvió subversiva en tanto que empleó los medios propios de la clase dominante para desestabilizarla, por ejemplo, programas de radio, teatro, literatura, empleados en un principio para justificar la empresa colonial, se transformaron en medios de difusión independentista, de la misma forma que la educación de la élite local vietnamita en escuelas de Francia contribuyó al desarrollo del nacionalismo liberal o socialista.

La construcción o acción pedagógica aplicada por los vietnamitas, buscó generalizar la ideología comunista (en términos gramscianos, de su transformación en concepción del mundo), se dio por la construcción de lo que Bradley (1993, págs. 15-16) señaló en su momento como una “narrativa maestra”, que en sus palabras “demostraba la uniformidad de la academia histórica y buscaba demostrar la homogeneidad y permanencia del estado post-colonial.”

Por otra parte, para Wallerstein (2012, págs. 345-353) fue evidente la contradicción en los partidos socialistas al participar dentro del Estado, sin desintegrarlo en apego a la doctrina marxista; según el autor, esto transformó a

algunos movimientos de izquierda en todo el mundo, en parte del conservadurismo autoritario propio del capitalismo histórico. Sin embargo, la revolución soviética apoyó las luchas de liberación nacional indochinas, como parte de un plan más amplio en el que los diferentes Estados independientes tuviesen gobiernos revolucionarios capaces de contribuir a la unificación del proletariado internacional, contrario a lo que esperaba el Partido Comunista Francés (García, 2017, pág. 14)

Más aún, la evolución del nacionalismo en las colonias confirma que son necesarias dos condiciones para efectuar un cambio en la entidad política: el *“ímpetu del momento o espontaneidad”* y la *“dirección consciente”*, es decir, si bien hubo múltiples ocasiones en las que hubo una fuerte oposición al gobierno colonial, ésta fue susceptible a la fragmentación al no contar con un programa definido (Liguori, 2017, pág. 41). Además, fue igualmente necesaria una coyuntura internacional favorable para que iniciara la creación de los Estados Surasiáticos, comprendidos como movimientos de liberación nacional (Hobsbawm, 1998).

Adicionalmente puede considerarse que el comunismo y el anticomunismo constituyeron concepciones del mundo, en el sentido establecido por Gramsci dado que condujeron a la actividad práctica (1971, pág. 12). En ese sentido, surge como una necesidad inherente el estudio de los partidos políticos en la creación de los nuevos movimientos culturales; es decir, su desempeño constante para enterrar ideas arcaicas, sobre todo las que justificaban el colonialismo.

Por lo tanto, el interés nacional funge como la faceta política concreta de la identidad nacional para consolidar un grupo en el poder, es decir, cuando un rasgo cultural (parte de la identidad nacional/nacionalismo) pasa a ser parte de la política de un Estado, puede hablarse del ejercicio hegemónico. En este proceso de coerción, la clase dominante surge como protagonista de la toma de decisiones, representada a través de los hombres de Estado, quienes se encargaron de proyectar en el exterior, los principios determinados por el interés nacional, basados en la percepción de su posición en el sistema internacional. En ese sentido, para explicar el papel de los individuos involucrados en la creación de la SEATO, es necesario explicar previamente el contexto, afectado por los dos procesos más

importantes de la transición colonial hacia la independencia del Sudeste Asiático, los cuales al mismo tiempo reflejan la naturaleza del sistema-mundo, la expansión europea decimonónica y el conflicto soviético-estadounidense.

1.3 El sistema-mundo capitalista

El sistema mundo actual se formó a partir de los rasgos atribuidos por las hegemonías europeas desde el siglo XIX, cuando las élites políticas utilizaron el discurso nacionalista para aglomerar a las masas obreras aturdidas por las transformaciones sociales. Específicamente Wallerstein (2012) atribuye a este periodo la división internacional del trabajo entre los diferentes Estados parte del capitalismo histórico, proceso esencial para comprender el desarrollo de la dinámica centro-periferia entre estados industrializados y no-industrializados, la cual determina los principios de representación en la política exterior sustentados en conceptos clave del interés nacional bajo un gobierno específico. Es decir, los objetivos hegemónicos establecidos desde la jerarquía institucional de un Estado se convirtieron en los intereses nacionales, mediante una serie de discursos que acentuaron la presunta superioridad de la civilización europea.

Así, las guerras de Vietnam, Laos y Camboya fueron parte de la disputa entre Estados por la hegemonía internacional tras la decadencia del sistema colonial. Las nuevas potencias bipolares justificaron su intervención en el mundo periférico con base en discursos de seguridad nacional, con objetivos específicamente formulados para convencer a la población sobre la necesidad de luchar por la soberanía surasiática. Por ello es importante conocer la transición de la dinámica centro-periferia colonialista a la bipolar, así como sus efectos en la conformación del panorama político regional en el que se desempeñó la SEATO.

La asimetría en el desarrollo de los Estados es resultado de los antecedentes históricos que dieron lugar a la hegemonía internacional, ejercida a partir de relaciones inter-estatales. La distribución desigual de la riqueza sustentada en la explotación de los recursos naturales en territorios no-europeos, o el monopolio del mercado internacional, favoreció la existencia de Estados secundarios para

distinguirlos de las potencias en el marco diplomático (Han, 2018, pág. 88); previamente Wallerstein propuso el término sistema mundo entendido como una *“unidad con una única división del trabajo y múltiples sistemas-mundo.”* (2012, pág. 89), es decir un monopolio del mercado internacional causado por la división internacional del trabajo entre un centro industrializado y el resto del mundo en desarrollo denominado periferia (Díez, 2006, págs. 138-139).

A continuación, se describe el desarrollo del sistema interestatal como superestructura clave para la convivencia del sistema mundo actual. La primera etapa, de 1450 a 1815, se caracterizó por la creación de Estados en Europa occidental, particularmente porque el reconocimiento a la soberanía y autodeterminación política otorgado en Westphalia en el siglo XVII, creó un marco de convivencia común. La segunda duró todo el siglo XIX, marcada por los primeros nacionalismos. Finalmente, de 1914 a 1917, se desarrollaron las fuerzas antisistémicas gracias a la inusual relación entre la lucha de clases y el nacionalismo (Breuilly, 2014, pág. 388; Lenin, 1967, pág. 5; Wallerstein, 2007, pág. 199).

Es importante destacar que ninguna etapa puede entenderse sin las consecuencias de la industrialización, crecimiento económico, revolución en el transporte, así como incremento de la capacidad destructiva. De acuerdo con Krippendorf (1993, págs. 10-13) esta parte del sistema internacional también surgió del desarrollo capitalista, sobre todo a partir del éxito protestante en Inglaterra, la Revolución Francesa y las revoluciones burguesas que se dieron en Europa hasta 1848, éste trajo consigo al Estado, una nueva forma de organización que demandó nuevos estándares de identificación: el uso de la razón sustituyó a la religión, así como los valores éticos universales sustituirían a la fe (Hobsbawm, 2009; Noguera, 2011, pág. 14).

Los impedimentos reflejados en la historiografía estadounidense sobre la guerra, la experiencia colonialista europea e incluso en el pensamiento político-militar predominante en instituciones como el MAAG, el MACV e incluso la SEATO, son las que fueron incapaces de ver que la Guerra de Vietnam fue, por sobre todas

las cosas, "la lucha del pueblo vietnamita para la independencia nacional y la reunificación." (Le, 2011, pág. 25).

Una vez que se ha señalado la naturaleza esencial del sistema mundo acorde a la división centro periferia, resulta necesario recalcar que, aunque tales transformaciones afectaron inicialmente a Europa, la colonización llevó el capitalismo histórico, es decir, el sistema mundo actual, a los territorios colonizados desde finales del siglo XVIII. Por ello en el siguiente apartado se describen las principales manifestaciones de cambio en el sistema mundo, así como sus efectos en el Sudeste Asiático.

Al respecto Habermas (2007) señala que en el siglo XIX las identidades nacionales se formaron con base en la historia. Dado el carácter ideológico del nacionalismo, específicamente como manifestación de la identidad colectiva; resulta pertinente reflexionar sobre los intereses detrás. De igual forma, es útil preguntar si este esquema reproductor de la identidad nacional como discurso ideológico de las clases dominantes, puede identificarse en los gobiernos independientes surasiáticos.

Ante todo, el sistema mundo se explica con base en el desarrollo histórico de los países industrializados. Sobre todo, se hace énfasis en la importancia de los aspectos económicos, políticos y culturales que relacionan la expansión del capitalismo europeo, con la experiencia nacionalista de los países no industrializados. En la primera parte, se describen las consecuencias del imperialismo como modelo económico que motivó la empresa colonizadora, mientras en la segunda parte, se retoman los efectos que tuvo en las regiones periféricas, la competencia entre potencias por la hegemonía internacional que desencadenó las Guerras Mundiales, así como la Guerra Fría. A la vez, se distinguen los elementos de tal recuento, que afectaron la construcción del concepto *Seguridad Nacional* en los diferentes Estados involucrados en las independencias y posteriores guerras, de Vietnam, Laos y Camboya.

1.3.1. El siglo XIX. El nacimiento del imperialismo.

En lo que se refiere al imperialismo capitalista, la industrialización es el rasgo que definió las características más importantes. La modificación de los procesos productivos afectó la política, la economía y la cultura, por lo que en este segmento se describen aquellos que protagonizaron las relaciones interestatales, con especial énfasis en las consecuencias hacia la periferia.

El primer aspecto significativo es la hegemonía británica a finales del siglo XIX, dado que sus niveles de industrialización situaron la libra esterlina como la moneda más importante a nivel mundial. Durante la era victoriana, aventureros holandeses, franceses, belgas, alemanes e italianos, exploraron los territorios de ultramar para tratar de asegurar el control de Asia y África; el optimismo generado por las nuevas empresas coloniales se reflejó en la expresión literaria de Verne, Doyle, Dickens, entre otros, quienes ponían un énfasis importante en la ciencia como elemento central en el individuo moderno, aunque también en la importancia de su función civilizadora. Por el contrario, las obras de Zolá y Víctor Hugo por ejemplo, son más trágicas, pues en ellas, las riquezas conducen al desenfreno, a la autodestrucción.

Más allá de profundizar en el análisis literario, se trata de demostrar cómo los individuos de la época retrataban las transformaciones que los rodeaban. Los trabajos de Verne eran modificados por su editor para preservar la función moralizadora de sus novelas, por lo que no resulta descabellado pensar que la censura tenía un papel importante en las publicaciones más importantes. Aun así, es posible observar ciertos elementos que reafirman los supuestos de Gramsci sobre la naturaleza consensuada de la hegemonía cultural. El individuo retratado en las obras citadas protagoniza los procesos de cambio, estimulados por la industrialización, esto es, la transformación de las relaciones de producción para favorecer la acumulación del capital dentro de un Estado.

El segundo aspecto importante es *“la lucha por las...“esferas de influencia”...el territorio económico en general.”* (Lenin, 1975, pág. 83), que condujo al establecimiento de la *“federación pacífica”* o *“unión pacífica”* en el marco de la competencia por la periferia (Doyle, 2012). Es decir, se sentaron los antecedentes del sistema internacional mediante la conformación de la Liga de Naciones, cuyo objetivo era resolver las agresiones por el reparto, con base en el ejercicio diplomático (Armstrong, 2014, págs. 43-44).

El tercer rasgo, que ha sido el más estudiado, es el ciclo económico mismo que permitió la consolidación del imperialismo, el cual describe Beasley (2013, pág. 2): el desarrollo de la maquinaria textil fue el punto de inflexión para consolidar la burguesía europea y la forma de gobierno republicana para legitimar el modo de producción. El ciclo de acumulación de capital comenzó con los inventos tecnológicos que permitieron la concentración de la riqueza en los primeros inversores, quienes posteriormente se enfocaron en monopolizar la producción a su favor mediante el control del flujo de materia prima, los canales de distribución, así como la fuerza de trabajo. El agotamiento del mercado interno condujo a la búsqueda de nuevos horizontes con recursos naturales, con mano de obra barata, centrando las políticas estatales a favor del libre comercio, punto en el que la periferia, sin contar con ese nombre, emergió como mercado ideal, pues al poco tiempo el proteccionismo se empleó como una herramienta para proteger los monopolios.

A continuación, la imposición del criterio de libre cambio tuvo efectos desastrosos para el mundo no industrializado. No sólo ahí, también en Europa, los gremios artesanos se extinguieron, el crecimiento urbano, las enfermedades, aumentaron desproporcionadamente. Pero el reparto mundial, o segunda colonización del mundo, justificada en el derecho a civilizar o la necesidad de dominar y regular, favoreció la creación de un *“teatro”* para crear un conjunto colonizado, susceptible a procesos de culturización, que tiene como resultado un retrato, una exhibición ordenada y definida que separa a Occidente del exterior, en la cual la cultura no es un elemento inocente, ya que las *“extensiones coloniales”*

ampliaban la capacidad coercitiva de los estados europeos (Arnault, 1974, pág. 14; Mitchell, 2000, pág. 289; Wallerstein, 2007, pág. 204).

En la opinión de Krippendorf (1993, pág. 40), la necesidad europea de extender su control al exterior se debió a *“la dinámica del capitalismo”*. Para Lenin (1967, pág. 31) esto fue posible gracias al desarrollo de las fuerzas militares, las cuales garantizaron que pocas naciones concentraran grandes volúmenes de riqueza. De esta forma, el control sobre los territorios coloniales garantizó la imposición de políticas de ocupación, explotación y aculturación; en el estudio del Sudeste Asiático es importante entender el papel del capital, pero también la forma específica de dominación, es decir, la colonización.

Hay que destacar que el sometimiento de los pueblos de Asia y África fue gracias al empleo recurrente de métodos violentos, facilitados por la ventaja tecnológica de la industrialización (Cazadero, 1995, pág. 7). Las vías a la industrialización alemana, francesa, holandesa, a pesar de las diferencias que Gellner reconoce, tuvieron su prototipo en el caso británico, basado en la exploración privada respaldada por el Estado. Ésta se hizo para demostrar el supuesto dominio del hombre sobre la naturaleza; y para comprobar la superioridad europea, expresada en los conceptos de salvaje, incivilizado, etc. El pensamiento de Rhodes, el magnate de los diamantes, demuestra los motivos que favorecieron la explotación sistemática de las riquezas africanas.

En un primer término, como se enfatizó anteriormente, se utilizó el mercantilismo proteccionista para impedir el comercio inter-colonial; los territorios locales exportaban sus mercancías directamente para que fueran procesadas y revendidas en las metrópolis (Krippendorf, 1993, pág. 79). Así se aseguró la ventaja del monopolio europeo, que una vez asegurado, demandó la aplicación del librecomercio para quitar los frenos a la exportación de sus mercancías. Tal es el proceso que dio lugar a la división internacional del trabajo, en el que un núcleo industrializado concentraba el excedente, así como la producción de armamento, tecnología o química avanzada, mientras el resto del mundo se limitó a proveer materia prima e industrias primarias; en el ámbito cultural, la difusión de ideas se

dio a través de la percepción e imitación de la metrópolis, con posibilidades realmente bajas de innovación.

Así, la competencia monopolista entre potencias fue un reflejo de la lucha por la hegemonía mundial. Durante la *Pax Britannica*, de 1815 a 1914, el reparto del mundo se dio mediante la diplomacia del concierto de naciones, un sistema de balance de poder creado para disimular la ampliación en la escala del conflicto intereuropeo (Breuilly, 2014; Kegley, 2007, págs. 139-140). La civilización, como “*una concatenación de cosmovisión, costumbres, estructuras y cultura...*” (Wallerstein, 2007, pág. 297) justificó la ocupación directa del territorio, su interpretación del mundo utilizó la cultura para exaltar los rasgos distintivos de las potencias europeas, mientras aquellos de las poblaciones locales, fueron minimizados, rechazados y sistemáticamente eliminados para imponer nuevos estándares; entre ellos, el uso obligatorio de la lengua europea dominante en las escuelas e instituciones gubernamentales, el control de los programas de estudio, al igual que la transformación arbitraria de las fronteras.

Por otra parte, para los estudios poscoloniales, los “*procesos civilizatorios*” crearon un sistema de oposiciones binarias que ordenó violentamente el mundo (Wallerstein, 2007, pág. 297). Esto explica los procesos de dominación y culturización por parte de las naciones europeas, al igual que la adopción de la ideología occidental nacionalista por los movimientos de independencia; los cuales se conformaban por la élite tradicional, o personas educadas en términos occidentales, cuya intención era aplicar los principios universales del nacionalismo y el comunismo en sus lugares de origen para lograr desarrollarse, si bien por mucho tiempo constituyeron una minoría en relación al resto de la población local (Krysa, Le, Helms, & Mills, 2016, pág. 261; Hobsbawm, 1998, pág. 147).

En ese sentido, el desarrollo transformó a la sociedad bajo la lógica del capitalismo (Anderson, 1998, pág. 53). Para Ludden (2000), gracias a los *regímenes de desarrollo*, los pueblos colonizados fueron forzados a seguir una jerarquía basada en el grado de industrialización, sus culturas fueron deslegitimadas con el objetivo de eliminar los obstáculos para el progreso; esta interpretación confirma la

aseveración de Wallerstein (2007, pág. 24), según la cual, la geocultura permitió conservar el orden de las cosas, específicamente a través del racismo y el sexismo.

Entonces, la homogeneización civilizatoria del mundo sirvió para beneficiar a la cúspide de la sociedad internacional: los países industrializados y su élite político-económica, implantaron el “*desarrollo del subdesarrollo*” (Krippendorf, 1993, pág. 67). Por ello, Robert Cox sostiene que la hegemonía colonialista causó presiones intensas que condujeron a la organización de movimientos contrahegemónicos, al mismo tiempo que las crisis económicas del capitalismo y la eliminación de formas tradicionales de resistencia pacífica, facilitaron la aceptación de la vía armada para la independencia (Baylis, 2014, pág. 238; Adas, 2000, pág. 98).

Cabe mencionar que el malestar de la clase obrera generó importantes movimientos socialistas en Inglaterra, Rusia, Alemania y Francia en la segunda mitad del siglo XIX. Por lo tanto, la expansión capitalista cumplió la función de liberar la presión de los conflictos internos; en palabras de Krippendorf, “*La carrera por el dominio absoluto y total de la periferia fue considerada indispensable por las clases gobernantes, no sólo por razones económicas, sino también como condición de sustento de la paz social interna.*” (1993, pág. 112). A partir de esa afirmación se consideran los conflictos internacionales tanto por la importancia que hayan tenido a la lucha por la hegemonía del sistema-mundo, como de acuerdo con la importancia que hayan tenido en la preservación del proceso coercitivo dentro del Estado.

En cuanto al papel de la hegemonía europea, Gramsci acertó al describir la asimilación de las “*otras culturas*” dentro de la intelectualidad occidental. Sin embargo, según lo demostraron los movimientos nacionalistas abordados en la presente investigación, la incorporación de la periferia en la cultura occidental no es para “*contribuir a la cultura del pensamiento europeo*” (1971, pág. 112), sino para reconocerse como elementos autónomos en el sistema internacional.

En resumen, la competencia entre las sociedades industrializadas del siglo XIX estaba justificada ideológicamente en la misión civilizadora, parte esencial de las identidades nacionalistas creadas por las clases dominantes. El ejercicio

diplomático, las tecnologías militares, entre otros elementos, aseguraron el control sobre los territorios periféricos; así, las clases dominantes impusieron los discursos de identidad nacional que permitieron la continuidad de políticas gubernamentales basadas en intereses nacionales diversos (Krippendorf, 1993, pág. 98). Eventualmente, la presión acumulada en el conflicto entre naciones europeas por el reparto mundial llevó a los enfrentamientos bélicos de 1914 y 1939; de ahí que en el siguiente apartado se aborde el establecimiento de un marco jurídico e ideológico del sistema internacional, representado en la Organización de Naciones Unidas.

1.3.2. El siglo XX. La Guerra Fría y los movimientos de liberación nacional.

Sobre la naturaleza cultural de los conflictos, Lebow (2010, pág. 23) señaló la importancia del prestigio, la proyección de una imagen hacia el exterior, como componente esencial de las políticas exteriores, particularmente, destacó cómo la interpretación weberiana, el *Machtprestige*, o “*la gloria de poder ante otras comunidades*” (pág. 20), sirvió para movilizar ejércitos estatales. Por su parte, Kegley (2007, pág. 135) propuso que tal presunción de superioridad ha servido para justificar la dominación económica sin el control político-militar en el contexto del neoimperialismo. En todo ese entramado histórico de conflictos entre países industrializados, los grupos subalternos han sufrido “*opresión económica, epistémica y racial*” (Fonseca & Jerrems, 2012, pág. 15).

En ese sentido, la Primera Guerra Mundial funcionó para reafirmar el reparto de la periferia “*entre el imperialismo colonial inglés y francés, por un lado, y el imperialismo continental alemán por el otro*” (Krippendorf, 1993, pág. 114), además, unificó a las sociedades vulnerables mediante la creación de un enemigo común (Waltz, 2001, pág. 81). El periodo de entreguerras favoreció la instalación de gobiernos fascistas en Alemania e Italia, la contracción estadounidense de la política internacional, causada por la Gran Depresión sumada al fracaso de Wilson para convencer al Congreso de ratificar el Tratado de Versalles. Tras la caída de Berlín en 1945, esto es al fin de la Segunda Guerra Mundial, el escenario ya estaba influenciado por Estados Unidos y la Unión Soviética, potencias militares que

dejarían en segundo plano los términos de la rendición y el desarme de los países del Eje, para competir por la hegemonía internacional.

Por otra parte, la alianza de los países vencedores para repartirse el tutelaje de los imperios destruidos en ambas guerras mundiales, cobra sentido si se considera la hegemonía internacional como una réplica a gran escala del proceso de coerción de la clase dominante hacia las masas; la organización del sistema capitalista actual inclinó la balanza hacia los Estados Unidos, cuyo dominio sobre los asuntos internacionales comenzó en 1873, pero se hizo evidente al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Wallerstein, 2007, pág. 12), cuando la jerarquía internacional se ajustó a las nuevas realidades con un sistema con principios jurídicos comunes para proceder, es decir, las Naciones Unidas.

De ahí que, la institucionalización de la representación multilateral dependiera del reconocimiento de los Estados, en otras palabras, se crearon alianzas interestatales de acuerdo con la pertenencia a distintos bloques. Los miembros de las nuevas organizaciones se guiaron por los intereses determinados con base en la interacción entre individuo, Estado y contexto internacional, aunque también plantearon objetivos comunes que les permitieron reconocer o rechazar la legitimidad de los Estados que recién comenzaban a independizarse (Waltz, 2001; Armstrong, 2014, pág. 37).

Aunque la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas participó en la fundación de las Naciones Unidas, posteriormente los aliados consideraron que su membresía era incompatible con las metas de la organización. Si bien no podían expulsar a dicho país, los antagonismos pronto alcanzaron nuevos niveles de tensión, especialmente en el Tercer Mundo, o las zonas periféricas. Por ello es posible afirmar que la Guerra Fría fue un conflicto dentro del Sistema-Mundo capitalista, para determinar la hegemonía internacional; contexto en el que surgió la SEATO.

Los Estados emplearon los discursos nacionales para justificar ante las masas la intervención en asuntos externos. Especialmente, la seguridad nacional se volvió imprescindible en las políticas de las potencias; no hay que olvidar el papel

directo que tuvieron Morgenthau y su discípulo Kissinger, representantes del pensamiento realista en los acontecimientos del siglo XX. Al mismo tiempo, el peso del Congreso estadounidense, con sus distintas facciones, tuvo un papel fundamental, sobre todo si se tiene en cuenta la “*pérdida de China*” para definir la seguridad nacional como la autopreservación de los Estados Unidos en el contexto de amenaza comunista (Waite, 2005, pág. 426).

En otras palabras, la seguridad nacional, “*la supervivencia física del Estado ante las amenazas externas*” (Schmidt, 2012, pág. 188), alcanzó un punto de madurez entre los aliados, con un carácter abiertamente anticomunista. Una de sus variantes, la seguridad colectiva, estuvo presente en los acuerdos regionales para preservar la gobernabilidad de occidente ante el comunismo y estableció criterios concretos para que los aliados aceptaran a los Estados independientes o prontos a independizarse:

- 1) Un gobierno republicano representativo
- 2) Compromiso con la paz y estabilidad
- 3) Posibilidad de interdependencia socioeconómica (Doyle, 2012, pág. 68)

El discurso centrado en la seguridad nacional como elemento vital de la hegemonía, propuso el uso de armas o estrategias, a sabiendas del peligro que representaban para la población civil; siempre y cuando contribuyesen a lograr los objetivos militares estadounidenses (Le, 2011). Lo cierto es que las tensiones bipolares agravaron la tendencia de *americanización forzada* en los territorios coloniales, dado que, en el mundo de la posguerra, los políticos de la OTAN buscaban la construcción del mundo basado en la *White Commonwealth*, en la cual personas no blancas podrían aprender y adaptarse a los esquemas occidentales (Parmar, 2016, pág. 357).

Por lo tanto, las poblaciones, que en un principio albergaban sentimientos de simpatía con respecto a la intervención aliada, quedaron profundamente decepcionadas cuando, a pesar de los discursos aliados sobre la soberanía de estados, el derecho a la libertad, etc., el retorno de la administración colonial se

convirtió en un hecho aceptado y apoyado por Estados Unidos. Al contrario, la hegemonía norvietnamita podía ser sólida solamente si contaba con el apoyo de la población general, es decir, si lograba confirmar su concepción del mundo; eso condujo a un manejo sustancialmente diferente de la estrategia militar: en la alternativa comunista las vidas civiles debían ser protegidas a toda costa, como parte de una serie de instrucciones específicas para disminuir las bajas.

Por otra parte, la Unión Soviética definió su posición en torno a la periferia, como la búsqueda de la liberación del proletariado internacional (Wallerstein, 2007, pág. 215). Ésta fue determinante para establecer la función dirigente en el apoyo a los movimientos de liberación nacional, sobre todo en relación con el nivel de tensiones experimentado en el momento determinado en el que se formulaban las políticas, de igual forma la propaganda era utilizada para convencer al proletariado de sumarse al sacrificio necesario para consumir los fines revolucionarios.

De igual manera, un proceso similar se observó en medios estadounidenses, cuyo mecanismo de adhesión apeló a la democracia libre, el ideal de civilización estadounidense, y que justificó la intervención en el extranjero ante la amenaza comunista. En todo caso, la importancia de la clase gobernante estadounidense y soviética en los conflictos centro periferia, es un factor primario, que como ya se ha mencionado, resulta del control ejercido a partir del discurso nacionalista. Este núcleo ideológico definió la posición de las potencias en torno a los movimientos independentistas en cuestión, por lo que la cuestión indochina se situó en el entorno bipolar.

En ese contexto, los movimientos de decolonización, además de heredar las problemáticas propias de un atraso impuesto sistemáticamente, fueron afectados por la formulación de políticas exteriores europeo-estadounidenses. De este modo, se reemplazó el decadente sistema colonial con una nueva variante del pensamiento civilizatorio, caracterizado por el favorecimiento a los regímenes democráticos, el principal eje de acción de la política exterior estadounidense (Kegley, 2007, pág. 135). Paradójicamente, su intervención afirmó en el discurso comunista, la necesidad de implementar la guerra de resistencia, y eventualmente

condujo al momento cultural que fue la unificación de grupos dispersos con una sola meta en común: la reunificación vietnamita y la liberación nacional.

En suma, puede decirse que la Seguridad Nacional, definió las relaciones del Sistema-Mundo a partir de la posguerra de 1945. Actuó como principio movilizador de los intereses nacionales, tuvo un importante papel en la formulación de las estrategias políticas de las potencias, e identificó los medios, procedimientos, entre otros recursos para lograr su consecución (Schmidt, 2012, pág. 197). En relación con el conflicto de Indochina, la seguridad colectiva extendió el pensamiento civilizatorio en la nueva sociedad internacional, heredó la planeación del escenario colonialista sin considerar las necesidades o voluntades de los territorios colonizados; sentido en el cual el conflicto de Indochina no es sino una de las múltiples ocasiones en las que las transformaciones históricas de la periferia se contrapusieron a los intereses aliados o soviéticos, como se observa en las siguientes líneas.

Como muestra, en Estados Unidos, el peso de la teoría realista afectó la formación de la clase política anticomunista, partidaria del fortalecimiento militar. Al respecto, las tres imágenes de Waltz (2001) resultan útiles para comprender su actuación; pues el hombre, en su naturaleza irracional busca poder, utiliza al Estado para cumplir sus objetivos, contribuye a la naturaleza anárquica de las relaciones internacionales, razón por la cual no es posible para esta teoría alcanza la paz perpetua (págs. 23-25). De esta forma es posible entender que la Seguridad Nacional cumplió la función de asegurar la supervivencia de la institución gubernamental estadounidense, así como de los hombres a cargo de la administración, quienes, al respecto del Sudeste Asiático, repitieron los patrones de pensamiento civilizatorio con nuevos cánones.

Por ejemplo, la planeación de las políticas aliadas en Asia se basó en el proyecto de contención formulado en la Comunidad de Defensa Europea (Vietnam Task Force. Office of the Secretary of Defense., 1969, págs. A16-A17). Aunque se ha diversificado la explicación sobre la falta de estructura interregional, no puede ignorarse la división tajante entre la SEATO y la OTAN, reflejo de la dinámica

periférica, en la que los políticos apelaron a la ascendencia étnica de ambas regiones para justificar diferencias en la distribución de ingresos, recursos militares, etc. (Hemmer & Katzenstein, 2002, pág. 575).

Según Habermas (1981), la legitimidad del Estado de Derecho, eje fundamental de la concepción del mundo estadounidense, reside en la presencia de la burguesía en la esfera pública, dentro de la cual los intereses privados se vuelven dominio público. En la práctica, es posible decir que los intereses políticos de la alta burocracia estadounidense ejemplificada en el Senador Mike Mansfield, se transformó en elemento indistinguible de su política exterior; por ende, del concepto de seguridad nacional que legitimaba el control ejercido por las élites.

En el caso de los territorios periféricos, la concientización sobre su posición en la jerarquía internacional, sin autonomía política, económica y cultural tomó décadas, periodo en el cual surgió literatura, asociaciones, clubes o partidos de diversas tradiciones intelectuales, con el fin de separarse de la metrópolis europea. La élite local, tan necesaria para la aplicación de las políticas coloniales, reprodujo las ideas nacionalistas en su entorno tras educarse en el exterior; algunos intelectuales se centraron en el discurso socialista, llevando a su regreso, los principios de la organización de los movimientos revolucionarios aprendidos en París, Moscú y Beijing.

Si bien la independencia de Indochina era reflejo de una unificación aparente de los movimientos más importantes, el rechazo a la declaración de independencia, por considerarse procomunista, marcó el inicio del prolongado conflicto entre el bloque socialista y el capitalista en Indochina. La reticencia francesa para reconocer la soberanía del régimen de Ho Chi Minh, sumada a la ambivalencia estadounidense en el Sudeste Asiático para preservar Europa, fortalecieron la creencia popular de que *“La violencia revolucionaria, lamentada y desglorificada, todavía puede resultar necesaria frente a un enemigo que jamás se ha abstenido de llegar a donde sea...”* (Anderson, 1998, pág. 111).

A fin de cuentas, los intereses nacionales han coexistido en el sistema-mundo, como parte de la jerarquía basada en la división entre el centro industrializado y la periferia. El proceso de expansión del capital se caracterizó por la creación de zonas de influencia, que en el siglo XIX dio lugar a la colonización de Asia y África, modificando las sociedades locales para limitar su papel a proveedores de materias primas. Posteriormente, la población indochina, en la búsqueda de su independencia se situó en el epicentro del conflicto bipolar, fruto de la lucha por la hegemonía soviético-estadounidense en el contexto internacional de la posguerra.

La interacción entre grupos dominantes y subalternos responde a intereses locales, pero no puede deslindarse del escenario internacional, ya que las identidades nacionales se definen con base en la relación con otros Estados colindantes, potencias u otros con los que sostienen vínculos étnicos o culturales. El sistema mundo establece una marcada diferencia entre los países industrializados y países en vía de desarrollo, una brecha Norte-Sur, que anteriormente se encapsuló en el conflicto bipolar, pero que ahora es el principal argumento de los creyentes en la cooperación Sur-Sur para implementar sus políticas en las organizaciones regionales, tal como fue el caso de Bandung en su momento.

Finalmente, es importante destacar que a lo largo del capítulo se ha resaltado, primero, la importancia de la identidad e interés nacional dentro del Estado, segundo, el proceso coercitivo de la clase dominante hacia las clases subalternas gracias al empleo de tales conceptos en un discurso contrasubversivo para preservar la hegemonía y, tercero, el surgimiento de la Seguridad Nacional como eje rector de la política exterior, el cual refleja la posición gubernamental en los diferentes bloques establecidos a partir de la convivencia histórica centro periferia. Así, las independencias suscitadas en la Unión Indochina en 1945, rechazaban el orden impuesto por las políticas coloniales generadas a partir del proceso de expansión del capital en el Siglo XIX, no obstante la coyuntura

resultante, la realidad internacional bipolar definió otros rasgos esenciales de la identidad de los pueblos de Camboya, Laos y Vietnam.

Capítulo 2

El Siglo XX: Conflictos Bipolares y nuevas identidades en el Sudeste Asiático

Como se observó en el capítulo anterior, la formación de los Estados nacionales responde a la generalización de una identidad común, dictada por un grupo reducido de individuos, quienes recurren a diversos elementos culturales para favorecer la proclividad de las personas a adoptar el discurso de la nacionalidad. Este proceso no es aislado, pues depende de circunstancias externas e internas en diferente grado, de tal forma que al abordar la creación de Vietnam, Laos y Camboya, se debe tener en cuenta el sistema mundo capitalista al que se integraron, la larga interacción de intereses en la región desde el siglo XIX, entre los cuales se esbozan las nuevas clases políticas surgidas de la Indochina colonial, pero también el peso de la Guerra Fría para la independencia reconocida de los nuevos Estados, contexto en el cual se sitúa el surgimiento de la SEATO.

Entonces, el objetivo del capítulo va más allá de la narración de los principales acontecimientos en su historia, puesto que busca situarlos en el panorama más amplio del sistema internacional; es decir, describir la consolidación de las clases políticas que definieron los intereses nacionales. Visto que, la formación de dichos Estados refleja sociedades afectadas por el pasado colonial, periodo en el que las ideas nacionalistas se filtraron lentamente hasta los estratos más generales de la población, mediante la reproducción de dos principales sistemas de ideas: el nacionalismo y el comunismo.

Dado que la competencia en el marco de la expansión capitalista fue responsable del enfrentamiento bipolar, la Guerra de Vietnam reflejó las características propias de un conflicto entre potencias; pero también hay que recordar la importancia que tuvieron los grupos locales formados en los Estados Asociados para definir un modelo sociopolítico viable que legitimara su soberanía en el sistema inter-estatal de la posguerra. Estas visiones encontradas sobre el

futuro surasiático, generaron conflictos enraizados en la incomprensión sobre las motivaciones de las partes involucradas, con altos costos materiales y humanos.

Por otra parte, al abordar la historia de Asia o cualquier temática relacionada con el llamado Tercer Mundo, resulta indispensable reparar en los efectos del eurocentrismo predominante en el discurso científico actual. Si bien, las transformaciones sociales fueron afectadas en diversos grados por acciones europeas, es igualmente importante considerar las aportaciones periféricas al conocimiento, así como la función de la ciencia en tales procesos civilizatorios. Esto implica la necesidad de distinguir en las cosmovisiones locales, las intenciones movilizadoras, complementadas con el ejercicio ético de enfoques tradicionales en Relaciones Internacionales; por ejemplo, la naturaleza del sistema mundo refleja la necesidad de un enfoque crítico cuando se utilizan fuentes europeo-estadounidenses durante una investigación.

Así, la SEATO surgió en el proceso expansivo de tres potencias en el siglo XX, con el objetivo de frenar la consolidación del comunismo en Vietnam, Laos y Camboya, dado que no beneficiaba la continuidad de los intereses europeo-estadounidenses en la región. En ese sentido, hay tres aspectos principales explicados en este capítulo que enfatizan la importancia de la dinámica hegemónica: el papel del colonialismo francés en generar las condiciones necesarias para los movimientos obreros-campesinos, la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial como catalizador de los movimientos anticolonialistas y, la Guerra Fría, internacionalizadora de los enfrentamientos.

2.1 La experiencia colonial: de la Unión Indochina a la Revolución de Agosto.

La experiencia colonial abordada en el presente apartado es importante porque introdujo los conceptos europeos de nación, cultura e identidad a lo largo del Sudeste Asiático; lo que a largo plazo determinó aspectos fundamentales de la creación de los Estados nacionales en la región, por ejemplo, el rechazo a la intervención extranjera en los asuntos internos. En ese periodo se conformaron las facciones políticas involucradas en los procesos de independencia, se construyó el

prestigio colonial de las potencias; por ello, se propone que la creación de la Unión Indochina condujo a la incompatibilidad de intereses nacionales entre las autoridades francesas de la metrópoli, las autoridades de la administración colonial y los movimientos políticos nacionalistas, es decir, todos los grupos locales involucrados en la búsqueda de independencia.

A fin de revisar esta premisa en primer lugar, se aborda la naturaleza del colonialismo francés en la zona, desde las primeras incursiones hasta la creación formal de la Unión Indochina; después se describen los efectos del sistema de explotación en el tejido social, es decir, la conformación de los movimientos obrero-campesinos, su antagonismo con las autoridades coloniales, así como la represión resultante; el apartado concluye con el análisis de la ocupación japonesa, que condujo a la independencia de Vietnam, Laos y Camboya, la división de los grupos independentistas y la reintroducción de las potencias en Indochina tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Diversos acontecimientos suscitados entre 1783 y 1859 reflejaron los albores del proceso hegemónico francés, legitimado en la participación de los religiosos franceses en las múltiples expediciones militares en Saigón, Da Nang, etc., que culminaron con la firma del Tratado de Saigón en 1862. A partir de ese momento disminuyó la autoridad tradicional en *Nam Viet*, lo cual dio paso al establecimiento de protectorados sobre Laos, Camboya y Cochinchina, los dos últimos bajo la *Union Indochinoise* creada en 1886, pero también favoreció la concentración de poder en manos del *résident supérieur*, mediador de las relaciones con la metrópoli, encaminadas desde un principio a administrar las riquezas obtenidas mediante la transformación de las relaciones sociales moldeadas según los requerimientos de la expansión capitalista (Leitch, 1989, pág. 27; Seekins, 1990; Matles, 1995).

Con todo, la resistencia local fue notable ante la intervención sistemática de aquellos que buscaban asegurar el dominio sobre la periferia, mientras los británicos, cuyo propio proceso de industrialización los había llevado a controlar India, porciones limitadas de China así como los actuales Malasia y Singapur, se opusieron brevemente al avance galo hasta la firma de la Convención Anglo

Francesa de 1896, que acordó el mutuo respeto a los intereses en el Sudeste Asiático (Matles, 1995, pág. xvi).

En ese sentido, la aplicación del equilibrio de poder en la competencia europea por la hegemonía internacional, facilitó una nueva etapa en la colonización del Sudeste Asiático, caracterizada por la adecuación cultural a los intereses franceses: los territorios vietnamitas, tradicionalmente conocidos como Nam Bo, Trung Bo y Bac Bo, pasaron a ser Cochinchina, Annam y Tonkin respectivamente; en Camboya, se limitaron las atribuciones reales al ámbito ceremonial en 1897, mientras en Laos la unificación de las provincias del Norte- Sur en 1899, la labor forzada, los altos impuestos, entre otros elementos, desencadenaron una serie de revueltas prolongadas por décadas (Leitch, 1989, pág. 4; Seekins, 1990, pág. 18; Dommen, 1995, pág. 19).

A causa de la intervención francesa, desde principios del siglo XX ya existían una serie de características propias del régimen colonial. La primera era la limitada población europea, un censo citado por Evans (2000, pág. 60) enlistó 189 franceses en Laos; el clima limitó la migración al círculo íntimo del *résident supérieur*, su servicio personal, así como los capataces de plantaciones, construcciones, fábricas o minas. Sin embargo, la razón más importante era que el peso de la administración colonial recayó sobre la élite local, un grupo reducido con acceso a la educación, en su mayoría de origen vietnamita, cuyos números en Laos y Camboya aumentaron significativamente a pesar de causar descontento local.

La segunda característica fue la naturaleza de la relación campesinos-terratenientes, la cual tampoco facilitó la asimilación de la cultura francesa. La recolección de tributo era personal, no existían concesiones por daños naturales a las cosechas o algún inconveniente que impidiera llegar a la cantidad estipulada; el arroz obtenido era para alimentar a la burocracia administrativa y para exportarse a China, Japón, o algún otro país cercano, por lo cual la escasez de alimento era común. Adicionalmente, existía la posibilidad de arrendar un terreno, aunque esta alternativa restaba posibilidades de obtener algún excedente para la familia. Leitch (1989, pág. 33) estimó que en la década de 1930 el 80% de la propiedad se

concentraba en el 20% de la población, y que el 57% de los campesinos trabajaban en grandes plantaciones sin tener más que una parte mínima de la cosecha.

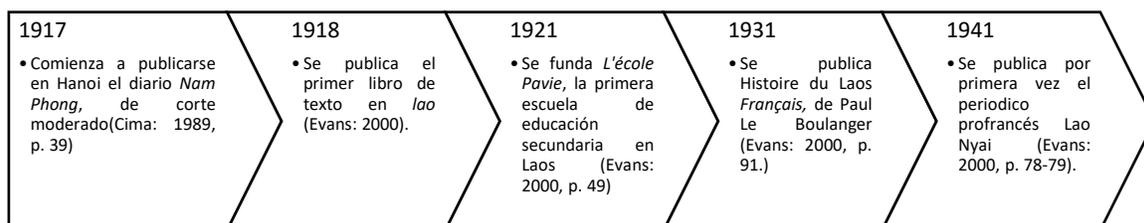
La tercera característica era que los obreros eran incapaces de controlar sus condiciones de trabajo o el lugar al que los asignaban. Por ejemplo, la minería, entre otras actividades, como la tala forestal, eran las actividades más difíciles de soportar, aquellos que trabajaban en esos lugares desarrollaban malestares graves, a cambio de sueldos mínimos. Es decir, la vida se dificultó por la existencia del trabajo forzado o *corvée labor*, un requisito para todos los hombres capaces para realizarse una vez al año en cualquier lugar de la Unión Indochina, sin ninguna remuneración, en condiciones precarias, para contribuir a la construcción de la infraestructura colonial. Cabe mencionar que ninguno de los aspectos previamente mencionados, a pesar de generar malestar social en Indochina, constituyó un tema de interés para el *lobby* colonialista de la Asamblea Nacional francesa.

Así, el monopolio ininterrumpido de la estructura económica, incluidas las relaciones productivas, consolidó la hegemonía francesa en todos los ámbitos. En este punto es importante retomar la premisa de Gramsci sobre la naturaleza coercitiva, un proceso consensuado pero no uniforme, que en este caso se extendió a la sociedad colonial, sin neutralizar totalmente la amenaza subalterna, que se mantuvo latente a pesar de los esfuerzos armados o propagandísticos, para lograr la aceptación de la autoridad francesa en la Unión Indochina. En ese sentido, es posible afirmar que los movimientos anticolonialistas antecesores de la lucha del *Viet Minh*, surgieron a partir de las rígidas condiciones de vida marcadas por el sistema colonial.

Ho Chi Minh se convenció de que en la guerra de liberación nacional de los países colonizados, no existía otra alternativa más que la lucha armada. Ciertamente la coyuntura (la contención anticomunista estadounidense) facilitó la generalización de una concepción del mundo que se resistía ante los símbolos del colonialismo: con el paso del tiempo, Estados Unidos sustituyó a Francia como opresor, cuya hegemonía iba en contra de los intereses locales (Le, 2011, pág. 153).

Sin embargo, los primeros nacionalismos resultaron del régimen colonial francés en Vietnam. Fruto de las transformaciones drásticas en décadas previas, individuos pertenecientes a sectores favorecidos accedieron a la educación occidental, introductora a las vías modernas para la creación de Estados e identidades nacionales. Ilo condujo a la denuncia de las condiciones de explotación: en Vietnam, Phan Chu Trinh propuso continuar bajo la administración francesa para lograr una “*estructura política democrática occidental mediante una reforma pacífica*” (Leitch, 1989, pág. 36), mientras Phan Boi Chau, adoptó inicialmente la posición de restaurar la monarquía en un Estado libre del dominio francés. Ambos fundaron en los albores del siglo XX, una serie de organizaciones nacionalistas, cuya movilización condujo a una primera ola de represión (Borthwick, 1998, págs. 191-192; Guillemot, 2010, pág. 151). Paralelamente Ho Chi Minh intentó sin éxito, negociar la independencia vietnamita durante las reuniones de Versalles en 1919.

La metrópolis respondió con su propia versión de los nacionalismos locales, con el doble objetivo de mermar la fuerza pro-independencia, así como generar apoyo popular al régimen colonial. El *french sponsored nationalism* (Evans, 2000) se caracterizó por una serie de medidas encaminadas hacia la democratización superficial de la sociedad indochina: disminuyó la censura, se facilitó el registro a partidos políticos elitistas, aunque al mismo tiempo, la educación universitaria se limitó al oficialismo representado por la Universidad de Hanoi, dado que medios tradicionales para difundir el conocimiento, como los *sangha*, fueron prohibidos reiteradamente.



Esquema 1. 'French sponsored nationalism'. Elaboración propia.

En consecuencia, se publicaron diversos escritos a favor del nacionalismo francés, por ejemplo, *Indochinese Review*, la primera revista escrita en *quoc ngu*, entre otros señalados en el Esquema 1. Sin embargo, la nueva propuesta hegemónica basada en la reinterpretación colonial de las identidades locales, no eclipsó las presiones socioeconómicas acentuadas por la Primera Guerra Mundial, sino que según Leitch (1989, págs. 37,39), el conflicto expuso a cien mil vietnamitas a las corrientes intelectuales parisinas, lo cual desencadenó el proceso formativo de las fuerzas políticas locales. Entre ellas se distinguen el reformismo francés carente de una base social, así como el binomio nacionalismo-comunismo, que logró unificarse temporalmente¹; la relevancia alcanzada por el discurso independentista motivó al gobierno metropolitano a crear el 20 de marzo de 1916, el *Service d'organisation et de surveillance des travailleurs coloniaux en France*, mientras en Indochina se reforzaron las estructuras represivas tradicionales (Pelletier, 2016, pág. 5).

Al respecto, Guillemot (2010, pág. 151) sugiere que a partir de los registros de las instituciones encargadas de la vigilancia, es posible situar la fundación del partido nacionalista *VNQDD* en 1927, la creación de ligas revolucionarias entre 1925 y 1930, antecesoras directas del Partido Comunista de Indochina fundado en 1929, cuya breve existencia fue sucedida por el *Vietnam Communist Party* en 1930 (Tru'ò'ng-Chinh, 1966, pág. 17). La efervescencia política creada por ambos movimientos derivó en “129 huelgas de trabajadores y 535 manifestaciones campesinas” suscitadas desde abril de 1930 hasta noviembre de 1931 en las provincias de Nghé-An y Ha-Tinh (Vinh Long, 1978, págs. 15-17).

De forma simultánea, el planteamiento concreto de la lucha vietnamita era que la nación entera participara en el esfuerzo de guerra. Esta propuesta sería consolidada por el Departamento de Movilización Civil del Departamento General de Políticas, perteneciente al Ejército Popular de Vietnam, cuyo principal objetivo

¹ Para una mayor profundización en este tema se recomienda la revisión del *Volumen I.B The Character and Power of the Viet Minh*, de los documentos del Pentágono, subapartado 1.a. *Pre World War II Vietnamese Political Movements*.

era consolidar la ideología comunista como ideología-concepción del mundo, o discurso hegemónico. (Le, 2011).

En respuesta, la estrategia colonial se basó en encarcelar, torturar o ejecutar a los líderes más importantes; la *Direction générale de la sûreté indochinoise*, se creó el 2 de junio de 1931 para mantener la vigilancia a los debilitados sobrevivientes del *VNQDD*, mientras el liderazgo comunista se mantuvo en la clandestinidad, razón por la cual fue capaz de ampliar su red de acción a través de *soviets*, comités en cada pueblo localizado en las regiones centrales (Department of Defense, 1969c, pág. B10; Brocheux, 1977, pág. 51; Chesneaux, 1969, pág. 86).

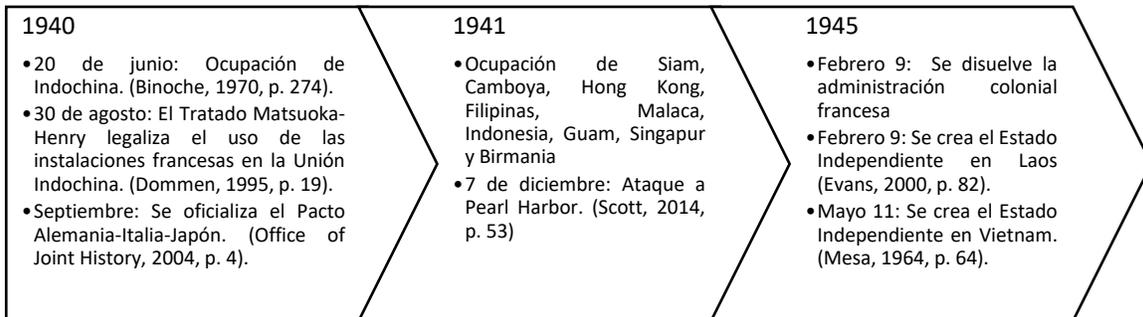
Entonces, la clase terrateniente aprovechó el caos político para crear partidos reformistas del colonialismo, demandantes de mayor autonomía política; aunque eran favorecidos por la administración metropolitana, en su función reproductora de las ideas occidentales, Asselin (2017) atribuyó su fracaso a un discurso aislado en necesidades elitistas, sin generar elementos de identificación convincentes para obreros y campesinos; de igual forma que intelectuales trotskistas en Saigón optaron por alinearse con el gobierno obrero francés, para eludir la constante represión hacia los movimientos independentistas, los cuales gozaban de legitimidad ante gran parte de la población, debido a que incorporaban los principios obrero-campesinos en su propuesta de identidad nacional (Hémery, 1975).

Al mismo tiempo, en Camboya y Laos la opinión política también se dividió entre el nacionalismo, el comunismo o el reformismo. La administración estatal en ambos territorios estaba limitada a extranjeros, por lo que pocos locales se expusieron al '*french sponsored nationalism*'; al contrario, en esos años la cultura nacional popular adquirió un cariz notablemente anticolonialista, reflejado en diversos periódicos, entre ellos el *Nagaravatta*, pionero de las publicaciones *khmer*; además, la tardía incorporación de los idiomas locales al régimen colonialista reflejó la naturaleza hegemónica francesa: un sistema diseñado para obtener el máximo beneficio económico sin considerar las consecuencias sociales (Seekins, 1990).

En resumen, la asimilación de las ideas nacionalistas o comunistas en los movimientos obrero-campesinos, se dio con mayor rapidez gracias a la temprana migración hacia metrópolis extranjeras por parte de los futuros dirigentes, quienes incorporaron las premisas occidentales sobre el Estado a la tradicional lucha por mejorar las condiciones de vida; la adhesión de las masas confirmó la “racionalidad” del nacionalismo propuesto por el Lao Dong, así como sus contrapartes laosiana y camboyana.

Es de considerarse que el liderazgo vietnamita “adaptó” la guerra popular, que Mao Tse Tung y Lin Piao implementaron en China durante la Revolución Comunista; pues de haber aceptado incondicionalmente la participación del PCC, la República Democrática de Vietnam habría puesto en duda los fundamentos de su legitimidad hegemónica en el país, los cuales eran la libertad y la no intervención. A pesar de ello, Hai Van Le (2011) rescata que el papel de la población en la teoría maoísta de la guerra, se consideró en la creación de la hegemonía partidista que estaba asegurada por un Ejército Popular.

De esta forma el descontento rural se transformó en un auténtico desafío a las instituciones coloniales, por lo que después de que se firmara el Tratado de No Agresión Nazi-Soviético en 1939, la represión hacia los nacionalistas comunistas aumentó; aunque ésta sólo legitimó la propuesta de identidad nacional independentista, a pesar del exilio que enfrentaron sus líderes. La Segunda Guerra Mundial, que ya había comenzado a cambiar el panorama político indochino, sacudió nuevamente el entorno cuando los japoneses decidieron conquistar el Sudeste Asiático.



Esquema 2. Expansión japonesa. Elaboración propia; fuentes citadas.

Tan pronto como el ejército nipón ocupó territorio indochino, la vigilancia persistente llevada a cabo por los Cuerpos Expedicionarios Franceses, que había asegurado la hegemonía colonial desde las manifestaciones campesinas a principios de 1930 disminuyó significativamente; otro efecto colateral fue la unificación práctica de todos los movimientos pro-independencia en la búsqueda de soberanía territorial y situó la independencia indochina en el contexto internacional; además, dado que la administración francesa subsistió, la lucha armada apareció como el único medio de alcanzar los objetivos nacionalistas.

En principio, el proyecto de la *Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental*, motivó al gobierno nipón a expandir su control militar sobre el continente, con la meta de quitar a las potencias europeas el control sobre las materias primas. Posteriormente, la invasión de Indochina convenció a los aliados, sobre todo a la resistencia francesa, de que era necesario combatir la legitimidad que el ejército nipón presumía sobre los territorios ocupados, mientras el régimen de Vichy trató de instaurar su control sobre el territorio mediante la represión a los movimientos de resistencia, al mismo tiempo que renegaba de la autoridad japonesa (Zavala, 1984, pág. 46; Seekins, 1990; Scott, 2014, pág. 52; Dommen, 1995, pág. 20).

Lo cierto es que, la indiferencia de las partes involucradas hacia los anhelos nacionalistas, facilitó la unificación de todos los movimientos proindependencia en Liga por la Independencia de Vietnam o *VietMinh* en mayo de 1941, así como el fortalecimiento del nacionalismo laosiano. Las medidas para combatirlos, el *Service Colonial de contról des indigènes*, su rama policiaca, los *Chasseurs Laotiens*, fueron

insuficientes para reestablecer la hegemonía francesa y disminuyeron la simpatía hacia el ejército japonés (Harthing, 1997, pág. 18; Auclair, 1995, pág. 254).

Asimismo, el ataque a Pearl Harbor acontecido en diciembre de ese año activó el frente del Pacífico, por lo cual el gobierno estadounidense subordinó sus servicios de inteligencia al *Joint Chiefs of Staff*, los principales consejeros militares en contacto directo con el Presidente (The CIA Museum Staff, 2014, pág. 9). Inicialmente se apoyó la resistencia local sin importar su orientación ideológica, ya que de acuerdo con el Departamento de Defensa (1969ak, pág. 30) el objetivo era establecer un *international trusteeship* en Indochina, pero los intereses geopolíticos inclinaron la balanza en favor de los franceses mediante el *Southeast Asia Command* y el Comité Francés de Liberación Nacional (Office of Joint History, 2004). En consecuencia, los movimientos locales, desilusionados de las promesas panasiáticas niponas, rechazaron la estrategia de liberación y rompieron la colaboración con los aliados a mediados de 1945.

Un episodio poco reportado en la historia del conflicto, retrata la flexibilidad del comunismo con tal de lograr la unificación liderada por la élite partidista. Según Hai Van Le (2011, pág. 80), Diem fue secuestrado y llevado a Hanoi, donde le ofrecieron la posibilidad de formar parte del partido; después de ser liberado al negarse, el político emigró a Estados Unidos, donde reunió las condiciones para regresar al mando de un nuevo gobierno. Cuando Diem proclamó la República de Vietnam el 26 de octubre de 1955, es porque estaba seguro del apoyo que el establishment estadounidense le proporcionaba, motivado por la conservación de la seguridad nacional.

En esos momentos, la hegemonía occidental basada en la superioridad tecnológica predominaba en zonas urbanas, mientras el *Viet Minh*, cuyas redes se remontaban a los soviets de los años treinta, controlaba el ámbito rural gracias al prestigio obtenido durante la Revolución de Agosto, así como a una serie de hazañas publicitadas por la *Armed Propaganda Unit for National Liberation* (Asselin, 2017, pág. 40).

Lo anterior afectó el cumplimiento de los acuerdos que establecían la ocupación británica al sur de paralelo 16º, y el ejército chino nacionalista al norte, de la siguiente forma: el Viet Minh, si bien declaró cooperar con Francia para conservar su autonomía, en realidad se preparaba para tomar el poder llegado el momento; por otra parte, cuando Gran Bretaña “reconoció formalmente a la administración civil francesa como la única autoridad legítima al sur del paralelo 16º” (Department of Defense, 1969e, pág. B39), se desató una violenta lucha por el control político. También es importante destacar que en Laos, el despido del reconocido líder Phetsarath de la administración real, desacreditó la administración colonial e influyó en la creación del gobierno paralelo *Lao Issara* (Evans, 2000, pág. 83).

Puesto que Indochina era proveedora de petróleo, caucho, reservas de alimentos, etc., así como ocupaba una posición estratégica al ser la frontera entre China, sumergida en la pugna nacionalismo-comunismo y el resto del Sudeste Asiático; los aliados rehusaron ceder el control sobre las instituciones estatales. Particularmente, Ngoei (2015) sugiere que Gran Bretaña quería estabilizar Malasia, Singapur e incluso Hong Kong, al tiempo que Francia necesitaba preservar las posesiones africanas; mientras Estados Unidos, que trataba de contener el comunismo a costa de los ideales libertarios, cedió a las autoridades coloniales el control de las operaciones de inteligencia militar (Laurie & Vaart, 2016, pág. 1; Office of Joint History, 2004, pág. 10).

De ahí que Ho Chi Minh aprovechara la opinión pública para obtener mejores resultados en las elecciones para la Asamblea Nacional en enero de 1946. Poco antes había estipulado en su *Declaración de la Política del Gobierno Provisional de Coalición* (1968, pág. 153), la agenda política que contemplaba la construcción de una hegemonía institucional autónoma en oposición a la propuesta reformista que concedía “partidos políticos o el derecho a una constitución como premios de consolación” (Ross, 1990, pág. xxviii). Según Tatu (1990, pág. 247), Francia negoció con el monarca khmer algunas concesiones, pero en lo relativo a Vietnam, rehusó negociar con los nacionalistas y en cambio pactó con China la retirada de sus

fuerzas de ocupación al norte del paralelo 16º, a cambio de la renuncia francesa a sus intereses en China; simultáneamente en el Sur, tras la desactivación del SEAC, el gobierno metropolitano reafirmó su postura colonialista (Department of Defense, 1969a, pág. A24).

Brevemente, la incompatibilidad en los intereses nacionales pareció atenuarse con la firma del Acuerdo Ho Sainteny, que reconoció a la República Democrática de Vietnam (RDV) como “*un Estado libre, parte de la Federación Indochina y la Unión Francesa*”, prometió retirar a los Cuerpos Expedicionarios Franceses, así como diversas negociaciones para afinar detalles de la independencia (Department of Defense, 1969b, pág. A37). Sin embargo, ninguno de los gobiernos implementó los términos pactados: Ho Chi Minh aprovechó la tranquilidad para consolidar sus propósitos en el Viet Minh, al mismo tiempo que las autoridades francesas actuaron para aislar al gobierno de la RDV.

No sorprende que las reuniones en Dalat y Fontainebleau fueran infructuosas. El fracaso diplomático aumentó las hostilidades de tal forma que a finales de 1946, las provocaciones de ambas partes llegaron a un punto de inflexión². El enfrentamiento en Hanoi descartó la vía pacífica a la independencia, en años siguientes la dimensión militar estelarizó el enfrentamiento entre las fuerzas políticas locales y el gobierno colonialista francés, lo que dio inicio a la Primera Guerra de Indochina.

En resumidas cuentas, la presencia colonial transformó los reinos de *Nam Viet*, *Louangphrabang* y *Angkor Wat* en la Unión Indochina, mediante herramientas tradicionales de coerción: la fuerza militar-policíaca, la vigilancia o encarcelamiento, etc. Al mismo tiempo preservó el sistema administrativo según los intereses franceses, gracias a lo cual sobrevivieron la élite local, así como un sistema de explotación que colapsó con la llegada del ejército japonés durante la Segunda

² Las negociaciones Francia-RDV, así como la ruptura de sus negociaciones se abordan en (The Pentagon Papers. I.B.1.b World War II and the Viet Minh, pág. B32). (The Pentagon Papers. I.A.2. U. S. Neutrality in the Franco-Viet Minh War, 1946-1949., págs. A37-A41).

Guerra Mundial, situación que facilitó la organización de movimientos nacionalistas unificados. Tras la victoria aliada demandaron la independencia de cada uno de los Estados de Laos, Camboya y Vietnam; si bien las potencias negociaron según sus intereses nacionales, no para satisfacer el anhelo generalizado de independencia.

La lucha posterior se dio entre quienes no aceptaron el retorno francés en las condiciones previas a la ocupación y los partidarios de restaurar el control colonial sobre todos los ámbitos de la vida nacional. En ese sentido, la hegemonía europea no pudo consolidar su discurso, ni convenció a la población de rechazar las ideas nacionalistas; en cambio los movimientos proindependentistas, especialmente el comunismo, se fortaleció a pesar de las purgas de los años treinta, organizó eficazmente a los soviets y reivindicó las raíces históricas del movimiento anti-colonial dentro de su ideología, lo que convenció a parte de la población de sumarse a su vía de Estado nacional.

Como consecuencia de la posguerra, la Guerra Fría, proyectó los intereses bipolares en el Sudeste Asiático, lo cual implicó la entrada en escena de los Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y la República Popular China; quienes en su momento respaldaron determinados bandos con base en los beneficios potenciales para su sistema satelital. Como resultado de lo anterior, de 1949 a 1954 el control colonial se respaldó por Estados Unidos, además de Gran Bretaña, mientras que los estados comunistas apoyaron la independencia de regímenes similares, como se verá en el siguiente apartado.

2.2 El entramado ideológico de la Guerra Fría

Las guerras en Laos, Vietnam y Camboya se definieron significativamente por el conflicto entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La dimensión ideológica de tal disputa por la hegemonía internacional moldeó los intereses nacionales implícitos en las jerarquías estatales durante la segunda mitad del siglo XX. Por ello es necesario describir en primer lugar, la relación comunismo-anticomunismo en el nuevo sistema internacional, para posteriormente definir la orientación que esto dio a la actuación del corpus

institucional estadounidense al nivel de la política exterior; en tercer lugar, se procede a describir el desarrollo de los tres países del Sudeste Asiático hasta el año de 1954, cuando se acordó crear una alianza para frenar la expansión comunista, la SEATO, objeto principal de la investigación.

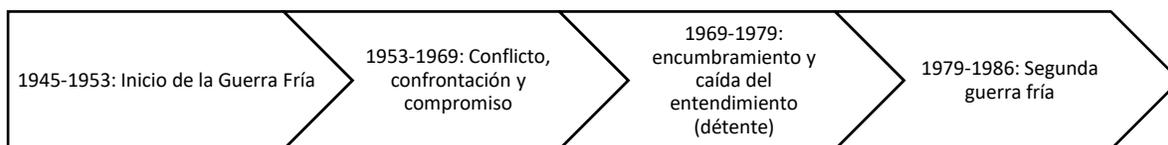
Cabe mencionar que a partir del triunfo comunista en China, la estrategia de contención adquirió importancia en el Congreso Estadounidense más allá de las diferencias partidistas. En cierta forma, la paranoia anticomunista facilitó la toma de decisiones intervencionistas, a pesar de las voces críticas que vaticinaban un final poco favorable a los programas de ayuda en la región, la cual apoyó a muchos gobiernos débiles, con poco respaldo popular. Previamente la amenaza de guerra nuclear había limitado el enfrentamiento directo con la Unión Soviética, por lo que el conflicto indochino se presentó como el escenario involuntario para el enfrentamiento entre el mundo dividido por la “cortina de hierro”.

2.2.1 Comunismo-anticomunismo

La oposición comunismo-anticomunismo partió de las incompatibilidades ideológicas en ambos discursos. Por una parte, los Estados que habían monopolizado las relaciones internacionales mediante la colonización, consideraban que el sistema liberal era la única opción viable para la construcción de nuevos Estados independientes; por otra parte, el mundo soviético criticaba el modelo sustentado en el progreso civilizatorio, en cambio, propuso la transformación social a través de la dictadura del proletariado. Entonces, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las dos superpotencias emergidas, se enfrentaron por el reparto de los territorios liberados, de tal forma que las políticas centrales de ambos Estados establecieron el control de la periferia como el único medio de garantizar su seguridad nacional (Barbé, 2008, pág. 265; Gellner, 2001).

Así, puede decirse que la esencia de este conflicto eurocéntrico modificó la búsqueda del sureste asiático por el reconocimiento internacional. En las conferencias de reparto, se hizo evidente que ningún gobierno local podría establecerse sin la aprobación de alguna potencia, por lo cual, a pesar de que los ministros laosianos y camboyanos desempeñaron una notable función diplomática mientras trataban de obtener soberanía, no se lograron concesiones importantes; en el caso vietnamita, el peso de la tradición civilizatoria afectó a la oposición, que si bien trató de acceder al poder por la vía de la democracia parlamentaria, no logró la independencia formal de Francia.

En ese sentido, los líderes de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas opacaron la agenda independentista con sus propios intereses nacionales. Como ejemplo, dada la efervescencia que el comunismo tenía en China, Laos, Camboya y Vietnam, constituyeron la frontera ideal para detener la expansión comunista en el Sureste Asiático, porque el dominio francés aseguraba que la Unión Indochina pertenecía a la esfera occidental (Silva, 1976). Esto implicó que los líderes occidentales consideraran a la periferia no-industrializada una extensión de los gobiernos metropolitanos, sin voluntad política: lo cual según Claude (como se citó en Kegley, 2007, pág. 141), condujo al triunfo decolonizador, *“porque Occidente priorizó en contener el comunismo sin considerar las consecuencias de la perpetuación del colonialismo.”*



Esquema 4. Periodización de la Guerra Fría. Elaboración propia basado en: (Scott, 2014, págs. 50-64).

Con el objetivo de comprender mejor las acciones bipolares, se cita la periodización establecida por Scott (2004), la cual sitúa la intervención directa de occidente el Sudeste Asiático hasta 1969, año en el cual inició el periodo de entendimiento que derivó en la retirada estadounidense.

Cabe señalar que en ese periodo tuvieron su clímax la militarización y la propaganda de masas, sobre las que escribe Quan Man Ha cuando explica que la historiografía escrita durante la guerra ignoró el sufrimiento y la pérdida vietnamita, dado que la hegemonía partidista se dedicó a romantizar la guerra; es decir, la narrativa oficial que se retrató desde el Politburó y todos sus mecanismos institucionales enfatizaron la nobleza del sacrificio hecho por el soldado. Es decir, no hay que olvidar la necesidad imperante a todo régimen político, de controlar las amenazas subversivas para garantizar la hegemonía, la cual motivó a las autoridades comunistas, como a las estadounidenses, en la integración de rasgos propios de sus identidades nacionales, para justificar la participación en los conflictos surasiáticos a través de organizaciones internacionales, incluida la SEATO (Barbé, 2008, págs. 272-273). Este proceso se aborda a continuación, con la precaución de mencionar que las sociedades surasiáticas reinterpretaban los discursos bipolares a lo largo del conflicto.

2.2.2 El corpus institucional estadounidense, protagonista de la política exterior

El anticomunismo, visto desde la perspectiva histórica planteada por De Conde (1971, pág. 317), refleja el discurso hegemónico generalizado basado en el pensamiento de Herbert Spencer, es decir, la superioridad anglosajona como producto de la selección natural, según lo interpretó John Fiske en el *Destino Manifiesto*, publicado por primera vez en 1885. El expansionismo resultante legitimó las primeras incursiones en el Sudeste Asiático, motivado por las presiones empresariales hacia los gobiernos nativos para asegurar los intereses económicos, lo que eventualmente resultó en la anexión de las islas hawaianas, así como el dominio *de facto* en Filipinas.

Para Wallerstein (2007, pág. 24), el expansionismo estadounidense constituyó una faceta de las “*pretensiones universalizadoras*” propias de la geocultura capitalista. De este modo, en la primera década del siglo XX, los Catorce Puntos de Wilson así como el *Four Power Treaty* (De Conde, 1971, pág. 499), demostraron las intenciones de mantener sus empresas en el Pacífico en armonía temporal con Japón, Gran Bretaña y Francia; posteriormente la agenda nipona transformó el bloque en una alianza tripartita que mantuvo una postura anticomunista en años posteriores, particularmente en las conferencias de reparto aliado al fin de la Segunda Guerra Mundial.

En esa coyuntura, el corpus institucional estadounidense, producto de la hegemonía estatal, optó por defender el *american way of life*. La élite política apoyó indirectamente el esfuerzo francés por recuperar su posición en Indochina ante la amenaza soviética, sobre todo después de la muerte de Roosevelt. Ante las crecientes tensiones con la URSS, la Doctrina Truman de 1947 propuso confrontar el comunismo “*en todas partes y a cualquier costo*” (Borthwick, 1998, pág. 366); en consecuencia, se crearon la CIA, el Departamento de Defensa, así como el *National Security Council*, productos de la *National Security Act* (Schmidt, 2012). Así, el anticomunismo se convirtió en la tendencia dominante de la burocracia estadounidense, en consecuencia, cualquier postura crítica fue vista como apoyo al enemigo, incluidas aquellas que no apoyaban el regreso colonial francés en el marco del *European Recovery Plan* o Plan Marshall (Department of Defense, 1969I, pág. A6).

Es decir, la consolidación de la clase dominante estadounidense en la dinámica del capitalismo histórico, conformada por el binomio empresarios-altos funcionarios, otorgó a la identidad nacional estadounidense rasgos específicos reinterpretados del liberalismo clásico. La burocracia institucional centrada en la figura presidencial entonces adquirió la misión de llevar su modo de vida al resto del mundo: los conceptos de democracia, libertad y justicia permitieron que el Congreso de los Estados Unidos apoyara repetidamente la ampliación de sus fronteras, sin importar el origen partidista del gobierno. Esta visión se vio amenazada

directamente con las expansiones del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, así como la presencia soviética vulneró su posición de liderazgo en la hegemonía internacional de la posguerra.

En esencia, la oposición al comunismo creció gracias a la amenaza que constituyeron las fuerzas prosoviéticas en el Tercer Mundo para los intereses aliados en el exterior, indispensables en la preservación de su seguridad nacional. De ahí que el anticomunismo, fuese una expresión ideológica para convencer a la población de defender regiones del mundo distantes, desconocidas para la mayoría, pues según la teoría del dominó formulada por Dulles, la caída de un país al comunismo bastaba para que una serie de movimientos afines tomaran el poder en Medio Oriente, o en Europa (Department of Defense, 1969ag).

2.2.3 La importancia del Tercer Mundo: La Guerra de Indochina

De entrada, la política exterior estadounidense, formulada por los mecanismos institucionales descritos anteriormente, justificó su intervención en los conflictos de la periferia en la amenaza soviética latente. A pesar de la inestabilidad que atravesaba el gobierno francés de la Cuarta República, el anticomunismo no pudo sobrepasar las preocupaciones en torno a un compromiso directo y la ayuda fue económica en su mayoría. En consecuencia, mientras el líder de la DRV convocaba a la guerra de resistencia basada en la destrucción de propiedades terratenientes, las decisiones tomadas en París eran cada vez más difíciles de aplicar en la Unión Indochina (1968, pág. 167).

Por ejemplo, Evans (2000, pág. 92) describió las nuevas constituciones adoptadas en Camboya y Laos en 1947 como anticipo de una independencia reformista que esperaba frenar a los movimientos nacionalistas más radicales. Sin embargo, acciones posteriores demostraron que la autonomía política indochina no estaba en la agenda metropolitana: en marzo de 1948 se firmó el Pacto de Bruselas, compromiso aliado en defensa de las intenciones colonialistas, poco después Francia rescindió el Acuerdo Ho Sainteny e instaló un nuevo gobierno en Hanoi (Department of Defense, 1969l, pág. A6; Office of Joint History, 2004, pág. 28).

Entonces Ho Chi Minh (1968, págs. 178-179) denunció la futilidad de las negociaciones e instó a llevar a cabo la emulación patriótica en la defensa de la patria. La popularidad de tal discurso convenció a Estados Unidos de apoyar la causa francesa con las primeras operaciones encubiertas de la CIA en 1948; pero el triunfo maoísta el 1 de octubre de 1949, reintrodujo las preocupaciones del *colonial lobby* del Congreso y a los pocos días se firmó la *Mutual Defense Assistance Act*, que activó importantes fondos para combatir la amenaza comunista externa. Según el Departamento de Defensa, el compromiso colectivo también respondió a las presiones británicas para cumplir con los compromisos adquiridos ante Naciones Unidas sobre la defensa de Hong Kong y Singapur (Keefer & Yee, *Foreign Relations of the United States, 1969-1976. Volume VI. Vietnam, January 1969-July 1970.*, 2006, págs. XXXIII-XXXIV; Department of Defense, 1969; Department of Defense, 1969a, págs. 223-224).

Nada de eso impidió el reconocimiento de la República Popular China a la República Democrática de Vietnam el 18 de enero de 1950, ni su propio Tratado de Defensa Mutua. La inteligencia estadounidense recomendó en su directriz NSC48/2, reconocer a los Estados Asociados, e instó a la Asamblea Nacional Francesa a ratificar los *Acuerdos Elysee* de 1949, para darle más soberanía al gobierno de Bao Dai; por otra parte, desde que iniciaron las hostilidades en Corea, aumentaron las actividades del *Southeast Asia Aid Policy Committee*, así como la división aérea de la CIA, *Civil Air Transport* (Department of Defense, 1969b, págs. A37-A41; Office of Joint History, 2004, pág. 37; Leary, 1999, pág. 72).

A mediados de 1950, algunos cambios formales en las relaciones entre Vietnam y Francia hicieron creer a los Estados Unidos que el anticomunismo se consolidaba en la región. Sin embargo, el optimismo fue efímero ya que las victorias militares obtenidas por el Viet Minh y el *Neo Lao Issara*, así como la reaparición pública del *Lao Dong* o *Vietnam Workers' Party*, pronto opacaron los logros reformistas; además demostraron que el apoyo indirecto al esfuerzo colonialista era insuficiente para frenar el avance de los movimientos independentistas (Office of Joint History, 2004, pág. 37; Dommen, 1995; Cima, 1989, pág. 192). Por lo tanto,

en el núcleo de la burocracia estadounidense se generó una nueva política exterior más agresiva, que no sólo diferenció culturalmente a los Estados aliados de los comunistas, también estableció la orientación ideológica de los gobiernos asiáticos como un asunto de seguridad nacional.

Los principios de la administración Truman se reafirmaron en el *Statement of Policy on Asia* o NSC 48/5 publicado el 17 de mayo de 1951, que estableció la seguridad colectiva como eje rector de la estrategia aliada conjunta, por supuesto el presidente también se dirigió personalmente al Congreso el día 24 para solicitar recursos del Programa de Seguridad Mutua en el Sudeste Asiático. Así se establecieron los fundamentos internos que justificaban la participación en acuerdos bilaterales de seguridad regional: el Tratado de Defensa Mutua con Filipinas, el *ANZUS Pact* y el Tratado de Seguridad con Japón; los tres constituyeron elementos jurídicamente vinculantes en la preservación de la seguridad nacional de los firmantes (Department of Defense, 1969am, págs. 425-437; 1969ag, págs. A3-A4; Webster, 1965, pág. 7; Hara, 1999, págs. 517-519).

Dado que la intervención era de carácter multilateral, los registros del Departamento de Defensa señalan que el gobierno dejó abierta la posibilidad de intervenir unilateralmente si la situación lo requería (1969am, pág. 534). Esto demostró ser útil en 1953 cuando por un lado el príncipe laosiano Souphanouvong fundó el *Pathet Lao* comunista, mientras en Camboya Sihanouk tomó decisiones autoritarias neutralistas. La facultad de ejercer acciones independientes permitió que Eisenhower aprobara recursos por 385 millones de dólares mediante la firma del *Joint Franco-American Communique, Additional United States Aid for France and Indochina* el 30 de septiembre (Dommen, 1995, pág. 31; Seekins, 1990, pág. 24; Department of Defense, 1969ah).

A condición de la ayuda económica, el gobierno francés se comprometió a aprobar la *European Defense Community*, cooperar con las autoridades locales, entre otras medidas encaminadas a asegurar la contención del comunismo en Europa, así como la destrucción total del enemigo en Indochina (Department of Defense, 1969g, pág. A37). De ahí que el Plan Navarre, la alternativa francesa para

recuperar el control, tampoco considerase las implicaciones de un sistema hegemónico aislado de la sociedad; por ejemplo, Pelletier (2016, pág. 5) subraya el fortalecimiento de mecanismos represivos como el *Service de protection du corps expéditionnaire français en Indochine*, en contradicción a las intenciones pacificadoras declaradas por el Alto Comisionado Francés (Matles, 1995, pág. xviii). A largo plazo según Nguyen (2018, pág. 746) estas medidas facilitaron la incorporación de la lucha antiextranjera al discurso de identidad nacional, particularmente Waite señala que la “*resistencia del Viet Minh ganó apoyo porque era el única que se oponía a Francia por la vía armada*” (Waite, 2005, pág. 158).

A finales de 1953, la presión internacional forzó el llamado a las negociaciones. Ambas partes querían obtener la ventaja militar, por lo que la DRV invadió Laos el 25 de diciembre, por su parte, la administración Eisenhower declaró en el NSC 5405 mantener sus tropas al margen, además se propuso “*Dejar claro al pueblo estadounidense la importancia del Sudeste Asiático para la seguridad de los Estados Unidos...*” (Department of Defense, 1969an, págs. 227-229). La circular también reflejó los beneficios subyacentes en la explotación de recursos surasiáticos para la conservación de hegemonía estadounidense, única garantía de su seguridad nacional en el contexto realista; de ahí que era necesario alinear las identidades nacionales periféricas a la agenda anticomunista.

En ese sentido, la hegemonía cultural propuesta por Gramsci, ayuda a comprender los intereses nacionales involucrados en el conflicto indochino; la élite política utilizó principios abstractos como el mundo libre o la explotación capitalista, en discursos opuestos, diseñados con el objetivo específico de movilizar a la población (Noguera, 2011). Particularmente, el conocimiento sobre la reunión para negociar la paz en Ginebra aceleró las agendas estratégicas en Dienbienphu: el Ejército Popular de Vietnam sitió la fortaleza francesa el 13 de marzo de 1954, según Leary (1999) ese mismo día comenzaron las operaciones aéreas estadounidenses mediante la filial de la CIA, *Civil Air Transport*. La agencia de inteligencia también informó de las intenciones comunistas de controlar Indochina, sin obtener autorización para que intervenir directamente (1954, pág. 2).

Gracias a que existían discrepancias significativas entre los distintos aliados, la coyuntura diplomática se complicó. Gran Bretaña evitó a toda costa comprometer a Malasia y Singapur en el conflicto, por temor a la reacción de la República Popular China mientras que el Congreso estadounidense exigió a Francia garantizar su participación en el nuevo sistema de seguridad europeo si quería más recursos, hacer importantes concesiones a la soberanía Indochina, así como liderar un esfuerzo conjunto bajo el concepto *united action*. La administración Eisenhower confió en la superioridad militar para negociar con holgura, pero la rendición de Dienbienphu el 7 de mayo de 1954 marcó un punto de inflexión en el curso de la guerra (Office of Joint History, 2004; Department of Defense, 1969h).

Es decir, la debilidad de los Cuerpos Expedicionarios Franceses planteó a los aliados una disyuntiva sobre el futuro de Indochina. Ninguna de las partes quería involucrarse directamente en el conflicto a pesar del inminente triunfo bélico comunista, o comprometer sus intereses en las negociaciones. Waite (2005) señala que, si bien los aliados esperaban evitar la internacionalización del conflicto, su unidad se fracturó durante los primeros días de la Conferencia de Ginebra, lo cual condujo irreversiblemente a la intervención estadounidense como se destaca más adelante.

En resumen, desde la llegada de los franceses se modificaron arbitrariamente las condiciones sociales para favorecer los intereses coloniales. La desigualdad, la represión violenta, así como la exposición de ciertas personas de la élite social a ideas occidentales como el nacionalismo y el comunismo, favorecieron la conformación de movimientos anti-colonialistas desde inicios del siglo XX. A principios de la década de 1930 la organización de los partidos políticos alcanzó un punto de efervescencia significativo, por lo cual se volvió una de las principales preocupaciones para las autoridades, cuya respuesta represiva favoreció al comunismo vietnamita, encabezado por Ho Chi Minh.

Posteriormente, la ocupación japonesa creó un escenario de inestabilidad en el que varios grupos políticos se unificaron, pues la promesa aliada de libertad fue interpretada como apoyo a la independencia total. Sin embargo, tan pronto como

Francia recuperó su autonomía, reiteró su determinación a restaurar la autoridad colonial apoyados por las fuerzas de liberación británicas y chinas nacionalistas; cuando el gobierno metropolitanó desconoció el Acuerdo Ho Sainteny, el liderazgo vietnamita solicitó reiteradamente a las otras potencias a disuadir las intenciones colonialistas mediante el reconocimiento al gobierno del Viet Minh. El temor a un viraje hacia el comunismo impidió que esto pasara, especialmente después del triunfo de Mao, por lo que, tras no recibir respuesta de los aliados, la República Democrática de Vietnam se alió con la República Popular China.



Esquema 3. Independencias de Indochina en 1945. Elaboración propia; fuente: (Department of Defense, 1969d, pág. B31)

Al contrario, a partir de 1949, el gobierno estadounidense optó por apoyar el colonialismo bajo Bao Dai, para evitar que el Partido Comunista Francés se uniera a la esfera comunista. La precarización de las fuerzas francesas ante el VPA, llevó a un aumento escalonado de la asistencia, y en 1954 Estados Unidos aportaba casi en su totalidad los gastos de guerra, pero la caída de Dienbienphu demostró que las estimaciones de victoria sobre el Viet Minh eran equivocadas. En este periodo, el discurso anticomunista justificó la intervención occidental en Indochina, la DRV utilizó el discurso antiimperialista para reclutar soldados, fomentar la obediencia civil, etc.

En Laos, la casa real en conjunto con el partido derechista, utilizó un discurso similar para combatir al Pathet Lao; mientras en Camboya Sihanouk ejerció férreo control gracias a la utilización de un discurso neutralista. Todos estos casos

demonstraron la utilización de un discurso de identificación nacional para sostener una posición hegemónica, pero también para movilizar a la población en direcciones opuestas, en pro o en contra de la intervención extranjera. Es cierto que la movilización anticolonial tuvo rasgos culturales desde sus inicios, sin embargo, después de la fragmentación de la Unión Indochina, los líderes de los nuevos países se plantearon la necesidad de mantener cierta unidad cultural; que consecuentemente motivó la renovación de las instituciones educativas y en general, la orientación social hacia las necesidades estatales.

Por lo tanto, la postura anticomunista se enfrentó a los intereses comunistas a partir del vacío dejado por el colonialismo francés. Tras los Acuerdos de Ginebra, las fuerzas políticas en estos estados disputaron la hegemonía durante más de veinte años.

2.3 Las guerras de Vietnam, Laos y Camboya

A partir de Ginebra, en 1954 Francia reconoció la independencia de Vietnam, Laos y Camboya como parte de la Unión Indochina, por lo que no se convirtieron automáticamente en Estados soberanos miembros del sistema internacional. A pesar de que el prestigio colonial languidecía, los aliados intervinieron para fortalecer a los gobiernos pro-occidentales, debilitados ante la organización militar comunista; esta pugna por el poder se convirtió en uno de los conflictos más prolongados en la historia del siglo XX, caracterizado por la destrucción continua del paisaje surasiático. En ese periodo, la élite política moldeó las identidades nacionales de Laos, Camboya y Vietnam (tanto del Gobierno de Vietnam, como de la República Democrática de Vietnam), según su utilidad en la guerra; sin que esto significara la estabilidad de un régimen determinado, pues la amenaza subversiva fue un elemento constante a lo largo de esos años.

El estudio del conflicto se ha dividido en cinco etapas, cada una de las cuales ha sido nombrada según la clase política: los estadounidenses enfatizan la participación militar, mientras los comunistas renombran las etapas con énfasis en los elementos discursivos nacionalistas. La primera etapa, posterior a los Acuerdos

de Ginebra, comienza en 1954 cuando se acordó la partición de Vietnam (Waite, 2005). Por una parte, Ho Chi Minh se convirtió en el símbolo definitivo de la unificación gracias al reconocimiento que obtuvo la DRV, gobernada por el *Lao Dong*; por otra, el régimen baodaista desconoció los términos pactados, y en 1955 permitió que la administración estadounidense incrementara su presencia económico-militar conforme se fortalecían los movimientos pro-unificación. En Laos, el golpe de Estado realizado por el general Kong Le, demostró las limitaciones de la coalición pactada en Ginebra (Evans, 2000). A pesar de toda la ayuda prestada al RLG, los acuerdos de 1961 para la neutralización de Laos implicaron una derrota moral, ya que no se aseguró una frontera contra el VPA, ni se demostró la capacidad de la SEATO para asistir a los países dentro del tratado (Dommen, 1995).

La segunda etapa que abarca de 1962 a 1964, se conoce como la lucha contra la Guerra Especial de Estados Unidos. En ese periodo la decepción laosiana impulsó el *phase-out estadounidense* (Department of Defense, 1969w), pero la guerra civil en Laos, la reactivación de la Oficina de Vietnam del Sur en la República Democrática de Vietnam, el golpe de Estado Contra Diem así como el asesinato de Kennedy, provocaron que esta enfoque tuviera corto alcance, ya que en 1964, el gobierno de Johnson anunció la Resolución de Tonkín, la cual autorizó al presidente a tomar acciones ejecutivas sin exponerlas necesariamente a la opinión pública. Gracias a la modificación en el proceso de toma de decisiones, las trabas impuestas por el Congreso se relegaron en beneficio del círculo presidencial, cuya hegemonía permitió realizar estrategias cada vez más agresivas.

La tercera etapa, nombrada por los comunistas Derrota de la Guerra Limitada de Estados Unidos en Vietnam del Sur, se sitúa a finales de 1964 y principios de 1968, se caracterizó por intensos ataques aéreos (*air war*), o combinados (*seek and destroy*). Los bombardeos en un principio fueron presentados como la solución ideal, pero su relativa ineffectividad con respecto a la destrucción blancos estratégicos condujo a un aumento significativo en el número de soldados en tierra, para destruir de forma más eficiente al enemigo (Department of Defense, 1969y). La pérdida de vidas humanas y recursos materiales, alcanzó un punto máximo, por

lo que la estrategia fue seriamente cuestionada en todos los sectores de la sociedad local e internacional, los movimientos pacíficos u organizados para frenar la guerra aumentaron, sobre todo en Estados Unidos, donde la intervención en Vietnam se convirtió en la bandera de los movimientos contrahegemónicos.

En la cuarta etapa, la Vietnamización, se aborda la Ofensiva del Tet, la cual marcó la transición comunista al ataque abierto. Si bien los resultados fueron poco satisfactorios en el plano material, los expertos insisten en que éste fue el punto de inflexión de la guerra: la opinión estadounidense se inclinó definitivamente por un cese de las actividades bélicas en Vietnam, además Selden (2009) destaca que se hizo evidente la voluntad comunista de continuar con la guerra hasta lograr la unificación. En consecuencia, el presidente Johnson, que también estaba presionado domésticamente por los movimientos contrahegemónicos, hizo un llamado a discutir la paz en París; pero la administración sucesora optó por adoptar la política de vietnamización para salvaguardar al prestigio estadounidense de una derrota moral (Department of Defense, 1969as). Las negociaciones se prolongaron en París mientras Nixon apoyó activamente el recrudecimiento de las actividades clandestinas, por ejemplo, el apoyo al golpe de Estado en Camboya.

Finalmente, la quinta etapa comienza con las consecuencias de la retirada estadounidense, formalizada en los Acuerdos de París firmados en enero de 1973. En la Fase Final de la Guerra, la DRV se comprometió a respetar al Sur, se formó una tercera coalición en Laos, sin embargo, los documentos revisados por Coleman (2010) sugieren que en Camboya el gobierno de Lon Nol continuó recibiendo apoyo para combatir a los rebeldes liderados por Sihanouk. Los temores estadounidenses se confirmaron gracias a la Ofensiva de Pascua de 1975, en la que los ejércitos comunistas de los tres Estados tomaron las ciudades más importantes en menos de un año; la toma de las capitales finalizó un episodio del comunismo en el Sudeste Asiático caracterizado por la utilización de elementos nacionalistas para legitimar la lucha por la hegemonía política (Leitch, 1989; Dommen, 1995; Seekins, 1990).

En cada una de las cinco etapas, los principios fundamentales del anticomunismo estadounidense persistieron. Aunque hubo manifestaciones

significativas de distensión en 1968 y 1972, es decir durante el entendimiento bipolar, la seguridad nacional realista continuó presente en la política exterior; aquellos cambios en el panorama regional, entre los que se encuentra la disolución de la SEATO, demostraron la divergencia de intereses nacionales entre aliados que consideraban la organización anacrónica. Los documentos compilados en *Foreign Policy of the United States* destacan que la administración estadounidense accedió a desintegrar la organización, pero el compromiso de seguridad colectiva permaneció vigente; es decir, reformuló su política hegemónica en el Sudeste Asiático según las nuevas realidades (Coleman, Goldman, & Nickles, 2010).

Por su parte, Vietnam del Norte implementó estrategias triples: guerra especial, guerra limitada, guerra general; tres zonas estratégicas: bosque-montaña, delta rural y zonas pobladas; tres puntos de ataque: acción militar, acción política, proselitismo militar; y tres tipos de fuerzas militares: principales, locales y guerrillas. En cada uno de estos elementos es posible visualizar la referencia a la movilización social planteada por Le (2011), estrechamente relacionada con la concepción hegemónica comunista, que también definió a los miembros del Frente de Liberación Nacional como Dan Quan, Soldado Civil.

2.3.1 De Ginebra a Ginebra: Dos conferencias internacionales por la paz

Durante los primeros años de la guerra, el círculo presidencial estadounidense facilitó recursos a los gobiernos anticomunistas para disputar la hegemonía política por la vía armada, así como para establecer un discurso de identidad nacional amplio, sin embargo, la asimetría en los recursos no garantizó su consolidación en el poder. La fragmentación social generada por la partición vietnamita, así como la coalición laosiana, exacerbó la crisis en la política exterior estadounidense durante la Segunda Conferencia de Ginebra inaugurada en 1961, que se vio obligada a aceptar la neutralización laosiana, sumada a la posición ambivalente de Sihanouk en Camboya.

Desde la Primera Conferencia en 1954 existieron señales significativas de la incompatibilidad de objetivos para la seguridad nacional. Al poco tiempo de iniciadas las negociaciones, el delegado de la DRV Pham Van Dong publicó los Ocho Puntos para la Paz, que planteaban el reconocimiento de los comunistas laosianos-camboyanos como interlocutores políticos, premisa inaceptable para los aliados. El *National Security Council* instruyó a Walter Bedell Smith a no manifestar ninguna opinión, pero según Webster (1965, pág. 10) su par británico tomó una posición activa para negociar con los soviéticos, Mao y en tercer lugar, con los vietnamitas. Estas partes discutieron por algún tiempo sin ningún resultado, hasta que la administración de Pierre Mèndes-France prometió negociar con el Viet Minh (Department of Defense, 1969k, págs. C5-C6; Department of Defense, 1969i, pág. A10; Waite, 2005, pág. 344).

Dado que Estados Unidos se predispuso a rechazar el armisticio, su estrategia se basó, en primer lugar, en un sistema de seguridad conformado por la inteligencia, así como un tratado de defensa colectiva que agrupara a los gobiernos más fuertes en la región (Laurie & Vaart, 2016, pág. 5). Al respecto, Webster (1965, págs. 11, 27) señala que el proyecto *united action* sufrió significativamente cuando India firmó los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica con el bloque comunista. A partir de ese momento, la postura neutral, se consideró una amenaza indirecta para los objetivos estadounidenses en la región; para Camboya y Laos esto significó que los movimientos derechistas fuesen apoyados en lugar de los neutralistas, quienes además de tener mejores condiciones operativas, contaban con un discurso más sólido para enfrentarse a los comunistas.

En el entramado diplomático entre potencias, el anhelo de independencia en Vietnam, Laos y Camboya quedó en segundo término. La divergencia de intereses, de acuerdo con Waite (2005), hizo evidente la naturaleza temporal del Acuerdo sobre el Cese de Hostilidades en Viet-Nam, el Acuerdo sobre el Cese de Hostilidades en Camboya, así como el Acuerdo sobre el Cese de Hostilidades en Laos (Geneva Conference, 20-21 July 1954); ya que éstos reflejaron la conciliación entre potencias más que los objetivos políticos locales, por ejemplo, el *Khmer*

Issarak, el *Pathet Lao* e incluso el gobierno de Vietnam del Sur, no aceptaron los términos porque no fueron tomados en cuenta en estas decisiones, y tan pronto como la situación lo permitió, se deslindaron de los mismos.

Walter Bedell Smith (1954) reiteró que su gobierno actuaría bajo sus propios intereses, dado no había adquirido ninguna responsabilidad legal sobre los acuerdos. Con base en los resultados de Ginebra, la política exterior se concentró en la firma del Pacto de Manila, cuyo desarrollo se aborda en el tercer capítulo. En ese sentido fue evidente que las presiones de la pugna comunismo-anticomunismo en el sistema mundo capitalista, prevalecieron ante los intereses nacionalistas locales durante la coyuntura en Ginebra.

En otras palabras, la administración Eisenhower ignoró las causas profundas de la movilización social –es decir, la oposición a la intervención extranjera-, e intuyó que la imposición de un gobierno anticomunista, automáticamente generaría las condiciones para el desarrollo capitalista. Ngo Dinh Diem aprovechó la situación para repudiar los términos de Ginebra, excluir a las minorías, fundar cuerpos policíacos represores, entre otras medidas encaminadas a la militarización de Vietnam del Sur; incluso, rompió sus relaciones con Francia en 1955 sin enfrentar críticas o cuestionamientos por parte del liderazgo estadounidense, enfrascado la contención del comunismo que de acuerdo a las proyecciones de la inteligencia, ganaría las elecciones si se llevaban a cabo (Department of Defense, 1969q, págs. 21,27).

Así, aunque el respaldo popular diemista era poco, el peso de la intervención estadounidense a través de The American Friends of Vietnam, permitió su permanencia en el poder, a pesar de que los baodaistas como el general Nguyen Van Hinh dieron a conocer que contemplaban seriamente un golpe de Estado en cooperación con las sectas religiosas. Cabe preguntarse por qué los estadounidenses no apoyaron un posible gobierno que hubiese resultado más legítimo; pero lo cierto es que la continuidad diemista garantizaba la continuidad del anticomunismo (Le, 2011).

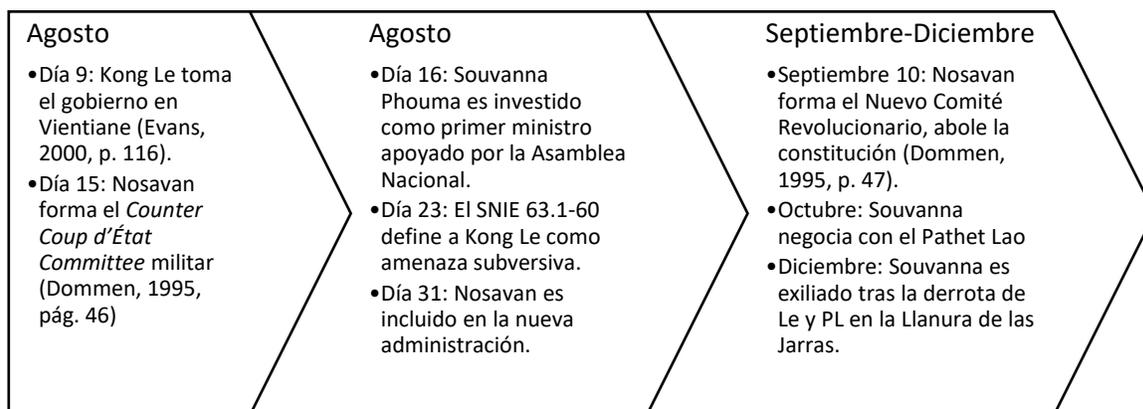
A juicio de muchos, el temor a la influencia soviética o maoísta facilitó la aprobación de medidas autoritarias, entre ellas la Ordenanza No. 6, el aumento en los fondos *U.S. MAAG* y la creación del *Temporary Equipment Recovery Mission* para recuperar armamento francés; las cuales situaron a Estados Unidos como principal socio bilateral del sur, aunque al mismo tiempo desacreditaron las intenciones democráticas establecidas en la Carta del Pacífico (Department of Defense, 1969q). Sin embargo, desde el principio hubo desacuerdos entre ambos gobiernos, a causa de un posible aumento en la presencia estadounidense: Diem esperaba demostrar a la población que no dependía de la ayuda externa, gracias a la nueva estrategia de pacificación emprendida en junio de 1956, pero el círculo presidencial estadounidense no aprobó la sustitución de funcionarios locales en los pueblos, con empleados de su administración, por considerar que eliminó fuentes tradicionales de hegemonía y atrajo la sombra de “*corrupción e injusticias desarrolladas subsecuentemente en esos niveles*” (1969p, pág. 17).

Por otra parte, el gobierno de la DRV enfrentó problemas internos con estrategias diferentes. La Campaña de Reforma Agraria se utilizó para llevar a cabo arrestos, juicios o ejecuciones arbitrarias, a tal punto que Ho Chi Minh en persona, denunció los abusos el 29 de octubre, destituyó a líderes de alto nivel y a Truong Chinh del Secretariado del *Lao Dong*. Según el Departamento de Defensa (1969, págs. 9,11,15), el cambio de dirección hacia la moderación prosoviética facilitó el control sobre las amenazas subversivas con propaganda, arrestos, juicios, etc.; de forma que la hegemonía partidista en la República Democrática de Vietnam, dificultó que las amenazas internas o externas tuvieran la capacidad de destruir el régimen, al contrario, la estabilidad adquirida permitió organizar una estrategia junto a los movimientos comunistas vecinos.

Mientras tanto, el neutralista Souvanna Phouma reconoció al *Pathet Lao* como partido político, e impulsó las negociaciones entre el *NLHX* y el Ejército Real Laosiano (Matles, 1995, pág. xviii; Evans, 2000, pág. 109). La inteligencia estadounidense consideró que la posible colaboración era una amenaza a la seguridad nacional, debido a las intenciones ocultas del Viet Cong para extender el

conflicto a Laos. Laurie & Vaart (2016, pág. 6) plantean que la indiferencia aliada motivó el aumento en los programas de ayuda unilateral, legitimados por “*intereses nacionales y personales*”, según lo declaró Eisenhower en 1957 (Department of Defense, 1969ah, pág. B33).

Progresivamente, todas las amenazas comunistas en la región se atribuyeron a la DRV: después de la crisis laosiana en el periodo agosto-octubre de 1957, los líderes estadounidenses no apoyaron la consolidación del primer gobierno de coalición, sino que fortalecieron a la oposición, así como incrementaron el apoyo a Diem en Vietnam del Sur (Dommen, 1995, pág. 39). La medida respondió al supuesto de que los movimientos comunistas estaban subordinados indiscutiblemente al *Lao Dong*, pero el fallo en este juicio no sólo impidió que las negociaciones laosianas tuvieran éxito, también facilitó la aprobación moscovita de “*una transición no pacífica hacia el socialismo*” (Department of Defense, 1969p, pág. 26). Así, los Acuerdos de Ginebra perdieron toda validez práctica.



Esquema 5. ‘Kong Le Coup’ y contrarrevolución en 1960. Elaboración propia; fuente: (Department of Defense, 1969s, págs. 48, 52-4) (Dommen, 1995) (Evans, 2000).

En 1958 comenzó a gestarse la crisis, Dommen (1995, pág. 40) señala que las elecciones para la Asamblea Nacional desestabilizaron el frágil equilibrio, ya que la derecha no respetó los resultados que favorecían al Frente Patriótico Laosiano comunista. El Comité para la Defensa de los Intereses Nacionales logró colocar en el poder al general derechista Phoui Sananikone en agosto, cuya administración, si bien realizó esfuerzos aislados para realizar un proceso de identificación nacional,

no legitimó su hegemonía debido a la corrupción e ineficacia de sus instituciones (Evans, 2000).

Como consecuencia, el breve triunfo anticomunista tuvo un alto costo para la política exterior estadounidense. La oposición denunció el apoyo externo al RLG. La DRV identificó “*a los Estados Unidos como el principal obstáculo a la realización de las esperanzas del pueblo vietnamita, además de ser un enemigo de la paz...*” (Department of Defense, 1969p, pág. 30). La evidencia documental sugiere que la opinión pública estadounidense tampoco aprobaba la intervención y que los gobiernos militaristas no consolidaron su posición ante los sectores subalternos: la propia CIA denunció a la élite política del RLG por su incapacidad de extenderse más allá de las grandes ciudades (Central Intelligence Agency, 1959, pág. 4).

A partir de la segunda mitad de 1959 esas limitaciones pasaron factura: los norvietnamitas enviaron al Grupo 959 para apoyar al *Pathet Lao*, sobre todo porque las muertes de Phetsarath y el rey Sisavong Vong, simbolizaron el fin de una era neutralista en Laos (Dommen, 1995, pág. 43). Finalmente, el 1 de enero de 1960 la DRV “*estableció la reunificación de Vietnam como un objetivo nacional*” en una nueva constitución; por lo que la maquinaria propagandística del *Lao Dong*, atribuyó un carácter nacionalista a la lucha contra Vietnam del Sur que enfrentaba subversión interna gracias al *Manifiesto Caravelle*, firmado por un popular grupo de intelectuales en contra de Diem (Department of Defense, 1969p, pág. 30; Department of Defense, 1969r).

Tanto en Vietnam como en Laos la represión fue un elemento constante. El incremento en el malestar social fue relegado a segundo plano ante la posibilidad de los avances comunistas coordinados; sin embargo, la mayor amenaza a la estabilidad de la derecha laosiana provino del desatendido neutralismo: en agosto de 1960 el general Kong Le llevó a cabo un golpe de Estado que instaló nuevamente a Souvanna Phouma en el poder. La naturaleza anti-intervencionista de la nueva administración fue suficiente para que Eisenhower apoyara abiertamente el retorno del militarismo que logró algunas victorias al inicio de las hostilidades, pero no logró mantener el control más allá de las grandes ciudades; así, de acuerdo con Dommen

(1995, pág. 52), Kong Le se alió con los comunistas para lograr el control completo sobre la Llanura de las Jarras en enero de 1961.

Cuando Kennedy llegó a la presidencia de los Estados Unidos el 19 de enero de 1961, los pronósticos sobre la continuidad de Phoumi Nosavan en el gobierno eran sombríos. A pesar de todo, el nuevo gobierno consideró la subversión una provocación comunista, no signo del malestar social; es decir, ignoró la magnitud del descontento popular con los regímenes anticomunistas en el poder, quienes carecían de legitimidad. El Departamento de Estado (1969t, págs. 1-2) menciona que el *Counterinsurgency Plan* se centró en destruir las amenazas subversivas, en lugar de atender las demandas sociopolíticas de pueblos oprimidos por gobiernos supuestamente corruptos, cuyas debilidades, según la CIA (23 de marzo de 1961), eran aprovechadas por la causa comunista.

En ese contexto inició la Segunda Conferencia de Ginebra en mayo de 1961. Durante la coyuntura diplomática, el Vicepresidente Johnson reflejó la confianza en su estrategia, al asegurar a los gobiernos del Sudeste Asiático que “*podían contar con el apoyo de los Estados Unidos...*” (Department of Defense, 1969t, pág. 9) . Efectivamente, en esos meses aumentaron las operaciones secretas y el presupuesto de los programas de asistencia en general (Ireson & Ireson, 1989, pág. 65). Al respecto, Leitch (1989, pág. 62) destaca que la unificación del comunismo survietnamita en el *People’s Liberation Armed Force*, condujo a nuevos esfuerzos militares directos, entre ellos el *United States Military Assistance Command Vietnam* y el *Strategic Hamlet Program*, una estrategia de pacificación, consistente en “*limpiar un área de insurgentes y proteger a la población rural, para posteriormente establecer infraestructura del GVN, provisión de servicios que llevarían a los campesinos a identificarse con su gobierno*” (Department of Defense, 1969u, pág. i).

La nueva versión de una vieja estrategia requirió la militarización para lograr consolidar la hegemonía diemista, extremadamente dependiente de la ayuda externa. Sin embargo, el liderazgo estadounidense pasó por alto que los sectores campesinos apoyaban al *Viet Cong* en el Sur, y por extensión a la *Central Office for*

South Vietnam en la DRV, no tanto por identificarse con los elementos estrictamente comunistas, sino porque consideraban que la unificación nacional terminaría con el desplazamiento humano, o la modificación de las estructuras tradicionales de poder mediante la injerencia del gobierno diemista (Krysa, Le, Helms, & Mills, 2016).

Entonces, la conclusión de la Segunda Conferencia de Ginebra en 1962, opacó el panorama vietnamita, debido a las posibles consecuencias de los acuerdos laosianos. En primer lugar, se acordó un Gobierno Provisional de Unión Nacional liderado por Souvanna Phouma; en segundo lugar, la Declaración de Neutralidad de Laos prohibió la adhesión laosiana a cualquier alianza interestatal que pusiera en peligro su neutralidad (Ireson & Ireson, 1989, pág. 65; International Conference on the Settlement of the Laotian Question 1961-1962, July 23, 1962). Los términos del armisticio modificaron el curso de la guerra en la perspectiva estadounidense, ya que gran parte de sus operaciones contaban con la colaboración del RLG para interceptar la Ruta Ho Chi Minh. Aunque la primera reacción fue negativa, a largo plazo la neutralización laosiana hizo posible la presencia de tropas estadounidenses en el Sudeste Asiático.

2.3.2 Phase-out policy, golpes de estado y la Resolución de Tonkín

La Declaración de Neutralidad laosiana puso en duda la capacidad de los gobiernos anticomunistas para legitimarse. Al poco tiempo de su publicación, el círculo presidencial cuestionó seriamente la permanencia de tropas estadounidenses, ya que el 30 de octubre de 1962, el *North Vietnamese Fatherland Front* desconoció públicamente al gobierno survietnamita y en su lugar, reconoció al *South Vietnamese National Liberation Front* como interlocutor de los intereses populares (Department of Defense, 1969w, pág. iv; Department of Defense, 1969as, págs. 129-132). La amenaza subversiva organizada vulneró la posición del régimen en Saigón, pero no motivó la integración popular en el discurso de unidad nacional diemista.

De igual forma, la segunda coalición en Laos fue breve. Souvanna Phouma no pudo conciliar con el Frente Patriótico Laosiano, que optó por retomar el control del *Pathet Lao* en las provincias rurales. Ireson (1989, pág. 65) describe el aislamiento progresivo de la facción neutral en el gobierno, cuya precariedad durante la guerra civil permitió el ingreso de inteligencia encubierta destinada a debilitar el control comunista sobre el terreno. El enfoque bélico impidió considerar otras variantes importantes para fortalecer las sociedades locales, donde los regímenes proestadounidenses atravesaron una fuerte crisis.

Particularmente, el malestar social desencadenó importantes cambios en Saigón, escenario de las primeras manifestaciones budistas. Los monjes demandaban su inclusión en las políticas estatales diemistas, que desde el origen habían favorecido al catolicismo, pero fueron reprimidos con brutalidad en los meses de mayo y junio de 1963. A pesar de la crítica nacional e internacional hacia los suicidios en protesta, la violencia hacia los sectores críticos e incluso la censura, Diem rehusó negociar con los rebeldes subalternos. El rechazo creció a tal grado que incluso Kennedy anunció la política de retirada o *phase-out policy* en octubre, decisión que de acuerdo con Mesa (1964, pág. 42) fue consecuencia de la presión pública.

El presidente sabía que el gobierno diemista no sobreviviría sin el respaldo estadounidense, de hecho, la Embajada en Saigón comenzó a recibir solicitudes sobre la postura estadounidense durante un golpe de Estado. Después de largas discusiones, la potencia se comprometió a respaldar a los golpistas, quienes tomaron el poder el 1 de noviembre; al día siguiente Diem fue ejecutado y el 6 de noviembre se anunció el Comité Revolucionario Militar liderado por el General Minh³. La administración Kennedy sólo condicionó su aprobación a la continuidad de la lucha anticomunista, por lo que no se hizo ninguna promesa de democratización. Así, la hegemonía autoritaria del Ejército de Vietnam (ARVN, por

³ La subversión budista así como la crónica estadounidense del golpe de Estado, están detalladas en (The Pentagon Papers. IV.B.5. *The overthrow of Ngo Dinh Diem*, May-November, 1963).

sus siglas en inglés), estableció un proceso de identificación nacional basado en la destrucción de la amenaza subversiva, en conformidad con la seguridad nacional estadounidense.

Es más, la oposición creció significativamente. La DRV aprovechó el descontento generalizado para atraer a una parte importante de la población sureña, a través del Frente de Liberación Nacional, bandera de la reunificación (Department of Defense, 1969r, págs. 68-69). Esto parecía indicar que la retirada extranjera era inminente, pero el asesinato del presidente Kennedy el 22 de noviembre exacerbó el ánimo anticomunista; Robert McNamara, Secretario de Defensa, aconsejó a Lyndon Johnson reactivar la intervención en el sur. De ahí resultó el *National Security Action Memorandum 288*, publicado el 17 de marzo de 1964, el cual implicó un viraje definitivo hacia la intervención directa (Department of Defense, 1969v, pág. 42).

Es importante destacar que, los documentos *NSAM* de la época establecieron una interpretación de la seguridad nacional cimentada en los intereses de la clase política dominante, por lo que no sorprende que consideraran al gobierno norvietnamita una amenaza subversiva, debido a su relación con la esfera sino-soviética. En la perspectiva realista, el peligro de perder la hegemonía justificó un enfoque más agresivo, una reducción en el círculo responsable de las decisiones, que invisibilizó significativamente las objeciones éticas sobre operaciones militares. Evans (2000), señaló que el primer indicio del nuevo enfoque fue el golpe de estado derechista realizado en Laos en mayo de 1964, mientras Osornprasop (2007, págs. 362-363) estableció que el gobierno tailandés decidió retirar su apoyo a Kong Le, para respaldar en su lugar al Gobierno Real Laosiano.

A la vez, la CIA evaluó la situación en Laos de forma ambivalente. Por un lado, señaló que las probabilidades de un efecto dominó eran bajas, por otro lado, enfatizó en el daño potencial al “*prestigio estadounidense...la veracidad de la voluntad y capacidades estadounidenses para contener la expansión del comunismo...*” (Kent, 9 de junio de 1964, págs. 1-2). Esto demostró que la motivación estadounidense para actuar, era la defensa de su posición en la

jerarquía internacional, la cual estaba justificada en los principios del Destino Manifiesto, que incorporaban a su identidad la defensa de un estilo de vida determinado.

Además, los traumas del pasado (la caída de China, la partición de Corea, los Acuerdos de Ginebra) convencieron al Congreso, así como al círculo cercano al presidente, de pasar por alto pronósticos sombríos de la inteligencia, e involucrar progresivamente más recursos y personal en el Sudeste Asiático. Dado que era necesario legitimar la guerra ante la opinión pública, en los primeros días de agosto de 1964, se utilizó la Crisis de Tonkín para firmar una Resolución que reconocía públicamente el esfuerzo de guerra, facultó al presidente a tomar decisiones sin la autorización del Congreso y estableció implícitamente la naturaleza secreta del curso de la guerra (Department of Defense, 1969y, págs. a9-a10). En adelante, el debate se centró en la efectividad de los ataques aéreos para destruir al comunismo; pero la situación en el sur cuestionó nuevamente si la República de Vietnam podía preservarse sin la ayuda estadounidense.

2.3.3 La estrategia estadounidense: de 'air war' a 'seek and destroy'

Después del golpe de Estado en noviembre de 1963, se suscitaron cambios constantes en el gobierno de la República de Vietnam, hasta finales de agosto de 1964, cuando se estableció el Triunvirato conformado por Nguyen Khanh, Duong Van Minh y Tran Thien Khiem, lo cual estabilizó la situación política (Central Intelligence Agency, 1964, págs. 7-A3). Sin embargo, Chesnaux (1969, pág. 88) destaca que cien mil manifestantes se reunieron en Saigón para demandar un cambio prodemocrático, una muestra de que los malestares sociales no estaban resueltos. El enfoque antisubversivo eclipsó posibles cambios en la estrategia estadounidense, sobre todo a partir del atentado contra McNamara en octubre, además, ataques comunistas cerca de Bien Hoa los primeros días de noviembre confirmaron, de acuerdo con el Departamento de Defensa (1969z), que la guerrilla se preparaba para una agresión abierta (Prina, 2008).

La respuesta militar fue implementar ataques masivos a blancos estratégicos, con la esperanza de mejorar las condiciones de negociación. Entre ellos, la Ruta Ho Chi Minh destacó por dos razones: la primera, era ruta de suministros e infiltración entre la DRV y el *Viet Cong*; la segunda, agilizaba las comunicaciones entre los comunistas vietnamitas y el *Pathet Lao*. Sin embargo, a pesar de la convicción generalizada entre la élite burocrática, las operaciones comenzaron hasta que Lyndon Johnson aseguró la continuidad presidencial: así, el 1 de diciembre de 1964 Souvanna Phouma autorizó *Barrel Roll*, programa consistente en diversas operaciones que utilizaban fotografías, reconocimiento infrarrojo, ataques antiaéreos, entre otras tecnologías; de forma similar, a inicios de 1965, iniciaron las operaciones *Flaming Dart* y *Rolling Thunder* en Vietnam (Evans, 2000; Tidwell, 1967).

Este periodo, conocido como *The Air War*, duró una década según Leary (1999). En él, las negociaciones se subordinaron a la situación militar. El presidente Johnson hizo públicos *Catorce Puntos*, cuyo objetivo era distraer al enemigo para lograr una victoria rápida, necesaria para garantizar acuerdos favorables a la imagen estadounidense en la jerarquía internacional (Department of Defense, 1969ab, pág. 21). En respuesta, el *Frente de Liberación Nacional* en el Sur publicó los *Cinco Puntos*, Pham Van Dong hizo lo mismo con los *Cuatro Puntos*; ambos manifiestos entorpecieron la agenda occidental al estipular que ninguna negociación en contra de la reunificación era plausible (1969ar, págs. 6-7).

Sin embargo, en mayo de 1965, los cambios locales sumados a la deteriorada situación militar que señalaron Seekins (1990) y Evans (2000), motivaron al *Military Assistance Command, Vietnam* (MACV), a incluir “*fuerzas estadounidenses-aliadas de combate terrestre en apoyo de la RVNAF [Republic of Vietnam Air Force]*” (Department of Defense, 1969ab). No sólo los comunistas denunciaron la estrategia, de acuerdo con Gildea (2017, pág. 33) la sociedad estadounidense también se manifestó en contra del exclusivo círculo político encargado de las decisiones. Por otra parte, en el sur, si bien un gobierno civil había ganado las elecciones, la hegemonía militarista representada por el *National*

Leadership Committee se impuso; publicó los *Cuatro Puntos*, que demostraron su alineación con la defensa colectiva aliada, al denunciar la amenaza subversiva que hacía necesaria la presencia de tropas extranjeras (Department of Defense, 1969ar, pág. 78).

En adelante, el fin de la efímera democracia nacionalista dejó el camino libre para la pacificación. La versión más reciente del proyecto contemplaba el desarrollo del Ejército de la República de Vietnam o *Army of the Republic of Vietnam* (ARVN) para atender la seguridad civil, mientras ejércitos aliados destruían la amenaza comunista; aunque la inestabilidad gubernamental causó que la *Directiva 525-4* del MACV (Department of Defense, 1969ac, págs. 6, 16), publicada el 20 de septiembre de 1965, estableciera objetivos a mediano plazo que reconocían el control comunista sobre la mayoría del país a causa de la subversión interna.

En forma similar a los NSAM, el Lao Dong realizó Sesiones Plenarias (Le, 2011, pág. 126), que reafirmaron a través de resoluciones el compromiso comunista con la guerra. Como parte de la maquinaria institucional, una vez que el Politburo dio instrucciones sobre el curso de la guerra, la Oficina Central para Vietnam del Sur comenzó a movilizarse para adoctrinar a las fuerzas revolucionarias.

Otros autores, han señalado que, el éxito de la DRV obedeció a la unidad nacional ante un enemigo extranjero, algo que Wallerstein (2007) atribuye a la diferenciación propia de la nación cultura; por ejemplo, *Radio Hanoi* denunció repetidamente la imposición estadounidense, además retrató un gobierno norvietnamita apegado a los principios jurídicos del sistema internacional, capaz de convocar a la reunificación bajo el *Vietnamese Worker's Party* o *Lao Dong*. En ese sentido, el gobierno comunista absorbió aspectos tradicionales del carácter vietnamita y el histórico rechazo a la intervención extranjera sirvió para justificar la continuidad del mismo grupo en el poder de acuerdo con Cima (1989), además, constituyó la esencia de la propaganda antiimperialista e incentivó el respaldo de las clases subalternas. La emulación patriótica recurrió a los días heroicos del Viet Minh en los años cuarenta, para nombrar al Lao Dong el sucesor natural del

nacionalismo vietnamita, representado por los venerados Phan Boi Chau y Ho Chi Minh.

Mientras tanto, las discusiones en Washington para revertir el avance comunista, generaron la nueva estrategia *seek and destroy*⁴, cuyas operaciones iniciaron el 1 de enero de 1966: en tales operaciones, la inteligencia adquirida se combinó con recursos aéreos y asistencia terrestre para maximizar el daño al enemigo; posteriormente, en octubre, el MACV sugirió al gobierno survietnamita lanzar el *Programa de Reconciliación Nacional* para recibir a los desertores del Ejército Popular de Vietnam del Norte “*con los brazos abiertos*” (Department of Defense, 1969ae, pág. 116), el cual se ejecutó en forma ambivalente .

Lo cierto es que, las problemáticas en torno a la conciliación destacaron las dudas relativas a la eficacia del esfuerzo anticomunista, sobre todo porque el enfoque bélico impidió ver el peligro subyacente en la imposición Nguyen Van Thieu como gobernante indefinido en las elecciones de septiembre. Desde ese momento el GVN eludió por completo su responsabilidad sobre la subversión interna, la democratización se abandonó y se legitimó la hegemonía política francamente autoritaria en el anticomunismo estadounidense.

Otra consecuencia directa de las estrategias adoptadas, fue la intensificación de los bombardeos estratégicos con la esperanza de negociar. Aunque se esperaba convencer a los comunistas de negociar a la brevedad, al poco tiempo, ataques subversivos cerca de Saigón, convencieron al círculo presidencial que era necesario aprobar operaciones controversiales sobre Hanoi; es decir, a pesar del juicio internacional se atacaron directamente blancos civiles, acciones que la CIA (26 de enero de 1967) justificó, porque era necesario destruir la moral enemiga, así como la logística basada en la Ruta Ho Chi Minh. Al mismo tiempo se aprobó en la Treceava Sesión Plenaria del Comité Central, la Ofensiva del Tet, en cuyo contexto

⁴ Para un panorama completo de las Operaciones *seek and destroy*, se recomienda revisar (The Pentagon Papers. IV.C.6. *U.S. Ground Strategies and Force Deployments 1965-1967*. a. Volume I: Phase II, Program 3, Program 4., pág. iii).

surge nuevamente el instrumento de las Sesiones Plenarias, en su papel legitimador de las políticas de guerra.

Es decir, el enfoque en la destrucción masiva se mantuvo a pesar de las conclusiones hechas por la inteligencia, la RAND, la prensa, etc. Ni siquiera la condena del *Senate Preparedness Sub-Committee* hacia la incapacidad administrativa de atender las recomendaciones militares, ni numerosas manifestaciones veteranas sobre los costos humanos de la intervención, convencieron a los estrategas de modificar el curso de acción (Department of Defense, 1969ad, pág. 19; Levy, 2013, pág. 110). Al contrario, tras la reelección de Nguyen Van Thieu; al respecto Leitch (1989, pág. 70) señala que el acuerdo entre ambas partes estaba fundamentado en la firme creencia de que esas medidas eran suficientes para desalentar la voluntad enemiga antes de las treguas decembrinas (Department of Defense, 1969ad). La estrategia pronto demostró tener un alto precio para el prestigio estadounidense.

En resumen, desde que Johnson emitió la Resolución de Tonkín, los Estados Unidos pasaron de apoyar a un país amigo, a involucrar públicamente a sus tropas, las cuales resultaron afectadas psicológicamente durante los ataques hacia civiles. Ese periodo es considerado el más intenso de la guerra, por la destrucción continua del paisaje surasiático, cuya magnitud no se puede sintetizar fácilmente; pero es posible establecer que los costos humanos fueron inmensos: desplazamientos, hambruna, vidas perdidas, fomentaron entre la población el sentimiento generalizado de que los estadounidenses eran responsables, a pesar de los intentos del Gobierno de Vietnam por atraer a las personas hacia su propia interpretación de nacionalidad.

El Comandante del MACV (COMUSMACV) comprendió tardíamente que la simpatía al Viet Cong derivaba de su apropiación del heroísmo nacionalista y del rechazo a los programas de pacificación, que atacaron la sensible relación de los campesinos con sus parcelas ancestrales. A nivel internacional, Estados Unidos compensó el desinterés aliado mediante el aumento en el compromiso bélico; sobre todo cuando la crisis laosiana puso en evidencia las deficiencias en la SEATO, el

mecanismo de seguridad colectiva que agrupaba los intereses anticomunistas en la región. Lo cierto es que, en la búsqueda por la hegemonía internacional, las administraciones Kennedy y Johnson establecieron que la guerra era necesaria para la defensa de valores nacionales centrales, fundamentados en el Destino Manifiesto, pero los movimientos contrahegemónicos de 1968 cuestionaron la validez de tales afirmaciones.

2.3.4 Los eventos de 1968. La vietnamización de la guerra.

A pesar de las difíciles condiciones que los ataques aéreos imponían a los comunistas, en octubre de 1967 comenzaron a planear una ofensiva a gran escala. La suspensión de los bombardeos facilitó coordinación necesaria para ataques simultáneos en Laos, donde según Evans (2000, pág. 148) se atacó a Vang Pao, líder de la oposición Hmong; así como en Vietnam el 31 de enero de 1968. La Ofensiva del Tet sorprendió a los mandos estadounidenses al controlar las instalaciones en las ciudades más importantes la prensa reportó para descontento político, que Estados Unidos estaba lejos de ganar la guerra; contrario a lo que reportaba la prensa internacional, la era post-Tet fue extremadamente delicada para el Lao Dong. Hai Van Le (2011) subrayó que las pérdidas humanas iniciaron una serie de cuestionamientos que se extendió dentro del partido.

Pero, a consecuencia de la escalada comunista, se generalizó el escrutinio sobre la efectividad de la intervención estadounidense en Vietnam, de tal forma que el Presidente Johnson se vio obligado a reevaluar la política en Vietnam. Asesorado por oficiales de élite, ordenó la suspensión de los bombardeos e hizo un llamado a negociaciones de paz en París el 31 de marzo. Sin duda, la tensión internacional generada por las movilizaciones contrahegemónicas masivas contribuyó a cambiar el enfoque en Washington, después de la victoria simbólica que el Tet implicó para los comunistas; pero no hay que olvidar que el objetivo inicial era llevar a Vietnam del Norte a la mesa de negociaciones, por lo que, si bien las condiciones eran inferiores a las esperadas, Averell Harriman lideró el Equipo de Negociación en París con entusiasmo cauteloso.

El GVN sabía que las negociaciones eran un peligro inminente a su existencia. Por ello, Thieu fundó la Alianza Nacional por la Revolución Social o *Lien Minh*, compuesta por varios frentes anticomunistas, en un esfuerzo fallido por ganar adeptos entre la población general. Keefer & Yee (2006, págs. 61-64) destacan que su control sobre la población era débil, sin mencionar las constantes rebeliones rurales, a tal grado que la inteligencia estimó que Laos y Camboya tampoco podrían resistir la presión del Ejército Popular de Vietnam (PAVN), por lo que de caer Saigón, Phnom Phenh y Louangprabang tendrían destinos similares (Central Intelligence Agency, 14 November 1968).

Entonces la burocracia estadounidense se dividió: algunos estaban a favor de la retirada, mientras una porción menor estaba a favor de un aumento en los ataques u operaciones encubiertas. Mc Namara renunció a la Defensa por estas discrepancias, que impidieron una estrategia unificada legitimada en los ideales estadounidenses; es decir, los esfuerzos disfuncionales para encaminar el triunfo militar survietnamita, siguieron sin considerar las consecuencias de limitar la participación social en el proceso de conformación de la identidad nacional en Vietnam, Laos o Camboya.

La consecuencia última fue la subversión generalizada en Estados Unidos y Vietnam del Sur. Las críticas al discurso anticomunista intacto desde 1945, se centraron en la incapacidad de Thieu para lograr ejercer vínculos de lealtad tradicionales como sus oponentes, por lo que el electorado estadounidense exigió la retirada del Sudeste Asiático, al sucesor presidencial (Krysa, Le, Helms, & Mills, 2016). Nixon tomó posesión el 20 de enero de 1969 pero, aunque en campaña prometió el fin de la intervención, tras llegar al poder desechó los avances logrados por Johnson en París. De acuerdo con Selden (2009, pág. 456), el primer paso para la vietnamización, fue convencer a Thieu de retractarse en las negociaciones, para justificar un nuevo máximo histórico de 543,000 tropas estadounidenses, con ello, esperaba obtener cláusulas favorables para el prestigio hegemónico estadounidense (Cima, 1989, pág. xx).

Mientras tanto, la RDV, de acuerdo con Leitch (1989, pág. 72), retomó la agenda unificadora gracias al reconocimiento del *Provisional Revolutionary Government of the Republic of South Vietnam* en las negociaciones. Las presiones internas causadas por las pérdidas humanas en el Tet, se combatieron con el discurso unificador de Ho Chi Minh, fallecido el 3 de septiembre, dado que la élite partidista prometió cumplir la voluntad del líder histórico: unificar Vietnam, si las tropas se motivaban lo suficiente para continuar la guerra (Tru'o'ng-Chinh, 1966, págs. 60,76). Quan Manh Ha (2016, pág. 465) apunta específicamente que a los escritores vietnamitas se les pidió retratar triunfos, virtudes y optimismo sobre el futuro del partido; con base en lo que se otorgaba a los soldados un lugar especial en la jerarquía social, a causa de su contribución a Guerra de Salvación Nacional.

Tal estrategia probó su utilidad cuando se publicó de manera póstuma el Testamento de Ho Chi Minh. El documento probó la dedicación del héroe a los fines patrióticos; pero de forma más significativa alentó a la lucha revolucionaria a mantener la unidad, sus palabras: “Mi última voluntad es que todo el Partido y el pueblo unan esfuerzos, construyan un pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero Vietnam...” (Vietnam Law and Legal Forum, 2014), fueron bien aprovechadas por el liderazgo del partido en el momento más delicado de su historia.

Entonces, contrario a lo que esperaba el círculo presidencial estadounidense, el Lao Dong se unificó tras la muerte de Ho. Entonces, el Congreso aprobó la *Cooper-Church Amendment*, que impedía la utilización de fondos para despliegue de tropas estadounidenses en Laos o Tailandia (Osornprasop, 2007, pág. 365). En consecuencia, Nixon reforzó el secretismo sobre las operaciones secretas que apoyaron a golpistas camboyanos poco populares contra Sihanouk ausente en una gira por el mundo comunista; a su regreso obtuvo amplio respaldo popular en la creación del *Gouvernement Royal d'Union Nationale du Kampuchéa*, así como su frente armado, el *Front Uni National du Kampuchéa* (Keefer & Yee, 2006, págs. XXXVII, 704-705; Seekins, 1990, pág. 43).

Así, aunque el gobierno estadounidense seguía comprometido públicamente con la retirada de tropas anunciada en marzo de 1970 y el Senado estadounidense, había aprobado la *Fulbright Anti-mercenary Amendment*, para garantizar que no se apoyara a Laos, Camboya o Vietnam militarmente; múltiples operaciones continuaron activas, incluidas aquellas que involucraron a la inteligencia tailandesa, en función de la vietnamización (Menebhi, 2014, pág. 50; Osornprasop, 2007, pág. 365). El plan ideado por la administración Nixon sin el respaldo del Congreso, contemplaba el retiro paulatino de tropas para responsabilizar al GVN por completo de su derrota, en tal forma que el prestigio moral-tecnológico permaneciera intacto.

Es decir, el secretismo permitió extender la intervención a pesar de la evidente impopularidad experimentada por el Gobierno de Vietnam, liderado formalmente por Nguyen Cao Ky; al menos hasta abril de 1972, ya que poco después de iniciada la Ofensiva de Pascua se determinó que era el momento indicado para retomar las negociaciones (Leitch, 1989, pág. 73). El 10 de octubre de ese año, ya existía un borrador de los Acuerdos de Paz en Vietnam, siete días después inició el debate entre los neutralistas y el *Lao People's Revolutionary Party* para lograr acuerdos de una nueva coalición (Dommen, 1995, pág. 61; Evans, 2000, pág. 166). Aunque los estadounidenses tenían la esperanza de salvar Camboya, la situación favorecía al *Front Uni National du Kampuchéa* de acuerdo a lo señalado por Tatu (1990, pág. 261). Finalmente, antes de comprometerse, Nixon pudo concretar algunos términos con la República Popular China para evitar que el conflicto se internacionalizara después de la retirada.

Antes de la Ofensiva del Tet, la opinión estadounidense estaba inclinada hacia la retirada de las tropas, pero la publicidad otorgada al hecho hizo imposible defender ante la población el discurso pro-intervención. La llegada de un nuevo presidente en 1969 prolongó la conclusión de un acuerdo de paz, en un esfuerzo por disminuir el impacto al prestigio estadounidense como potencia tecnológico-militar, es decir, responsabilizar totalmente a la República de Vietnam por la inminente derrota, así como evitar que otras potencias, como la URSS o China, interviniesen, de forma que se agudizara nuevamente la Guerra Fría.

Por otra parte, la DRV se dispuso a negociar debido a los altos costos humanos de las ofensivas. El discurso de unificación convenció a los norvietnamitas de soportar décadas de privaciones, violencia, hambruna, disciplina militar, muerte, etc.; pero la posibilidad de un acuerdo constituyó una oportunidad para renovar la legitimidad del agotado régimen comunista mediante la derrota diplomática del enemigo después de años difíciles. Por ello, su objetivo primordial era asegurar la retirada militar estadounidense, causante de la extensión innecesaria del conflicto, para así asegurar definitivamente la hegemonía partidista no sólo en Vietnam sino en los países vecinos, donde las fuerzas anticomunistas locales eran insuficientes para combatir.

El último tramo de las negociaciones llegó a finales de 1972, periodo decisivo gracias a la Ofensiva del Este que dio triunfos importantes a los comunistas. En ese momento, las maniobras militares que habían caracterizado el '*leverage*' estadounidense, desaparecieron sin que el futuro del Sur fuera una prioridad; el hecho era que había una salida a tantos años de recursos invertidos, que permitía salvaguardar su posición hegemónica en el sistema internacional (Department of Defense, 1969g). A pesar de algunas promesas informales para fortalecer al GVN, la vietnamización ya había sobrepasado su vida útil, por lo que la retirada de Nixon condujo inevitablemente a la debacle de Nguyen Van Thieu.

2.3.5 Vietnam, Laos y Camboya tras los Acuerdos de París

El 27 de enero de 1973 se firmó en París el Acuerdo para Finalizar la Guerra y Restaurar la Paz en Vietnam, poco después, el 21 de febrero se firmó el Acuerdo de Cese al Fuego en Laos (United Nations, 27 January 1973). Ambos tratados establecían numerosas condiciones para el armisticio, aunque los problemas fundamentales se trataron de forma superficial, ya que el único fin era garantizar la salida estadounidense; en Vietnam, ese importante paso culminó el 29 marzo, fecha en la cual Cima (1989, pág. xx) situó la retirada de las últimas tropas activas, salvo el personal requerido para la seguridad de la Embajada en Saigón.

Cuando las tropas estadounidenses abandonaron la región en marzo de 1973, la directiva comunista se encontró ante otra disyuntiva que definiría su situación en el panorama internacional. Es un hecho que el Norte tenía a su disposición la victoria militar sobre el sur; sin embargo, las posibles consecuencias de un ataque abierto ante la comunidad internacional crearon una situación de pausa que aprovecharon en el Sur. Contrario a lo que se piensa, el gobierno de Vietnam del Sur recuperó una parte significativa de control territorial durante la primera mitad de 1973; no fue hasta que el Comité Central decidió que la revolución se daría de forma violenta en julio de ese año.

Por otra parte, el debate entre las fuerzas políticas laosianas se prolongó hasta octubre, cuando se firmó el Protocolo del Acuerdo de Vientiane, que legalizó la tercera coalición (Dommen, 1995, pág. 64). El nuevo gobierno inició sus funciones el 5 de abril de 1974 con los mismos problemas que habían enfrentado sus antecesores, pero bajo condiciones distintas: la facción diemista ya no contaba con el apoyo de Tailandia, ni de Air America (Osornprasop, 2007; Leary, 1999).

Libres de la presión estadounidense, los mandos comunistas comenzaron a planear una ofensiva final, que recibió simbólicamente el nombre de Ho Chi Minh. Progresivamente, el gobierno de Gerald Ford demostró que las promesas hechas por Nixon, de responder ante las provocaciones enemigas, no se cumplirían, ni siquiera después de iniciada la ofensiva final en marzo de 1975; por lo que el Ejército Popular de Vietnam del Norte asistió al Frente de Liberación Nacional sureño para controlar Hue, Da Nang y otras 18 provincias, también colaboró con los *Khmer Rouge* para exiliar a Lon Nol de Camboya (Cima, 1989, pág. xx; Seekins, 1990, pág. 5). De ahí que la toma de Phnom Penh el 17 de abril anunciase la agenda comunista en el resto de la región. Sin embargo, el gobierno estadounidense estaba más ocupado en la evacuación civil que en la planeación de una defensa viable; por lo que no resulta sorprendente el dramatismo que Gralley (2015, pág. 5) atribuye a la caída de Saigón, iniciada en la tarde del 28 de abril. La evidencia fotográfica de esos días refleja la tensión vivida en la Embajada de Saigón, donde la silenciosa partida

del último embajador concluyó uno de los conflictos más destructivos en la historia del siglo XX.

El final en Laos fue igual de dramático. Vang Pao y doce líderes *Hmong*, quienes constituían la última resistencia significativa al *Pathet Lao*, firmaron un acuerdo que les permitía abandonar el país a cambio de nunca regresar; el 14 de mayo salieron del país, pero sus seguidores quedaron olvidados en Long Cheng, la decadente base secreta que por años sirvió a los intereses de guerra. La ofensiva comunista tomó Vientiane el 23 de agosto, sin terminar inmediatamente con la monarquía, ya que el 26 de noviembre una manifestación exigió su abolición, por lo cual la familia real fue arrestada o llevada a campos de re-educación, destino compartido por camboyanos y vietnamitas (Dommen, pág. 67; Evans, 2000, pág. 145).

La República Democrática Popular de Laos en 1975, así como la República Socialista de Vietnam en 1976, enfrentaron nuevos desafíos de integración nacional e internacional que afectaron el discurso hegemónico de la élite partidista que controló eficazmente las amenazas subversivas; por otro lado en Camboya, se instaló un régimen militar mucho más represivo que sus pares regionales: desde finales de 1976 hasta principios de 1977, el periodo más oscuro en su historia se caracterizó según lo describen Giese (1998, págs. 325-328), Vatron (2004), entre otros autores, por el genocidio estimado de 2 millones de personas, sistemática tortura en centros de detención, desplazamiento forzado y privación total de las libertades civiles.

En resumen, los acuerdos de 1973 simbolizaron el fin de la intervención unilateral debido a cambios importantes en la política exterior estadounidense. Los nuevos elementos en su discurso nacionalista respondieron a los movimientos contrahegemónicos de 1968, así como a la constante crítica internacional hacia las operaciones militares. La retirada dio lugar a nuevos conflictos por la hegemonía regional en décadas posteriores, parte de los retos propios de Estados en búsqueda de estabilidad; sin embargo, la inclusión de los países surasiáticos investigados en la jerarquía del sistema mundo, reflejó el éxito de los gobiernos comunistas para

controlar las amenazas subversivas bajo un discurso hegemónico a lo largo de un significativo periodo.

Las identidades nacionales en Vietnam, Laos y Camboya formadas durante el siglo XX, se moldearon según los intereses políticos de múltiples facciones involucradas en la construcción de discursos hegemónicos. En este capítulo se abordó su papel en el Sudeste Asiático de 1945 a 1977, bajo la premisa de que los discursos nacionalistas tienen una dimensión inherentemente política, inserta en la dinámica centro-periferia, propia del sistema mundo capitalista, a su vez entendida como la competencia entre potencias industrializadas por el control de zonas estratégicas o esferas de influencia. Por ejemplo, las Doce Disciplinas relativas al trato civil, contemplaban una serie de medidas como prohibición de robo, comercio justo, etiquetas de respeto y propaganda continua; todo para convencer a las personas de sumarse al esfuerzo de movilización social (Le, 2011, pág. 219).

En suma, la experiencia colonial expuso eventualmente a la población surasiática a los conceptos europeos sobre el Estado nación, modificó significativamente las estructuras socioeconómicas en el marco de la expansión capitalista, las cuales fueron denunciadas por los movimientos obrero-campesinos en la búsqueda por mejores condiciones de vida; al mismo tiempo, cuando una élite educada en Europa bajo la influencia de corrientes intelectuales nacionalistas o comunistas, regresó a la Unión Indochina, direccionó los movimientos hacia la obtención de la independencia o la reforma del sistema francés. La reticencia francesa a realizar cambios significativos, derivó en constantes represiones, que paradójicamente favorecieron a los movimientos independentistas, al legitimar su discurso frente al '*french sponsored nationalism*' (Evans, 2000). Así se demostró que la conformación de la identidad nacional partió de una dinámica hegemónica, en esta ocasión, del rechazo a las iniciativas colonialistas, desacreditadas por la continuidad de las desigualdades.

La ocupación japonesa sustituyó la hegemonía colonial francesa, la invasión a Indochina, motivada por la búsqueda de recursos, así como una mejora en la posición estratégica; involuntariamente abrió el espacio para la unificación de los

movimientos independentistas, sin importar su orientación intelectual. Una vez que la rendición nipona se dio a conocer se precipitó una disputa por el control del territorio entre los grupos locales y la renacida administración colonial, que buscaba a toda costa restaurar el prestigio perdido tras la Segunda Guerra Mundial. La participación francesa en ese proceso fue el punto de entrada a nuevos actores, principalmente Estados Unidos, cuyos políticos se basaron en los principios de su Destino Manifiesto, para justificar el apoyo al gobierno francés en la recuperación de las posesiones coloniales.

Además, la nueva realidad bipolar situó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contra la posición hegemónica estadounidense en el escenario internacional. Dado el valor geopolítico de Indochina como proveedor regional de materias primas, así como su posición de frontera natural entre China y el resto del Sudeste Asiático, las tendencias monolíticas propias de la *teoría del dominó* propuesta por John Foster Dulles, que consideraban toda oposición al colonialismo una amenaza a occidente, se agudizaron tras el triunfo de Mao Zeo Dong en 1949 (Department of Defense, 1969g). Esto justificó la creciente ayuda a la decadente autoridad colonial, a pesar de que los tres países habían obtenido una independencia relativa mediante sus autoridades reales, las condiciones otorgadas al pueblo no fueron satisfactorias para el anhelo de independencia total, por lo que se convocó a una reunión en Ginebra para llegar a un acuerdo.

Las negociaciones resultaron en la partición de Vietnam, un gobierno de coalición en Laos, además de la retirada de tropas comunistas de Camboya; aunque Francia ya no permaneció directamente involucrada tras la Guerra de Indochina, Estados Unidos se involucró progresivamente, justificado en el discurso anticomunista. En este caso fue posible observar, cómo la intervención extranjera a partir de la Guerra Fría extrapoló las divisiones políticas internas por la legitimidad gubernamental, en la que el apoyo extranjero fue fundamental para la transformación del conflicto, de un enfrentamiento interno a la disputa por la hegemonía internacional.

En ese sentido, el principal error aliado fue ver la lucha por la independencia como un movimiento plenamente comunista, sin considerar los matices históricos que podrían haber dado una solución diferente al conflicto. Debido a que las identidades nacionales comunistas se fortalecieron gracias a la identificación con la lucha por la soberanía, motivaron a muchos soldados a soportar décadas de condiciones duras, e impulsaron la consolidación de la hegemonía partidista ante las amenazas subversivas; mientras las administraciones estadounidenses, enfrascadas en la estrategia de destrucción masiva, deslegitimaron progresivamente su intervención al no entender por completo el pensamiento local, ni su concepto de guerra, con altos costos para sus finanzas, pero también para su tejido social, que en 1968 orilló a las autoridades a negociar para poner un fin a la guerra.

La estrategia del General Westmoreland era debilitar la fuerza del enemigo comunista, sin enfocarse al control del territorio. La estrategia de pacificación en cambio no fomentó apego de la población rural, apegada a sus tierras ancestrales; por lo que, el miedo a las protestas públicas influyó severamente en la decisión estadounidense de no involucrar más fuerzas militares. Sin embargo, para 1978 la idea de la victoria ya no convencía a las masas de seguir apoyando la guerra, por eso Le (2011, pág. 105) propone que Nixon quería lograr la paz con honor, para salvaguardar la posición hegemónica en la jerarquía internacional.

Es claro que, los intereses de los principales involucrados en las nuevas charlas de paz eran diversos, por lo cual no fue sino hasta 1973, después de otros intentos por demostrar la superioridad estadounidense, así como de su acercamiento a China, que se firmaron los Acuerdos de París, en los que prácticamente se dejó a los gobiernos colaboradores con Estados Unidos a su suerte. Pasó poco tiempo para que los movimientos comunistas tomaran el poder en 1975, el fin silencioso de la presencia estadounidense concluyó la llamada Guerra de Vietnam, que también fue de Laos y Camboya.

Como Gramsci señala, la hegemonía impuesta a través de una concepción del mundo, se dirigió cuidadosamente, en el caso del lado comunista, los líderes partidistas legitimaron su curso de acción mediante las Sesiones Plenarias, en las cuales se emitieron Resoluciones sobre puntos claves, sobre todo en relación a la continuidad de la guerra. Es decir, la estructura del Lao Dong justificó la toma de decisiones en momentos clave como 1954: Hai Van Le mencionó que hasta ese momento los revolucionarios en el Sur habían sufrido pérdidas debido a las órdenes de no luchar, pues en ese entonces la prioridad del partido era lograr la victoria a través de las elecciones pactadas en Ginebra, las cuales hubiesen legitimado la hegemonía política del comunismo, al mismo tiempo que descalificarían los argumentos de la intervención estadounidense ante la comunidad internacional.

La creación de la SEATO, cuyas funciones iniciaron en 1955, respondió a las realidades bélicas impuestas en Ginebra. A lo largo del conflicto, las limitantes sobre su propia naturaleza demostraron la incidencia de los intereses nacionales extranjeros e internos, sobre la disputa hegemónica en los países estudiados; las peculiaridades de su existencia contribuyen a la comprensión del papel estadounidense en el Sudeste Asiático, tal como su disolución reflejó aspectos notables del cambiante sistema mundo capitalista, según se aborda en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

La Organización del Tratado del Sudeste Asiático, defensa colectiva anticomunista

El conflicto bipolar se exacerbó después de los Acuerdos de Ginebra de 1954. Como se señaló en el capítulo anterior, las tensiones internacionalizaron la lucha por la independencia de Vietnam, transformado en una extensión del frente anticomunista; pero fue la derrota francesa en el plano militar la que obligó a los estadounidenses a adoptar un papel más activo en la guerra, caracterizado por el aumento paulatino de la presencia de tropas terrestres, así como el constante bombardeo al paisaje laosiano, vietnamita y en última instancia, camboyano; es decir, motivados por los Acuerdos de Ginebra, los aliados parecían haber alcanzado en Manila un consenso con respecto a la forma de abordar el conflicto, a través de la acción colectiva.

Por lo anterior, no es casualidad que el periodo de 1954 a 1975, que comprende la Guerra de Vietnam, Laos y Camboya, fuera también el periodo activo de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático; de ahí que el objetivo del capítulo sea analizar el desempeño de la SEATO en el contexto de la contención anticomunista, elemento central del discurso ideológico que permitió la “americanización” de la guerra. Por ello, cada uno de los apartados se centra en aspectos particulares, ya sea del vínculo histórico o características de la organización: el primero aborda los antecedentes históricos de la intervención colectiva en la Guerra de Indochina, cuando se formaron los principios de acción; el segundo destaca la importancia de la coyuntura en Ginebra para convencer a los aliados de formalizar una coalición, así como en la estructura organizacional; el tercero describe a grandes rasgos la participación de la SEATO en el esfuerzo de guerra; mientras un cuarto apartado analiza las causas que llevaron a su disolución.

Retomar a Gramsci, Habermas y Wallerstein en ese sentido es fundamental, dado que sus propuestas ayudan a comprender que la SEATO fue una alianza intergubernamental, cuyo objetivo era respaldar un curso de acción determinado, orientado a la continuidad de la hegemonía estadounidense en el sistema-mundo

de la posguerra. La Organización en ese sentido, fue la validación jurídica del pensamiento anticomunista y la participación condicionada de los Aliados, necesaria para sostener la ideología-concepción del mundo representada por el nacionalismo estadounidense, auxiliar del GVN. Éste último se oponía al discurso ideológico de la DRV comunista, la cual fundamentaba su existencia en el ejercicio de la soberanía nacional. Dados los elementos tradicionales, su ventaja ante la población civil era sustancialmente mayor a la que tuvo el gobierno diemista, al igual que sus sucesores.

Es importante enfatizar que, en todo ese tiempo, los intereses nacionales, expresados como parte de las distintas identidades históricas de los Estados involucrados, estuvieron activos en los distintos cuerpos institucionales, medios diseñados para expresar la dinámica hegemónica de las sociedades modernas. Por ello todas las opiniones, discursos, planes hechos, deben ser considerados en esa óptica, en la cual la lucha bipolar fue utilizada como argumento central; pero también en consideración de los intereses locales, los cuales al final fueron decisivos para el desenlace en 1975, año del triunfo comunista. El destino de la SEATO se definió a partir de la reformulación, no sólo de la política estadounidense, sino de los aliados en general, cuyas nuevas características ya no consideraban al comunismo como la principal amenaza a sus intereses.

3.1 Acciones colectivas para la defensa anticomunista previas a 1954

El panorama era muy diferente en 1947, gracias a las tensiones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos. El gobierno de Truman tomó el primer paso en la construcción de su infraestructura anticomunista, con la aprobación de la *National Security Act*, que habilitó los servicios de inteligencia, además, en el mes de junio se hizo público el *European Recovery Program* o Programa de Recuperación Europea, cuyo objetivo era reconstruir la Economía de Europa Occidental (Schmidt, 2012, pág. 195; Scott, 2014, pág. 56). Poco después el sitio de Berlín convenció a las autoridades estadounidenses de la necesidad de un compromiso formal para la defensa de los países aliados ante la amenaza soviética, la alianza con los británicos se formalizó con el Pacto de

Bruselas, firmado en marzo de 1948, mientras en abril de 1949, se agrupó a la mayoría de los países ayudados por el ERP, también conocido como Marshall Plan, en la Organización del Tratado del Atlántico Norte o NATO.

El segundo paso se dio el 6 de octubre de 1949, día en el que se autorizó la *Mutual Defense Assistance Act*, “diseñada como una ley comprensiva, con un *Mutual Defense Assistance Program (MDAP)*, a través del cual las armas, equipo militar y asistencia de entrenamiento estadounidenses, serían provistas para la defensa colectiva” (Department of Defense, 1969l, pág. A6). Si bien el objetivo primordial del anticomunismo era disminuir la voluntad expansionista soviética en el continente europeo, paulatinamente el escenario surasiático cobró mayor importancia, sobre todo a partir del triunfo maoísta en China. Por ello, a finales de 1949 se aprobó la *Connally Amendment*, que autorizaba la Sección 303 del *Mutual Defense Assistance Act*, un fondo de 75 millones para combatir al comunismo en “el área general de China”; que poco después se extendería a zonas de Hainan y Formosa, Indo-China Francesa, Burma y Tailandia (Office of Joint History, 2004, pág. 41).

Gracias a ese fundamento jurídico, fue posible establecer el *Military Assistance Advisory Group*, que comenzó operaciones en Saigón en 1950. La misión del organismo era asesorar al Alto Comisionado Francés, así como a su estructura militar en general, en la lucha contra el Viet Minh, además de evaluar, estimar y enviar la ayuda considerada necesaria para garantizar el triunfo occidental durante la Guerra de Indochina (Waite, 2005, pág. 319). Nuevamente, la doctrina del dominó justificó la participación estadounidense en la región, que no habría sido posible sin la existencia de los acuerdos anticomunistas antes mencionados, ya que al tratarse de elementos jurídicos vinculantes a nivel inter-estatal, permitieron el uso de los fondos existentes de la forma que mejor pareciera al ejecutivo sin enfrentar la presión de la opinión pública, opuesta a la guerra.

Ahora bien, en el capítulo dos se observó puntualmente el aumento paulatino de la ayuda estadounidense a las fuerzas francesas, en el periodo comprendido hasta 1953. En esos años, los Estados Unidos atravesaron diversas fricciones con

el ejército francés, pues sus oficiales querían tener un papel más activo en las decisiones estratégicas, inducir cambios significativos en el sistema colonial, en general, contribuir a la formación de un Estado independiente que eliminara la contradicción en su discurso al apoyar a una fuerza colonial, pero también, garantizar que los Estados Asociados de Vietnam, Laos o Camboya, no se transformaran en una amenaza subversiva; a diferencia de Francia, que buscaba restaurar el prestigio de potencia. El MAAG muchas veces manifestó su descontento con respecto al curso de la guerra, así como el proceso de toma de decisiones, lo cual tuvo un importante efecto después de 1954 (Office of Joint History, 2004, pág. 62).

Paralelamente a ese esfuerzo bilateral, Estados Unidos realizó múltiples intentos por inducir a los otros firmantes en Bruselas a intervenir activamente en los distintos eventos que tuvieron lugar en Asia. Por ejemplo, poco después de iniciar la Guerra de Corea, se firmaron tratados con Japón, Corea del Sur, China Nacionalista, las Filipinas, así como el *ANZUS Pact* con Australia y Nueva Zelanda (Department of Defense, 1969I, pág. A9). Con esto se esperaba no sólo fortalecer la posición aliada en la región, sino frenar cualquier avance posible de la República Popular China, cuya intención era tener gobiernos afines en los países más cercanos, tal como lo demostró el reconocimiento de la DRV en enero de 1950.

El presidente Truman dejó claro en su Mensaje Especial al Congreso sobre el Programa de Seguridad Mutua el 24 de mayo de 1951, la justificación ideológica detrás de sus intereses estatales, descritos en el capítulo dos, pero además recalcó la necesidad de establecer alianzas en el Sudeste Asiático. Es decir, todas las acciones, como la compra de *Civil Air Transport*, el aumento del Fondo 303, entre otras, fueron justificadas gracias a los compromisos adquiridos con Estados aliados, lo cual también facilitó que, llegado el momento, se plantearan acciones directas fuese de forma colectiva o unilateral.

Si bien a lo largo de 1952, el Secretario de Estado Dulles junto al Ministro del Exterior británico Anthony Eden, abogaron en múltiples ocasiones por la toma de decisiones conjuntas, la respuesta aliada fue vaga, sobre todo en las reuniones

realizadas en Washington en enero y octubre (Office of Joint History, 2004, págs. 22, 46). La falta de respuesta continuó, a pesar de la creciente vulnerabilidad que el ejército francés pasaba en Indochina; todas las reuniones eran infructuosas debido a que mientras la mayoría de los asistentes buscaban evitar un compromiso directo en la región, los Estados Unidos y Francia esperaban una demostración de fuerza contundente que no sólo refrenara la ventaja comunista, sino que evitara la intervención del mundo soviético.

Sin embargo, la perspectiva de una solución negociada, a partir de la publicación del Comunicado de la Conferencia de los Cuatro Poderes, publicado en Berlín en febrero de 1954, exacerbó los ánimos en los circuitos diplomáticos anticomunistas (Waite, 2005). Pronto se hizo evidente la ventaja táctica del *Viet Minh*, lo que replanteó la necesidad de una organización que contrarrestara el temido triunfo comunista, al menos en opinión estadounidense, aunque Francia, Gran Bretaña, entre otros aliados, se limitaron a discutir los mecanismos de seguridad colectiva en el Sudeste Asiático, sólo en la medida en que el apoyo económico-militar a Europa occidental se mantuviera.

De este modo, resultó evidente que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía estadounidense se hizo más evidente. La necesidad de mantener ese prestigio internacional en conjunto con las presiones derivadas de su rivalidad con los soviéticos, “obligó” de cierta manera a las administraciones Truman- Eisenhower, a reafirmar su posición en la jerarquía interestatal mediante la construcción de mecanismos institucionales vinculantes, por ejemplo el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional; para el caso específico del Sudeste Asiático, al no ser considerada una región prioritaria inicialmente, no se tomaron pasos convincentes para construir una alianza anticomunista hasta que la derrota militar fue inminente.

Al carecer de legitimidad ideológica, los estrategas estadounidenses no aprovecharon las ventajas de su hegemonía material. Según Hai Van Le, la estrategia de pacificación limitó la capacidad ofensiva, mientras las luchas no se

quedaban en el mismo lugar y por lo tanto, tampoco pudieron garantizar la expulsión permanente del Viet Cong.

Además, ya que Estados Unidos nunca le declaró la guerra abiertamente a la República Democrática de Vietnam, resultaba complejo justificar los niveles de ayuda ante sus ciudadanos. Bajo esta perspectiva, la existencia de la SEATO resultó fundamental para resolver el conflicto en el centro de la identidad nacional estadounidense; bajo la cual el concepto de alianza (no hay que olvidar que el Pacto ANZUS fue primordial) permitía a los Estados Unidos conservar la atención a la región del Sudeste Asiático.

Lo cierto es que el concepto de seguridad colectiva permitió en teoría, la intervención foránea, sin comprometer el discurso de defensa de democracia y libertad en la jerarquía internacional. Así, en 1954 se tomaron importantes decisiones, una de ellas, la de formar una alianza de seguridad colectiva, lo cual determinó la creación de la SEATO, si bien ya existían diversos medios de intervención: los distintos pactos bilaterales para la defensa en el área hicieron posible que se materializara el anticomunismo. En los años siguientes, éstos justificaron la ayuda, en todos los ámbitos, a la República de Vietnam, así como a las facciones pro-estadounidenses en Laos, Camboya, además de todos los miembros de la organización.

3.2 El Pacto de Manila

Después de la derrota francesa, no era posible obtener condiciones totalmente para Bao Dai, por lo que, ante la perspectiva del dominio comunista arriba del paralelo 17º, las potencias tomaron diversos cursos de acción para defender sus intereses. En consecuencia, hubo una falta generalizada de consenso entre los aliados durante Ginebra, cuyas implicaciones en Indochina condujeron a la firma del Pacto de Manila en octubre de 1954, con el objetivo primario de contener la amenaza subversiva en el Sudeste Asiático; a pesar de todo, dicho acuerdo funcionó de forma contraria a lo estipulado, ya que sólo prolongó las distensiones aliadas, mientras la inestabilidad local favorecía a la insurgencia subversiva del *Viet*

Cong. De ahí que en este apartado se abarquen los orígenes de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático; las implicaciones de los Acuerdos de Ginebra para su conformación, según lo convenido en Manila, así como la naturaleza de la institución resultante.

3.2.1 Coyuntura en Ginebra: La derrota de Dien Bien Phu

Desde que se anunció la Conferencia de Ginebra tanto el gobierno de la República Democrática de Vietnam, como las autoridades ubicadas en el sur, comenzaron a trazar sus estrategias de negociación. Los franceses optaron por solicitar un aumento en la asistencia que ya existía gracias al *Mutual Defense Assistance Program*, específicamente a través del *MAAG*, el principal canal de comunicación entre el ejecutivo estadounidense y el Cuerpo Expedicionario Francés, las tropas aliadas, el gobierno baodaista, etc. Pero la ayuda no llegó a tiempo; poco antes de la rendición francesa en Dien Bien Phu, las tensiones entre ambas partes alcanzaron un punto máximo ya que el Alto Comisionado en Indochina consideró que era necesaria la intervención de al menos la fuerza aérea estadounidense para entregar provisiones a los soldados sitiados, la Operación Buitre, fue solicitada en muchas ocasiones en meses previos, sin que llegara a realizarse.

Lo importante es que este fracaso debilitó la cooperación franco-estadounidense. A pesar de que el General Paul Ely visitó Washington el 20 de mayo doce días después de la primera sesión de las negociaciones en Ginebra, en las que de acuerdo con la *Office of Joint History* (2004), la jerarquía francesa insistió en responsabilizar a Estados Unidos de la derrota, mientras la burocracia responsabilizó al Alto Comisionado por una mala administración. En medio de esta situación la participación británica fue fundamental para lograr que se aceptara la partición de Vietnam, pero también para vincular a los aliados en un acuerdo de seguridad colectiva, cuyas negociaciones lideradas por las potencias anglosajonas, se anunciaron el 28 de junio (Webster, 1965, pág. 11).

Casi al mismo tiempo Pierre Mèndes-France llegaba al poder, con el objetivo primordial de sacar a Francia de la guerra, al contrario del gobierno de Laniel, que estaba comprometido con *United Action*, la propuesta estadounidense de intervención en Vietnam, que también tenía como propósito ayudar a Laos y Camboya; a través de una alianza militar para destruir a los movimientos comunistas de forma rápida, basada en la NSC 162/2, que “*buscaba combinar la confianza en el poder nuclear con un despliegue óptimo de alianzas*” (Waite, 2005, pág. 246); en ese sentido, la caída de Dien Bien Phu significó un altibajo en la carrera por establecer una coalición regional, pues los franceses decidieron, que ya no valían la pena los altos costos, sin los beneficios de un régimen abiertamente colonial, los británicos también determinaron que la situación no podía salvarse militarmente, por lo que una solución negociada era la mejor opción.

Por ello, los principales avances hacia la paz se hicieron en las reuniones sostenidas entre Eden, Molotov y Zhou Enlai. Gracias a la presión ejercida por sus propios aliados, la DRV aceptó la división del país, a pesar de tener una clara ventaja militar que le habría garantizado el control de la mayoría del territorio, con otras posibles consecuencias de intervención externa. El otro punto central fue la determinación de un proceso democrático para elegir al gobierno legítimo de Vietnam, es decir, la promesa de elecciones abrió un nuevo campo de enfrentamiento entre los dos gobiernos.

La rendición de Dien Bien Phu definió otros aspectos importantes: en primer lugar, el gobierno de Bao Dai perdió credibilidad ante los aliados occidentales, quienes consideraban se necesitaba un ejecutivo diferente para dar solución a la debacle moral, de tal forma que se favoreció a la “Solución Diem”; en segundo lugar, precisó que era necesario fortalecer un cuerpo militar local en cada uno de los tres estados, es decir, se decidió el autoritarismo militar como la alternativa más viable; en tercer lugar, la intervención extranjera era necesaria para preservar gobiernos anticomunistas en el poder (Department of Defense, 1969).

Adicionalmente, cuando se anunciaron los Acuerdos de Ginebra, que también contemplaron la neutralización de Laos y Camboya, el gobierno de Eisenhower estaba disgustado con la inestabilidad política en la Asamblea Nacional Francesa. El compromiso a respetar los términos de la paz, firmado el 14 de julio por el representante estadounidense Walter Bedell Smith, no era particularmente vinculante según el Departamento de Defensa (1969i), por lo tanto, la naturaleza de la situación era especialmente preocupante, dado que el triunfo comunista en Dien Bien Phu fue aplastante en el sentido moral.

A pesar de todo, Francia intentó mantener sus intereses culturales y económicos en la región, pero el daño a su prestigio colonial era irreversible. Aun así, ningún funcionario estadounidense aceptó la posibilidad de retirada, dado que implicaría una afrenta a su posición hegemónica; al contrario, la retirada del Cuerpo Expedicionario Francés se consideró como una oportunidad de cambiar las cosas, pues en teoría, la asesoría sería directa, al ya no involucrar a una tercera parte; además, la eliminación del colonialismo permitió justificar de forma más amplia la asesoría a los nuevos estados, carentes de la protección francesa, según lo declaró el Secretario Dulles al Congreso, lo cual le dio a la SEATO el estatus de *“símbolo de la resolución anticomunista”* (Waite, 2005, pág. 396).

Por otra parte, los aliados tuvieron distintas razones para aceptar unirse a la alianza de seguridad colectiva. Los británicos buscaban asegurar el cumplimiento de los términos del armisticio para evitar una intervención china, Australia y Nueva Zelanda querían defenderse ante un posible triunfo comunista en cadena que llegara a sus fronteras; los otros participantes tenían como principal interés el mantener la ayuda estadounidense a sus gobiernos, incluida Francia, que aceptó unirse a la alianza para mantener vigentes los programas de ayuda económica, a pesar de los Acuerdos de Ginebra que le dieron el control de la mitad de Vietnam a los comunistas (Ngoei, 2015; Waite, 2005).

Así, los participantes de la reunión en Manila durante septiembre de 1954 esperaban contrarrestar los Acuerdos de Ginebra. Entre otras cosas, la retirada francesa vulneró la posición de los gobiernos anticomunistas, la partición de

Vietnam afectó seriamente la estrategia de los Estados Unidos para frenar al comunismo en el Sudeste Asiático, basada en la derrota rápida del *Viet Minh*, mientras los otros participantes, en parte para preservar la estabilidad de su gobierno, pero también para congraciarse con los Estados Unidos, accedieron a discutir la naturaleza de la organización interestatal. Los detalles del pacto anticomunista se revisan a continuación.

3.2.2 Southeast Asia Collective Defence Treaty, and Protocol Thereto

El 8 de septiembre de 1954 se publicó el Pacto de Manila, o *Southeast Asia Collective Defense Treaty*, cuyo protocolo contemplaba la creación de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático. La versión en inglés de este documento puede ser consultada en *The Avalon Project* de la Biblioteca de Leyes Lillian Goldman, perteneciente a la Escuela de Leyes de Yale, que abarca hasta el Entendimiento de los Estados Unidos de América (Ver Anexo 2). El documento *Story of SEATO*, formulado por la organización misma y liberado por la CIA en 2002, contiene una versión ampliada que incluye el Protocolo al Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste Asiático y la Carta del Pacífico, ésta última se presentó como elemento ajeno al Tratado. La redacción demostró la fractura de los intereses aliados, pues, como lo plantea Waite (2005), era un acuerdo vago, sujeto a varias interpretaciones sobre lo que se haría en caso de agresión comunista; es decir, si bien se planteó la existencia de una organización, sus atribuciones eran poco claras, por lo que cuando la situación militar lo requirió, las limitaciones subyacentes a su fundación impidieron una acción directa.

Por ejemplo, el preámbulo del Tratado reconoció la soberanía de las partes firmantes, la Carta de las Naciones Unidas se convirtió en la justificación principal para emplear “*todos los medios pacíficos, promover el auto-gobierno y asegurar la independencia de todos los países cuyos habitantes lo deseen y sean capaces de asumir sus responsabilidades*”. Todo lo anterior se refería de forma indirecta a la defensa de los gobiernos no comunistas en la zona, específicamente el gobierno baodaista en la República de Vietnam; el objetivo primario del tratado era demostrar a los agresores, “*que las Partes permanecen juntas en el área...para coordinar la*

defensa colectiva para la preservación de la paz y la seguridad” (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, pág. 42).

El Artículo I comprometió a los firmantes a resolver disputas internacionales utilizando medios pacíficos, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Es notable la contribución británica, que en todo momento abogó por evitar los enfrentamientos, de forma que el peligro del comunismo no llegara a Singapur o Malasia; aunque de forma contradictoria, el Artículo II resaltó la voluntad de los mismos Estados a desarrollar sus capacidades para combatir la subversión a nivel externo e interno. Cada uno de ellos desarrolló cuerpos de vigilancia anticomunista dentro de sus fronteras, Estados Unidos y Tailandia ampliaron sus programas militares significativamente, la ayuda recibida en Vietnam por parte de otros participantes de la organización fue económica en su mayoría, aunque Australia envió algunas tropas (Vargas, 1965).

Es necesario mencionar que en un principio, Australia, Nueva Zelanda, así como Estados Unidos, tenían la firme intención de establecer un cuerpo militar en el cual todas las partes contribuirían con personal (Webster, 1965). Sin embargo, la experiencia estadounidense durante la Guerra de Indochina provocó en sus líderes la impresión de que trabajar en conjunto prolongaría el conflicto, por lo que éstos apoyaron en su lugar, la solución basada en el concepto *‘massive retaliation’*; es decir, aunque se buscaba la cooperación de los aliados para combatir al comunismo, lo cierto es que esa ayuda era más bien con el objetivo de justificar la intervención en el plano ideológico, preservar el discurso sustentado en la Carta de Naciones Unidas sin que ello impidiera acciones decisivas, como en el pasado la falta de resolución había causado la derrota en Dien Bien Phu (Department of Defense, 1969l).

Así, el enfoque predominante en la alianza, fue, a nivel interno, el compromiso hacia las instituciones socioeconómicas acordes a la postura del desarrollo capitalista, tal como quedó establecido en el Artículo III. En cuanto al ámbito inter-estatal, el Artículo IV planteó que:

“1. Cada parte reconoce que la agresión vía ataque armado en el área del tratado, contra cualquiera de las Partes, o contra cualquier Estado o territorio que designen las Partes de aquí en adelante mediante acuerdo unánime, pondría en riesgo su propia paz y seguridad, y reconoce que en ese caso actuará para enfrentarse al peligro común de acuerdo con sus protocolos constitucionales. Medidas tomadas bajo este párrafo serán reportadas inmediatamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

2. Si, en la opinión de cualquiera de las Partes, la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía, o independencia política de cualquier Parte en el área del tratado o de cualquier otro Estado o territorio al que apliquen las previsiones del párrafo 1 de este artículo, es amenazado de alguna forma que no sea un ataque armado, es afectado o amenazado por algún hecho o situación que podría comprometer la paz en la zona, las Partes deberán consultar inmediatamente para acordar las medidas a tomar para la defensa común.

3. Se entiende que ninguna acción en el territorio de cualquier Estado designado por decisión unánime bajo el párrafo 1 de este Artículo o en cualquier territorio así designado, será tomada excepto con la invitación o consentimiento del gobierno implicado.” (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, págs. 43-44).

De esta forma, se solucionó temporalmente la discordia en Manila, sobre cómo se debía responder a la agresión. En pocas palabras, el tratado afirmó que cada caso se abordaría de forma diferente, con base en circunstancias particulares que agravaran o aligeraran la probable respuesta; de acuerdo con los documentos del Pentágono, el artículo IV otorgaba la capacidad de actuar no sólo en Vietnam, sino también en Laos o Camboya si alguno de los gobiernos proestadounidenses se veían amenazados. Además, dado que el Artículo V estipuló la creación de un Consejo formado por militares de alto nivel disponibles en cualquier momento para discutir la respuesta colectiva ante un ataque comunista; se desvaneció la

posibilidad de que se estableciera un proceso automático de ataque, por ejemplo, con armas de destrucción masiva.

Por otra parte, el Artículo VI manifestó que la firma del Tratado no interfería con el cumplimiento de las obligaciones adquiridas por la pertenencia al sistema de Naciones Unidas, por lo que todas las Partes estaban de acuerdo en no firmar otro compromiso contrario a dichos principios. Si bien era poco probable que alguna optara por revertir su postura, la estipulación garantizó que no se suscribieran pactos o alianzas con países comunistas. Además, el Artículo VII instituyó un posible mecanismo de adhesión para otros interesados, así se dejaba abierta la posibilidad de que India, o algún otro país interesado, fuera capaz de integrarse, mediante la entrega de su compromiso al Gobierno de la República de Filipinas; aunque nunca se dio el caso.

El propósito de dejar abierta la posibilidad de nuevos aliados, era mantener flexible la protección del tratado, la cual, según el Artículo VIII comprendía oficialmente el *“área general del Sudeste Asiático, incluyendo también los territorios enteros de las Partes Asiáticas, y el área general del Pacífico Sudoeste no incluyendo la zona del Pacífico al norte de los 21 grados 30 minutos latitud norte.”* (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, págs. 44-45). De esta forma, algunas zonas que no se encontraban incluidas se mantuvieron como competencia de los miembros; posiblemente el escenario de Taiwán estaba considerado, ya que ninguna de las potencias ignoraba la posibilidad de reanudar agresiones con China continental.

Los últimos tres artículos abordaban aspectos administrativos: el Artículo IX especificó los términos de la ratificación, que se llevó a cabo primero por Tailandia, el 2 de diciembre, mientras Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Gran Bretaña, Paquistán y Filipinas hicieron lo mismo el 19 de febrero de 1955 (Manila Conference, 1954); el Artículo X extendió la vigencia del tratado indefinidamente, salvo para las Partes que ingresaran su aviso de denuncia para abandonar el Pacto; mientras el Artículo XI reafirmaba el carácter vinculante del Tratado en su versión inglesa o francesa.

Por último, el Entendimiento de los Estados Unidos de América dejó claro que su participación en lo relativo al Artículo IV, se limitaba únicamente a la agresión comunista, mientras otro tipo de amenazas subversivas serían revisadas por el Consejo. Esto confirmó que la prioridad no era la construcción de Estados democráticos en la región, sino contener el comunismo, por considerarse amenaza a su seguridad nacional, concepto mencionado en el Capítulo 1, la cual refleja la necesidad de autopreservación del gobierno estadounidense, visto que sin importar su origen partidario, todos los presidentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial se comprometieron con la causa anticomunista en diversos grados.

Si bien el Tratado contemplaba la zona general del Sudeste Asiático, el Protocolo fue más explícito al designar a los *“Estados de Camboya, Laos y el territorio libre bajo la jurisdicción del Estado de Vietnam”* (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, pág. 46), como objeto central de la protección descrita en el Artículo IV, es decir, la amenaza subversiva a estos tres gobiernos sería considerada amenaza a la seguridad de las Partes firmantes. Los países contemplados en el protocolo podrían, si así lo consideraban necesario, convocar a los aliados para la defensa de los gobiernos anticomunistas; de esta forma, el Protocolo definió la inclinación de la SEATO para el apoyo económico-militar en los años del conflicto.

Todo lo anterior, concuerda con que el interés principal era justificar la intervención tras los Acuerdos de Ginebra, sin importar las implicaciones de los aspectos secundarios plantearían en lo respectivo a la cooperación interestatal para el funcionamiento efectivo de su estructura organizacional. Antes de pasar a ese punto es imprescindible retomar La Carta del Pacífico, elemento firmado en Manila, por los mismos ocho Estados; el cual estableció los principios de justicia y libertad como ejes de acción en la región, a través de los principios de autodeterminación de los pueblos, medidas prácticas congruentes con las leyes estatales propias, la cooperación económica-sociocultural, así como la oposición a las amenazas subversivas dentro del Sudeste Asiático.

En suma, todos los documentos de Manila, firmados el 8 de septiembre de 1954 tuvieron la función primordial de asegurar una coalición para la defensa de los gobiernos anticomunistas, relativamente recientes en la región; el Tratado fungió como elemento vinculante principal contra la subversión, mientras el Entendimiento de los Estados Unidos enfatizó en su naturaleza anticomunista, el Protocolo ligó todos estos esfuerzos hacia los casos específicos de Vietnam, Laos y Camboya, bajo los principios estipulados en la Carta del Pacífico, la cual legitimaba ideológicamente la intervención de los firmantes.

3.2.3 La estructura de la SEATO y su proceso de planeación

El primer avance significativo después de la firma del Tratado, se dio en la Conferencia de Bangkok, realizada en febrero de 1955. En ella, los representantes militares designados comenzaron a discutir ciertos aspectos concretos de la organización; Australia y Nueva Zelanda deseaban comprometerse en la formación de una fuerza militar conjunta para garantizar la defensa regional, mientras Estados Unidos tenía la firme intención de evitar cualquier compromiso multilateral que afectara sus esfuerzos directos en Vietnam del Sur (Department of Defense, 1969I, págs. A23-A24). Fruto de estas disparidades, el organigrama de la SEATO tuvo, a grandes rasgos, la siguiente forma a lo largo de su existencia.

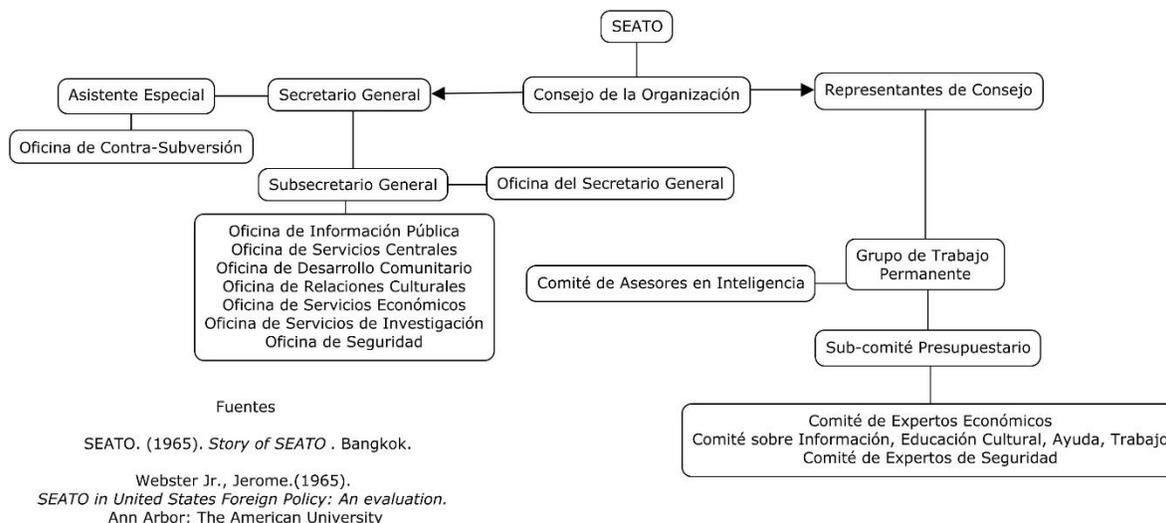


Imagen 1. Organigrama de la SEATO.

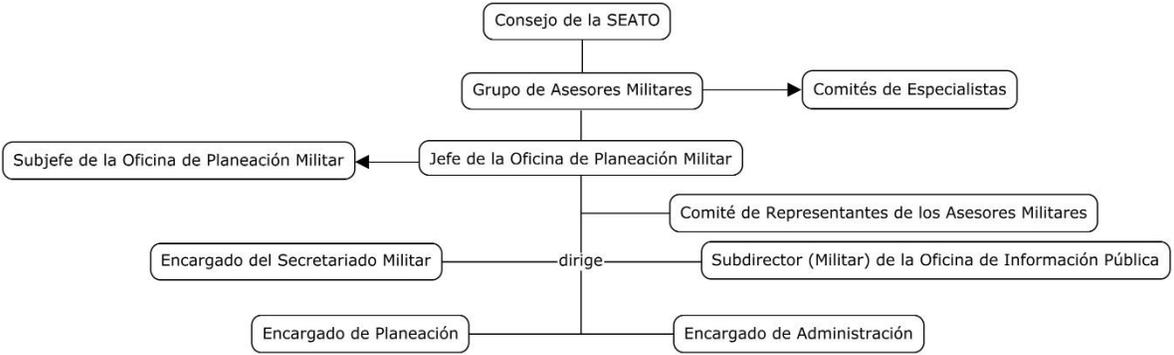
Fuente: elaboración propia basada en: (Southeast Asia Treaty Organization, 1965; Webster, 1965).

El Consejo de la Organización, de acuerdo con lo establecido en el Pacto de Manila, era el núcleo en torno al cual se organizaban las demás actividades institucionales, en reuniones anuales. Estaba conformado por los Primeros Ministros de cada uno de los miembros; aunque debido a su constante actividad era difícil mantenerlos en el área del tratado para discutir las cuestiones importantes, razón por la que se decidió que era más útil incluir a los embajadores de los países miembros que se encontrasen en Bangkok, disponibles para reunirse al menos una vez al mes. Un grupo de trabajo permanente creado en 1956, garantizó la continua vigilancia al progreso de la contrainsurgencia en la zona, mientras el resto de las oficinas, comités o subcomités, se ocuparon de los compromisos establecidos en Manila con respecto a los medios necesarios para el desarrollo (Department of Defense, 1969l).

Sin embargo, no fue sino hasta 1957 que se estableció formalmente la Oficina de Planeación Militar o *Military Planning Office*, con el objetivo particular de satisfacer a medias las demandas de algunos miembros, que anhelaban participar

directamente en el conflicto de Vietnam, Laos y Camboya (Department of Defense, 1969). Es decir, para evitar que los mandos militares de Australia o Nueva Zelanda sintieran la necesidad de abandonar el tratado después de que se rechazara su propuesta de involucrar un cuerpo militar de la SEATO en acción, se creó esta oficina, con el propósito de asesorar a los ejércitos locales, así como entablar una línea comunicativa estratégica con las instituciones estadounidenses presentes en el campo, ya fuese la embajada, el CINCPAC, etc.

De esta forma también quedaron satisfechas las intenciones de Eisenhower de mantener el control de la situación en la República de Vietnam, apoyado por los servicios de inteligencia, bajo la misma línea del triunfo rápido sin involucrar a más Estados, algo que podría disminuir la eficacia de las medidas tomadas. En consecuencia, el Consejo de la SEATO adquirió de forma paralela una nueva rama caracterizada por las siguientes divisiones.



Fuentes

SEATO. (1965). *Story of SEATO*. Bangkok.

Webster Jr., Jerome.(1965).
SEATO in United States Foreign Policy: An evaluation.
 Ann Arbor: The American University

Imagen 2. Consejo de la SEATO.

Fuente: elaboración propia basada en: (Southeast Asia Treaty Organization, 1965; Webster, 1965).

Por lo tanto, puede decirse que la SEATO tuvo dos facetas: una civil o abierta, mientras otra fue militar, secreta en su mayoría. Los asesores militares de la Oficina de Planeación Militar o MPO, con sus respectivos subordinados, tuvieron un papel importante en la creación de algunos planes que se llevaron a cabo durante los años más intensos de la guerra.

3.3 La SEATO en acción

En su apogeo, la SEATO tuvo un papel relativamente importante en las decisiones militares que se tomaron, además, se llevaron a cabo múltiples intentos desde otros ámbitos para fortalecer a los gobiernos anticomunistas en la región. Es por eso que, el presente apartado abunda en los esfuerzos realizados desde esas dos vertientes, sin perder de vista el contexto en el que tuvieron lugar; es decir, puede observarse que el principal periodo de acción fue desde su fundación formal a partir de la ratificación del Pacto de Manila en febrero de 1955, hasta el inicio de la Guerra Aérea en Laos, en 1965. Si bien la organización continuó vigente, las consecuencias de la deteriorada situación militar invirtieron los papeles, en tanto que Estados Unidos demandó mayor intervención de los miembros, quienes ya habían perdido el interés durante los primeros diez años de vida de la organización, periodo en el cual el papel de los miembros fue predominantemente bilateral.

3.3.1 Esfuerzo Militar

El principal campo de acción dentro de la SEATO fue la asesoría militar. El Primer Seminario para el Combate a la Subversión Comunista se llevó a cabo en 1957 en Filipinas, una segunda edición se realizó en 1960 en Paquistán (Southeast Asia Treaty Organization, 1965), mientras en otras reuniones, los representantes discutían las estrategias para contener el avance de los ejércitos comunistas, sobre todo en Vietnam, lo cual ocasionó una seria limitación en los temas abordados, en detrimento de aquellos temas que interesaban a los miembros de menor influencia dentro de la organización; como consecuencia a largo plazo, entre los miembros no se desarrollaron procesos de identificación fuera de la amenaza comunista.

Por ejemplo, en 1958, Pakistán, manifestó sentirse abandonado por los otros miembros en su conflicto con India, pero el Secretario de Estado Dean Rusk enfatizó que el compromiso adquirido en Manila se limitaba a las agresiones comunistas, además añadió que “*mientras Pakistán buscó ayuda de la SEATO en el campo de la defensa, en los años de 1956 a 1958, el principal ámbito de los miembros asiáticos en el foro de la SEATO ha sido la ayuda económica.*” (Rusk, July 9 1961, pág. p0020). En adelante, dos miembros asiáticos tomaron caminos separados en la acción militar: Pakistán evitó participar activamente en las decisiones, al mismo tiempo que Tailandia utilizó el discurso anticomunista para aumentar el flujo de ayuda e intervenir militarmente en Laos.

La Novena Conferencia de Asesores Militares de la SEATO, llevada a cabo en febrero de 1959, se destacó por la decisión de planificar la introducción de una fuerza militar propia en el campo de batalla, aunque dada la pluralidad de intereses, no se logró culminar; en cambio para el mes de septiembre se reformó la organización bajo el plan SHAPE, para incluir un comando militar dentro del personal permanente situado en Bangkok (Department of Defense, 1969I, págs. A26-A27). El principal paso tomado en esa época para asegurar la defensa colectiva fue la creación de la *SEATO Military Technical Training School*, así como la *SEATO Graduate School of Engineering* en Tailandia, con apoyo de personal australiano, para “*proporcionar entrenamiento básico a futuros supervisores técnicos, capataces, mano de obra calificada e instructores de la Armada Real Tailandesa, su Marina y Fuerza Aérea...*” (Vargas, 1965, págs. 10, 16).

Por otra parte, el 26 de septiembre de 1959, los Representantes del Consejo emitieron una declaración con respecto a la situación laosiana, estipulando lo siguiente:

“Los miembros de la SEATO continuarán consultando bajo el Pacto de Manila, sobre medidas que deben tomarse para la defensa colectiva. En caso de que sea necesario defender la integridad de Laos contra la intervención externa, la SEATO se ha preparado para ser capaz de actuar con prontitud

dentro del marco del Tratado de Manila.” (SEATO Council Representatives, September 26, 1959) (Webster, 1965, pág. 73).

En ese momento los asesores estadounidenses del MACV y CINCPAC estaban seguros de que con la ayuda adecuada, el gobierno diemista podría construir una base sólida para derrotar a la dupla Viet Cong/DRV, mientras en Laos el Comité para la Defensa del Interés Nacional, instigado por el general derechista Phoumi Nosavan, retendría el poder efectivo dentro de la atribulada coalición. A pesar de reportes de inteligencia discordantes con estos juicios, la opinión general a principios de 1960 era optimista sobre el triunfo anticomunista, sin imaginar siquiera la turbulencia que acontecería en los años siguientes.

Mientras tanto, en mayo de 1960 se realizó en Washington, la Décimo Segunda Conferencia de Asesores Militares de la SEATO, donde el Secretario de Defensa estadounidense hizo la declaración pública de que se había avanzado “*significativamente en organización y planeación*”, en lo respectivo a la defensa colectiva regional (Department of Defense, 1969I, pág. A27). Entre los planes más relevantes estuvieron el Número 4, que contemplaba la defensa de la región y de Pakistán, el Número 5, planteaba el posible despliegue de tropas estadounidenses para auxiliar al RLG, así como el Número 6, para la defensa de los miembros ante un ataque de la DRV (pág. A28). Todos estos planes fueron aprobados por los mandos estadounidenses en 1961, exceptuando aquellos aspectos que involucraban la utilización de tropas de la SEATO.

Sin embargo, el golpe de Estado liderado por Kong Le en agosto de 1960, no tuvo respuesta inmediata de los miembros, ya que hasta el 2 de enero de 1961, se convocó a una reunión de Representantes del Consejo, para discutir las posibles consecuencias; una aproximación más amplia del tema se dio del 27 al 29 de marzo en la Séptima Reunión del Consejo (Webster, 1965, págs. 75-77). Este tema se retomará en el siguiente apartado, pues las consecuencias merecen estudiarse con más detenimiento; sin embargo, es pertinente mencionar que durante la crisis laosiana la SEATO se mantuvo al margen de la situación, a la espera de alguna señal para intervenir. El 1 de octubre se llevó a cabo la última actividad significativa

de la organización en el año, la Reunión de Expertos Militares en Bangkok, con el objetivo de formular un reporte para el ejército estadounidense, que a su vez asesoraba al Ejército de la República de Vietnam (Department of Defense, 1969o, pág. SS).

Los siguientes años fueron de relativo silencio, pues no hay evidencia documental disponible hasta el momento; salvo la continuidad del Proyecto de Mano de Obra Calificada en Bangkok, que en 1963 creó otros centros parecidos en Karachi y Dacca, en Paquistán (Southeast Asia Treaty Organization, 1965). La siguiente actividad significativa fue en abril de 1964, en la Novena Reunión de Consejo en Manila, durante la cual se discutió abiertamente la situación de Vietnam del Sur, poco después se llevó a cabo la reunión de los Comités Especialistas de la SEATO, finalmente, en octubre de 1964 se convocó a los Asesores Militares en Bangkok para discutir la estrategia apropiada para abordar la neutralización laosiana (Webster, 1965, pág. 135; Mesa, 1964, pág. 55). La estrategia que se siguió fue la asistencia bilateral entre miembros o hacia los países del protocolo, por ejemplo, la construcción de infraestructura entre Tailandia y Reino Unido; pero de forma más significativa, el enfoque de la SEATO se definió en esa Conferencia de la siguiente forma:

“La responsabilidad principal en el combate a la subversión reside en la nación misma. Sin embargo, la SEATO puede contribuir mediante la recolección y análisis de reportes sobre la actividad comunista en el área, Esta coordinación se lleva a cabo gracias al Asistente Especial para la Contra-subversión y la Oficina de Investigación en los Cuarteles de la SEATO, y mediante reuniones regulares del Comité de Asesoría en Inteligencia, compuesto de representantes de los países miembros” (Vargas, 1965).

Las reuniones de 1965, es decir, la Conferencia de Asesores Militares en abril, así como los Comités de Especialistas en junio, se llevaron a cabo con este enfoque, orientado hacia la función asesora más que a la acción. Las principales fuentes investigadas no mencionan ninguna actividad entre ese año y 1972; por

ejemplo, antes de 1965 la SEATO realizó veintinueve ejercicios militares concretos, sobre todo en 1959, así como en 1962, los años más intensos de la crisis laosiana (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, pág. 36). No es casualidad que el aparente desvanecimiento en la organización se diera de forma inversamente proporcional al incremento de la intervención estadounidense en los tres países contemplados en el protocolo.

Es importante retomar las observaciones hechas en el capítulo dos, sobre las comunicaciones de los principales líderes militares, es decir, el General Westmoreland, el Presidente, los Secretarios de Defensa o de Estado, la CIA, etc., las cuales reflejan una recurrente mención a los compromisos adquiridos en Manila para justificar las acciones bilaterales. Esto evitó definitivamente que la SEATO concretara su propia fuerza militar, si es que tal posibilidad alguna vez fue contemplada por los miembros; a pesar de lo cual se llevaron a cabo en ese mismo periodo, distintas actividades complementarias de otras naturalezas, con otro tipo de limitantes que se analizan a continuación.

3.3.2 Acciones culturales, económicas y científicas

El Pacto de Manila estableció claramente que el principal objetivo de la alianza era combatir la agresión subversiva contra los miembros, así como los países contemplados en el Protocolo. Por lo tanto, también las actividades no militares estuvieron guiadas por la perspectiva anticomunista, la cual consistía en fortalecer los regímenes en turno contra posibles puntos débiles en su estructura. Es decir, sustentados en la Carta del Pacífico, comprometida con el desarrollo de instituciones aprobadas por las potencias europeas en el marco del fortalecimiento democrático, se estableció una estrategia tripartita para la región; consistente en el frente cultural, el económico y el científico.

Cabe mencionar que la mayoría de estos proyectos, a pesar de estar etiquetados como proyectos de la SEATO, fueron impulsados de forma bilateral o trilateral, principalmente por Gran Bretaña, Australia, así como Tailandia. Esto no quiere decir que estos países no estuvieran comprometidos con la defensa armada

en caso de que fuese requerida, sino que habían aceptado la jurisdicción estadounidense en el ámbito militar, ya que aportaba la práctica totalidad del presupuesto administrativo, mientras en ese campo los demás países limitaban su ayuda; en lo que se refiere al desarrollo, era la participación estadounidense la que llegó a ser secundaria. De esta forma, se construyeron las siguientes iniciativas.

En el ámbito cultural, la estrategia se centró en programas de intercambio académico, complementados por la construcción de las escuelas técnico-militares mencionadas en el subapartado de actividades militares. Los primeros años no se encuentran documentados, pero puede suponerse que se llevaron a cabo experimentos al respecto, o al menos algunas discusiones en las reuniones principales o de los comités especialistas. Los estándares para el desarrollo universitario se definieron en febrero de 1960, cuando se reunió una Comisión Preparatoria sobre Problemas Universitarios, en 1961 durante la Conferencia de Líderes Universitarios, llevada a cabo en Manila, así como en la Conferencia de Entrenamiento de Aprendices de 1962. Finalmente, en 1963 se creó en Bangkok la Comisión sobre Equivalencias Universitarias que determinó la validez de los estudios en el extranjero realizados por becarios paquistaníes, filipinos, pero sobre todo tailandeses (Southeast Asia Treaty Organization, 1965, pág. 37).

Esto favoreció el estudio de al menos doscientos estudiantes a nivel local y en menor medida el intercambio académico al extranjero. Aunque en primer lugar se buscaba fortalecer la administración estatal con personal calificado, el objetivo a largo plazo era conformar un sector social a partir de su acceso a educación superior en países occidentales, capaz de controlar la amenaza subversiva que era predominantemente obrero-campesina, dirigida por algunos intelectuales formados durante el auge comunista en París, e incluso en Moscú o Pekín. Sin embargo, esta estrategia, generó un sector alienado con Estados Unidos, entre otros países miembros, situado en las principales ciudades capitales de los miembros asiáticos, así como en Saigón, Louang Prabang, Vientiane, Phnom Phenh, o Sihanoukville.

El caso del ámbito económico es relativamente similar. La estrategia principal fue el patrocinio de reuniones e iniciativas para el desarrollo en la región; por ejemplo, en diciembre de 1960 se realizó la Conferencia sobre Desarrollo Comunitario en Filipinas. Poco después, en 1962, se fundó en Ubol, Tailandia, el Centro Regional de Asistencia Técnica para el Desarrollo Comunitario, cuya creación fue la última acción registrada durante un par de años, hasta que la ruptura de la coalición en Laos motivó a los países miembros a tomar nuevas iniciativas. Sin embargo, la estructura de la SEATO, que como se ha indicado, estaba diseñada para frenar la acción colectiva directa, por lo que se llevaron a cabo más labores consultivas, como el panel del Comité de Expertos Economistas reunidos del 22 de febrero al 5 de marzo de 1965 en Bangkok, para determinar las medidas necesarias para mejorar las relaciones entre los miembros, además de un seminario afín realizado en Filipinas (Vargas, 1965, pág. 13).

El incremento de la intervención estadounidense en la región coincidió con el fin del Segundo Plan Quinquenal de la SEATO el 30 de junio de 1965, al respecto se publicó un informe que destacó las aportaciones hechas al desarrollo filipino al igual que el caso paquistaní, el *SEATO Aid Program 1964-1965*, que otorgó al gobierno australiano 2, 250, 000 dólares. Por otro tanto, el Tercer Plan contemplaba desarrollar de forma más amplia la agricultura así como la producción industrial para ayudar a aumentar las exportaciones (Vargas, 1965). En ese sentido, no pueden desvincularse estos casos con la situación en Laos y Vietnam, dado que la debacle militar del Ejército Real Laosiano obligó en muchas maneras a tratar de fortalecer las estrategias anticomunistas en la región, sobre todo por parte de los países más cercanos geográficamente, que temían que el triunfo comunista desatase una oleada que amenazara los gobiernos locales.

Con base en el anticomunismo, el 30 de julio de 1965 la SEATO patrocinó un Seminario sobre Desarrollo Comunitario en Bangkok, con más de doscientas sesiones orientadas hacia el fortalecimiento de las instituciones, e implementación de medidas necesarias para garantizar la subsistencia de los gobiernos no-comunistas, entre ellos los préstamos, el desarrollo agrícola, etc. A pesar de toda la

planeación, el problema del financiamiento siempre fue un obstáculo para la realización de las metas trazadas dentro de la organización, ya que el presupuesto siempre estuvo limitado, incluso, los miembros discutían por la disparidad en los ingresos: Estados Unidos aportaba el 25 por ciento del presupuesto total, Reino Unido 16 por ciento, Australia y Francia 13 por ciento, mientras los demás países aportaban 8 por ciento respectivamente (Vargas, 1965, pág. 25; Webster, 1965, pág. 45).

A propósito del tema, el Reporte Anual de la SEATO 1958-1959 destacó los 340 millones de dólares, *“en subsidios y créditos bajo el Mutual Security Program, créditos provistos por el Export-Import Bank, así como otros subsidios y créditos bajo el Agricultural Trade Development and Assistance Program”*. Sin embargo, en todos los años de existencia de la Organización, la inversión económica, incluso para los proyectos científicos que se mencionan a continuación, no sobrepasó los tres millones de dólares anuales: a comparación del presupuesto de ayuda económica para 1960, de 623 millones, la ayuda concedida para todas las iniciativas dentro de la organización, tanto militares como civiles, tuvieron un presupuesto conjunto de 2, 300, 000 dólares en 1963 y de 1, 805, 000 dólares en 1964 (Webster, 1965, pág. 125).

En cuestiones de presupuesto, el ámbito científico fue el más afectado, sobre todo en los años más intensos de la guerra, cuando los proyectos fueron relegados debido a la prioridad de la situación militar, a la cual se le otorgaron cantidades evidentemente superiores. Esto limitó el éxito de las iniciativas, por lo cual, la estrategia de contención al comunismo careció de durabilidad, en tanto que no contribuyó en la construcción de sociedades democráticas, con instituciones capaces de demostrar los beneficios del modelo liberal capitalista a las poblaciones eminentemente rurales del Sudeste Asiático, las cuales terminaron por definir el curso de la guerra en favor de los movimientos comunistas, que controlaban efectivamente la mayoría del territorio, excepto las grandes ciudades.

Por ejemplo, los proyectos se centraron en la investigación de enfermedades. Inicialmente, *el SEATO Medical Research Laboratory*, se fundó en 1960 en Bangkok, con especialidades en bacteriología e inmunología, zoología médica, entomología médica, patología y virología, así como un departamento de proyectos especiales (Vargas, 1965, pág. 20). A finales de ese año se dio la *SEATO Conference on Cholera Research*, previa a la inauguración del *Pakistan-SEATO Cholera Research Laboratory* (Southeast Asia Treaty Organization, 1965). El argumento principal para construir laboratorios era prevenir las enfermedades causantes de crisis sociales en el Sudeste Asiático, debido a los potenciales peligros subversivos implícitos en la pérdida de las cosechas.

Con el paso del tiempo se hizo evidente que, el interés en el desarrollo científico estaba relacionado con la contención del comunismo, más que en la construcción autónoma del conocimiento por parte de los países surasiáticos. En el caso del *SEATO Cholera Research Project*, creado en Bangkok en 1961, posteriormente conocido como el *SEATO Medical Research Project*, se estudiaron enfermedades que afectaban al esfuerzo de guerra; en la versión de 1963, el *SEATO Clinical Research Centre*, se ampliaron los campos de investigación para tratar problemas nutricionales, anemias, enfermedades del corazón, malaria, piedras en los riñones, etc., como resultado de las demandas hechas por los miembros asiáticos de la organización, los cuales esperaban más aportaciones al desarrollo de las instituciones médicas locales (Southeast Asia Treaty Organization, 1965; Vargas, 1965, págs. 21-22).

Por otra parte, se crearon sedes del *Meteorological Telecommunications Project* en Filipinas y Tailandia (Webster, 1965, pág. 117), para proveer avances en la infraestructura comunicativa, con posibles aplicaciones en el campo de batalla; éste también fue el propósito del *Hill Tribes Research and Training Centre*, fundado en Chiangmai, Tailandia en 1965, con apoyo de “*varios países miembros de la SEATO*” (Vargas, 1965, pág. 13). Es decir, a través de la investigación sobre las tribus localizadas en Laos, que recién atravesaba su “guerra civil”, el binomio Estados Unidos-Tailandia pudo localizar y entrenar a la tribu *Hmong*, como

oposición activa al *Pathet Lao*: la inteligencia estadounidense fue esencial en el aprovisionamiento, mientras las fuerzas PARU tailandesas fueron igualmente imprescindibles para entrenamientos tácticos u operaciones de ataque clandestinas. (Dommen, 1995, pág. 52; Osornprasop, 2007).

En resumen, el presente apartado sitúa el periodo más activo de la SEATO, en la primera mitad de los años sesenta. Ya fuese en el campo militar o en el civil, las problemáticas enfrentadas fueron similares, en tanto que la intervención estadounidense eclipsó la posibilidad de éxito del esfuerzo colectivo; sobre todo desde 1964, cuando el Consejo decidió que el camino a seguir sería la asesoría, en lugar de la acción directa. Por lo tanto, entre 1965 y 1971, los registros conocidos sobre actividades culturales, económicas o científicas de la organización, pasaron a segundo término ante las cuestiones bélicas, dado que el principal contribuyente financiero aumentó los gastos de guerra.

Lo que se puede establecer, es el esquema de participación bilateral, ligado irremisiblemente a los intereses de cada uno de los países participantes en la SEATO. Aquellos más interesados en la continuidad de la organización estaban situados geográficamente en el área de riesgo en caso de un triunfo comunista, por lo que demandaban una participación más activa para frenar la amenaza, mientras las potencias demostraron estar cada vez menos interesadas en la realización de iniciativas tangibles, pues el principal propósito de la organización desde su perspectiva, era neutralizar a los movimientos comunistas que amenazaban su posición en el marco regional e internacional, bajo sus propios términos. Por todo esto, la formación de una posible fuerza conjunta, así como el establecimiento de otras instituciones culturales, científicas o económicas independientes de la voluntad individual, fueron objetivos difíciles de realizar.

3.4 La disolución de la SEATO

Después de 1965 la organización entró en un periodo de inactividad hasta 1972, cuando Paquistán anunció su retiro bajo el protocolo correspondiente; en esos años el gobierno estadounidense estaba ocupado en la cúspide de la intervención en las guerras de Laos y Vietnam, que habían sobrepasado las estimaciones más exageradas por parte de su milicia e inteligencia. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos, no se logró la ventaja militar; en cambio, la estrategia de vietnamización implementada por el gobierno de Nixon reflejó el agotamiento aliado para defender a los regímenes derechistas, los cuales tenían pocas posibilidades de integrar a sus poblaciones bajo un discurso de identidad nacional anticomunista, incluso los países miembros denunciaron en algún momento el carácter anacrónico de tales premisas.

Los cuestionamientos en torno a la disolución de la SEATO persisten, pero pueden explicarse gracias a dos etapas clave; la primera fue la crisis laosiana de 1961 a 1962, periodo en el que las limitaciones del modelo organizacional salieron a flote para decepción local; el segundo fue el entente bipolar de principios de los setentas, que presentó a la organización el reto de subsistir sin la identidad anticomunista que había justificado la intervención en décadas anteriores. Ambos factores contribuyeron a que la organización fuera percibida como anacrónica por los países miembros, lo cual condujo inevitablemente a analizar el desempeño de la SEATO como detractora anticomunista.

3.4.1 Crisis laosiana, 1961-1965

Dado que el general Phoumi Nosavan controlaba el Ejército Real Laosiano, mantuvo su gobierno en el poder desde 1959; pero el *Lao Patriotic Front*, así como los neutralistas, continuaron con sus actividades en forma paralela. Estos últimos protagonizaron un importante episodio iniciado el 9 de agosto de 1960, con el golpe de Kong Le, que terminó por conducir brevemente a Souvanna Phouma nuevamente al gobierno; sin embargo, para fin de año Phoumi y el príncipe derechista Boun Oum eliminaron toda amenaza a su dominio de la administración

por parte de los neutralistas, aunque por la vía armada la oposición persistió. La inestabilidad extendida hasta 1961, tuvo un efecto desgastante en la política exterior estadounidense, algo que pareció eclipsar la situación en Vietnam, incluso en el escenario de la SEATO.

Por consiguiente, en la reunión de Representantes del Consejo de inicios de año quedó claro que la perspectiva de la organización era buscar una estrategia pacífica, no sólo por su compromiso con los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, sino por su incapacidad para llevar a cabo alguna acción sin el apoyo estadounidense. Al respecto, Webster insiste que durante este periodo dicho país tomó una posición dominante en la toma de decisiones, la SEATO “*adoptó el enfoque de “seguir al líder” en declive de una operación coordinada conjunta*” (1965, pág. 54). A finales de marzo de 1961, el comunicado emitido por el Consejo de la SEATO reafirmó su posición a favor de las negociaciones que iniciarían en Ginebra, lo cual evidenció que la SEATO carecía de la autonomía logístico-operativa para emprender iniciativas en los conflictos regionales; a pesar de que en la región la ayuda estadounidense aumentaba progresivamente, las cosas no fueron iguales para la organización, que continuó con un presupuesto relativamente militar para hacer frente a la creciente crisis.

Como muestra, el 23 de mayo, el Subsecretario de Defensa Gilpatric, escribió al presidente para darle a conocer el *SEATO Military Planning Office Plan 5*, “*un plan a gran escala para operaciones de contrainsurgencia en Laos realizadas por fuerzas de la SEATO*” (May 23, 1961). Es decir, aunque sí existía, al menos por parte de los representantes militares, la intención de intervenir activamente en la zona del conflicto a favor de los gobiernos anticomunistas, lo cierto es que no se concretó su participación, ni de forma autónoma, ni en asistencia a los ejércitos locales o al estadounidense.

Las opiniones con respecto a la situación variaron según la posición de los miembros: mientras Gran Bretaña y Francia sólo buscaban evitar la introducción de China en el conflicto, los países ANZUS parecían más interesados en frenar la superioridad militar del *Pathet Lao*; por su parte los aliados más alejados del centro

de la jerarquía contaban con problemas propios, si bien en el caso de Filipinas su cercanía con Estados Unidos impidió que ejerciera una posición opuesta dentro de la SEATO, para Paquistán fue diferente.

El 9 de julio el Secretario de Estado envió un Memo al Presidente Kennedy, en el cual reafirmaba que según los compromisos adquiridos en Manila, los Estados Unidos no estaban comprometidos a contribuir al desarrollo de los miembros, cuando no existiera una amenaza subversiva comunista de por medio. Esto respondía a las acusaciones del representante paquistaní hechas en la Reunión de Consejo de 1958, en la cual declaró que:

“hay un sentimiento creciente entre los países miembros menos desarrollados de la alianza regional, de que la ayuda que han recibido no se compara con las obligaciones del Tratado, ni son proporcionales a la ayuda recibida por otros países neutrales...” (Rusk, July 9 1961, pág. p0021).

La respuesta fue la creación de algunos proyectos secundarios, como el Laboratorio para la Investigación del Cólera, sin embargo, el principal esfuerzo de la SEATO se concentró en Tailandia, debido a su cercanía con los países del Protocolo, el núcleo de la SEATO continuó con el enfoque previo de contrarrestar la expansión comunista en el Sudeste Asiático, para decepción de Paquistán. Con el tiempo, este desinterés se extendió a otros miembros, por lo que para 1961 la situación de la organización era delicada. En agosto de ese año, la embajada en Bangkok reportó que el mismo Secretario General de la SEATO, Pote Sarasin, manifestó su desilusión:

“En sus palabras, la SEATO ha “tocado fondo y no puede caer más bajo.” A menos que algo se haga rápidamente se “desmoronará”. El personal de la SEATO carece de convicción. No hay interés en llevar a cabo reuniones, ni algún ímpetu para actuar. Alude con precisión la falta continua de instrucciones por parte de todos los representantes en las distintas reuniones de los Representantes de Consejo, en distintos temas.” (U. S. Embassy in Bangkok, August 16, 1961, págs. p0028-p0029).

Entonces, a mediados de 1962 se anunció el Acuerdo de Ginebra sobre la Neutralidad de Laos. Con esto la función de la SEATO se redujo significativamente, sobre todo a partir de que el Gobierno Real Laosiano, en cumplimiento con las cláusulas del acuerdo, anunció el abandono de su posición como estado protocolario del Pacto de Manila (National Archives, 1955-1977). El golpe psicológico fue muy fuerte para los países miembros, quienes carecían de legitimidad para actuar directamente en Laos, por lo que las recriminaciones por no actuar antes resurgieron, si bien se siguieron apoyando los proyectos no militares citados en el apartado anterior. En suma, la crisis laosiana de 1961-1962 demostró que la SEATO no estaba habilitada por sus propios miembros para ejercer una labor anticomunista directa en el panorama de los enfrentamientos militares en Vietnam y Laos.

Es decir, sabedores de que no se llevaría a cabo la intervención abierta bajo la SEATO, los ejércitos comunistas aprovecharon su ventaja táctica para realizar diversas campañas propagandísticas, en las cuales los Acuerdos de Ginebra eran reflejados como una derrota al imperialismo, por lo que se solicitaba a la población en general continuar sus esfuerzos para repeler la intervención extranjera definitivamente. En años posteriores, gobiernos anticomunistas en Laos, Vietnam e incluso Camboya a finales de los sesenta, continuaron recibiendo ayuda de los países miembros de forma bilateral, principalmente de los Estados Unidos.

En este punto es inevitable preguntarse por qué la organización no se disolvió tras la crisis de esos años. La respuesta es que la SEATO tuvo un importante papel en la política exterior estadounidense, puesto que le permitía justificar la creciente intervención en la región, sin comprometer los principios de su ideología nacionalista; es decir, para mantener una imagen internacional en congruencia con sus ideales de libertad, democracia, etc. Un vistazo a las declaraciones de los presidentes de esos años demuestra cómo el compromiso adquirido en la SEATO era para mantener vivos sus intereses anticomunistas.

En plena crisis, al ser cuestionado en una Conferencia de Prensa sobre las razones para intervenir en Laos, Kennedy declaró el 24 de marzo de 1961 que Estados Unidos simplemente cumplía los compromisos adquiridos: “... como

miembro de las Naciones Unidas...firmante del Pacto de la SEATO, y...país comprometido con la causa de la libertad alrededor del mundo, que obviamente afectan la seguridad de los Estados Unidos.” (Department of Defense, 1969ai, pág. c7). La preocupación por la seguridad interna era la principal razón entonces, para mantener una postura anticomunista, así para 1962 se enviaron tropas estadounidenses a Tailandia; al ser cuestionado sobre las bases legales de esta acción, el presidente respondió: *“de hecho, las base legal fue ponernos en una posición apropiada para cumplir nuestras obligaciones bajo el Tratado de la SEATO.”* (págs. c22-c23).

La siguiente administración continuó con una postura similar. Johnson declaró en su Mensaje al Congreso del 5 de agosto de 1964 lo siguiente:

“Nuestros compromisos en esa área son bien conocidos para el Congreso. Fueron hechos por primera vez en 1954 por el Presidente Eisenhower. Se definieron aun más en el Southeast Asia Collective Defense Treaty aprobado por el Senado en Febrero de 1955...Este tratado con su protocolo adjunto obliga a los Estados Unidos y otros miembros para actuar de acuerdo a sus procesos constitucionales para enfrentar la agresión comunista contra cualquiera de las partes o estados protocolarios.” (Department of Defense, 1969aj, pág. D14).

Es necesario recordar que en 1964 se dio el incidente de Tonkin, que implicó el aumento del compromiso estadounidense en la región. El discurso dado por Johnson justificó la intervención en Vietnam bajo el protocolo de la organización, nuevamente recurriendo a la amenaza de la agresión comunista como elemento ideológico para convencer al Congreso estadounidense de la necesaria actuación en la región sin tantas restricciones burocráticas como se había dado anteriormente.

En los años más intensos de la guerra, es decir hasta 1969, la SEATO ocupó recurrentemente un lugar importante en el discurso político, por ejemplo, laa Declaración del Secretario de Estado Rusk ante el Comité del Senado sobre Relaciones Exteriores del 18 de febrero de 1966, estipuló que *“al unirse a la SEATO, Estados Unidos hicieron un compromiso de largo alcance, que ha guiado nuestras*

acciones en Vietnam.” (pág. D66); el 24 de mayo, Rusk se dirigió al Consejo de Relaciones Exteriores en Nueva York para justificar la bilateralidad de las acciones: *“El Artículo IV vincula a cada parte individualmente; no requiere un acuerdo colectivo formal”*. William P. Bundy, Asistente del Secretario de Estado para Asuntos del Este de Asia y el Pacífico declaró el 3 de mayo de 1967 que se cumplía *“un compromiso que ha evolucionado a través de las acciones de los Presidentes Eisenhower, Kennedy y Johnson, y que se estipuló originalmente en el Tratado de la SEATO, el cual fue abrumadoramente ratificado por el Senado en 1954.”* (Department of Defense, 1969aj).

Aunque la burocracia institucional siempre consideró la situación laosiana en función de sus implicaciones para la guerra de Vietnam, lo cierto es que en Laos, los enfrentamientos por el poder demostraron tener importancia propia, sobre todo a partir de 1961. Cuando la SEATO adoptó el enfoque “seguir al líder”, aceptó que las administraciones Kennedy y posteriores, resolvieran las cuestiones centrales en torno a la lucha contra el comunismo; por lo que subordinó su misión central a los intereses estadounidenses en la región. Ahora bien, diversos países miembros cuestionaron la iniciativa, que consideraron marginaba su propia seguridad nacional, en una situación que se tornó más delicada conforme se relajaban las tensiones, la cual se aborda a continuación.

3.4.2 Enfriamiento del conflicto bipolar y Acuerdos de Paz

Tanto en la administración Johnson como en el periodo de Nixon la presencia militar directa incrementó de forma sostenida en Vietnam; mientras en Laos y eventualmente en Camboya, las operaciones secretas de la inteligencia estadounidense protagonizaron el curso de acción. La llamada vietnamización del conflicto se extendió a los países vecinos, proceso que alcanzó un punto de inflexión a mediados de 1972, si bien fue en enero de 1973 que se firmaron los Acuerdos de París, en el cual se estipulaban las cláusulas de la retirada militar de los ejércitos extranjeros de los tres países. Simultáneamente se dio el proceso de acercamiento con China comunista, para descontento de ambos bandos involucrados en las guerras del Sudeste Asiático; la histórica visita del presidente Nixon a China

demostró que los Estados Unidos estaban preparados para abandonar el ferviente anticomunismo que había caracterizado décadas de política exterior.

Para la SEATO, las implicaciones de la entente presentaron una disyuntiva, dejar de ser anticomunista o desaparecer, la cual el personal discutió por algún tiempo. Especialmente a partir de que iniciaron las charlas de paz en enero de 1969, los miembros demostraron su preocupación con respecto al futuro de la organización; cuyo documento sustentante declaraba un pacto de defensa colectiva contra la 'amenaza subversiva' contra el gobierno de cualquiera de los Estados firmantes (Cima, 1989, pág. XX). Sin embargo, el Entendimiento de los Estados Unidos, adjunto al Pacto de Manila, estipulaba claramente que el compromiso de dicho país se limitaba a la amenaza comunista, en apego a la teoría del dominó que Dulles propuso a finales de los años cuarenta.

En otras palabras, el discurso anticomunista ya no resultaba válido para la mayoría de los firmantes. Aunque parte del *establishment* estadounidense rechazaba la posibilidad de abandonar los compromisos con los gobiernos de la región, lo cierto es que la opinión pública inclinó la balanza hacia la relajación de las tensiones bipolares; por supuesto, existen otras posibles causas con igual validez para explicar la retirada en Vietnam, pero es necesario en el presente caso, enfocarse en la que derivó inevitablemente en la disolución de la SEATO. Para sobrevivir, era necesario adoptar un espíritu diferente dentro de la misma estructura de la organización; pero hay que recordar de desde sus inicios, ésta no demostró solidez o independencia de los designios de los líderes estatales, es decir, no existía la autonomía necesaria para marcar un cambio de dirección en la orientación ideológica.

Pero, aunque tal cambio se hubiese dado, lo cierto es que los países cercanos a la región, Paquistán, Australia, Nueva Zelanda, así como en menor medida los Estados Unidos, se encontraban en una situación similar a la crisis laosiana de 1961-1962. Si bien desde que Johnson anunció las charlas de paz, la presencia de tropas aumentó, su máximo histórico, alcanzado a mediados de 1970, se situó en 543 000 soldados, poco menos de lo estipulado en el Plan 6, de 549 000

soldados; otros indicadores demostraban que la presencia estadounidense estaba llegando a sus últimas fases (Department of Defense, 1969ac, pág. xviii). Por ejemplo, en diciembre de 1969 se firmó la *Cooper Church Amendment*, que impidió el uso de fondos para Laos, o el apoyo de tropas tailandesas en dicho país; en julio de 1970 se aprobó la *Fulbright Amendment*, que prohibió emplear recursos para el esfuerzo de guerra en Laos y Camboya (Osornprasop, 2007).

Mientras tanto, la propaganda radiofónica del norte tuvo éxito. Su aportación a la comunicación de los valores centrales de la RDV es incalculable; pero los miembros de la SEATO no pudieron replicar el éxito de la guerrilla revolucionaria para movilizar al pueblo ya que, de acuerdo con los supuestos de Hai Van Le (2011), la Organización tuvo un papel minoritario en la movilización ciudadana.

El fallo de las operaciones de la inteligencia estadounidense, sumados al avance de las negociaciones en París, demostró que Estados Unidos no tenía la intención de permanecer presente en el área después de lograr un acuerdo que salvaguardara su prestigio internacional; ni tampoco tenía en su agenda una inyección presupuestaria que fortaleciera la esperada ayuda a los países miembros a través del esquema de la SEATO. De esta forma, se descartó la posible reorganización, sobre todo tras darse a conocer el *Draft Agreement* de París el 10 de octubre de 1972 (Evans, 2000, pág. 166). El 8 de noviembre, Paquistán dio el 'one year notice', el anuncio de su retirada de la SEATO, siguiendo las cláusulas del Pacto de Manila, en enero de 1974, la *SEATO Military Planning Office* se desintegró oficialmente, mientras en julio Francia cesó sus contribuciones económicas (National Archives, 1955-1977).

Con todo, algunos miembros parecían comprometidos con la supervivencia de la organización. El Memorandum de Conversación del 1 de octubre de 1974, entre Sunthorn Hongladarom, entonces Secretario General de la SEATO, William Owen, su Asistente Especial, Ivan Campbell, de la Oficina de Información, Brent Scowcroft Teniente General de la Fuerza Aérea Estadounidense, así como un representante del *National Security Council*, John A. Froebe Jr.; demostró entre otras cosas, la preocupación sobre la situación tailandesa, donde las elecciones

tensaban la oposición entre comunistas, estudiantes y anticomunistas. De forma más importante, se discutieron las consecuencias de la retirada paquistaní, el cese de ayuda francesa, en relación con la relativamente disminuida participación presupuestaria estadounidense (Coleman, Goldman, & Nickles, *Foreign Relations of The United States, 1969-1976, Volume E-12, Documents on East and Southeast Asia, 1973/1976*, 2010).

Ante la incertidumbre, Scowcroft aseguró “*los Estados Unidos continuarán interesados en Tailandia y en la SEATO...*” (pág. D12). Sin embargo, las intenciones parecieron no tener resultados significativos en comparación a los triunfos comunistas de 1975, dado que el 21 de julio, Froebe escribió a Kissinger otro memorándum:

Withlam [Australia], limitado localmente por la política, probablemente intenta transformar dramáticamente la política exterior. Quizá, también espera que al finalizar con la SEATO pueda eliminar un pacto de seguridad regional, que por largo tiempo ha descrito como un anacronismo, para así distinguir la política exterior australiana de la estadounidense... Los Estados Unidos aún tienen un interés sustancial en la SEATO como muestra de nuestro compromiso a la seguridad de Tailandia... no queremos precipitar el fin de la SEATO como una organización ni como un tratado, hasta que hayamos sido capaces de superar esta situación y lo hayamos consultado con los tailandeses... Filipinas, si Tailandia quiere retener a la SEATO en el futuro cercano, al menos no se opondrá a la continuidad de la organización y del tratado. Si esta suposición resulta inválida, entonces nuestra política presuntamente sería –como lo indicó en su discurso ante la Japan Society– disolver la SEATO y el tratado, con la máxima discreción posible. (Coleman, Goldman, & Nickles, *Foreign Relations of The United States, 1969-1976, Volume E-12, Documents on East and Southeast Asia, 1973/1976*, 2010).

A los pocos días, el 24 de julio tanto Tailandia como Filipinas anunciaron públicamente sus intenciones de disolver la organización. Al volverse evidente que ninguna de las partes deseaba prolongarla, el Departamento de Estado, a través

del Telegrama 196461, instruyó a la Embajada en Bangkok a manifestar al Secretariado General de la SEATO su aprobación para plantear formas de disolver la SEATO durante la Reunión del Consejo. Sus estimaciones situaron la decisión definitiva en 1976 (National Archives, 1955-1977; Coleman, Goldman, & Nickles, 2010).

En esos momentos, el gobierno estadounidense se encontraba agobiado por otras cuestiones, principalmente debido a las investigaciones realizadas por los Comités del Congreso sobre las acciones secretas de la inteligencia en Vietnam, Laos y Camboya, las cuales influyeron en la disolución de *Air America*, además restringieron el éxito de cualquier iniciativa para preservar no sólo la SEATO, sino cualquier vínculo de intervención directa en la región (Blake, 1976). Así, el 29 de junio de 1977, el periodista del *Washington Post*, Lewis Simmons, publicó *SEATO's Flags Are Coming Down For the Last Time* (1977), un artículo que relataba la disolución de la organización militar; al día siguiente la Organización del Tratado del Sudeste Asiático terminó oficialmente (National Archives, 1955-1977). En el mundo hispano, el diario *El País* informó en su artículo *Desaparece el bloque del Sureste asiático*, que la disolución se limitó a la alianza militar, en tanto que el pacto de seguridad colectiva continuaba vigente (Agencias, 1977).

En torno a la disolución, hubo distintas opiniones. Algunos consideraron que la organización había fracasado en la contención del comunismo en el Sudeste Asiático; otros consideraron que a pesar de la caída de Saigón, Vientiane y Phnom Phen, la SEATO evitó que el comunismo llegara a la península malaya, Tailandia, entre otros Estados en la región. Esto plantea algunas cuestiones en torno a la eficacia de la organización que se desarrollan en el siguiente apartado.

3.4.3 El desempeño de la SEATO

En realidad, el fin de la SEATO, mediante una ceremonia de banderas, con la discreción que había solicitado anteriormente el Secretario de Estado Kissinger, fue el reflejo de un cambio sustancial en la política exterior estadounidense, pues el anticomunismo dejó de ser su protagonista, al mismo tiempo que la faceta militar se volvió más sutil. El gobierno de Gerald Ford se distanció de su predecesor, sobre todo durante la ofensiva final de los partidos comunistas en la primera mitad de 1975; lo cual sin duda fue el golpe de gracia para organización, pues con la caída de Saigón, Vientiane y Phnom Phenh, los sujetos de protección del Protocolo del Pacto de Manila, los gobiernos anticomunistas, dejaron de existir. A partir de ese momento la organización empezó su declive definitivo, aunque desde la primera crisis de 1961-1962, se sentaron las bases para su desaparición; por lo que en el presente apartado se discute el desempeño de la SEATO, dados sus propósitos iniciales.

En realidad, desde sus inicios, la SEATO se limitó en cursos conjuntos de acción, con perspectivas inciertas sobre objetivos para los países comprendidos dentro del área del tratado. Acerca de ello, Gentilucci plantea que la falta de desarrollo económico, la mentalidad de la Guerra Fría, la falta de un comando central así como la no membresía de países grandes como India e Indonesia, fueron las causas principales del derrumbe de la SEATO (2015, págs. 7, 14). Pero es necesario añadir que todos los elementos anteriores responden a los intereses nacionales de las potencias involucradas, especialmente al concepto de seguridad nacional, pues tal fue el que afectó su desempeño dentro de la organización; es decir, sólo en tanto los representantes de los Estados involucrados concibieron al comunismo como una amenaza potencialmente subversiva para sus propios intereses de supervivencia, es que emprendieron acciones, entre ellas la creación-disolución de la misma.

En ese sentido, los propósitos de la organización eran ambiguos, por ejemplo, aunque el Pacto de Manila estipulaba la defensa colectiva como meta común, lo cierto es que todo se llevaba a través del Consejo o sus Representantes,

quienes recibían instrucciones limitadas de sus respectivos gobiernos, los cuales a su vez percibían la situación de una forma muy distinta a las realidades locales, tanto de los miembros como de los países protocolarios. En las primeras fases de la organización, no hubo coordinación para la toma de decisiones, tal como se reflejó en la creación tardía de la *Military Planning Office*, así como otras dependencias dedicadas a combatir la subversión, mientras la falta de interés estadounidense por fortalecerla desilusionó a algunos firmantes, quienes esperaban mayores recursos de los miembros más adinerados (Webster, 1965).

Al momento de la crisis laosiana, las limitaciones de la SEATO quedaron en evidencia, sobre todo cuando otros miembros, como Paquistán, quisieron diversificar la agenda para incluir otras problemáticas propias de intereses derivados de sus realidades locales. La respuesta que se mencionó anteriormente, por parte del Secretario de Estado Dean Rusk, fue clara al descartar su asistencia económica vía SEATO o CENTO, bajo el argumento de que los compromisos estadounidenses estaban limitados a aquellos que involucrasen la amenaza comunista, o en otras palabras, la situación de los miembros de la organización eran relevantes a los Estados Unidos en tanto que su situación constituyera una amenaza a su seguridad nacional (Rusk, July 9 1961).

Por otra parte, la Embajada en Bangkok reportó al Secretario de Estado que el gobierno local tenía “*Traumas y miedos [por un posible abandono estadounidense], que sin embargo son mucho más profundos...*”; la recomendación era establecer un pacto bilateral, o algún compromiso público de Kennedy, que permitiese “*estacionar tropas estadounidenses en Tailandia.*” (U. S. Embassy in Bangkok, September 2, 1961). En este caso, la respuesta fue contundente, pues según lo reporta Osornprasop (2007), no sólo se entrenó a las fuerzas policíacas y militares, sino que además hubo un fuerte apoyo económico, así como labores de inteligencia conjuntas; sin duda, la cercanía geográfica con Laos tuvo una importancia decisiva para motivar a los Estados Unidos a intervenir a favor del anticomunismo. No hay que olvidar que una de las razones para retrasar la disolución de la SEATO en 1975, según lo establecido en el *Memorandum* de

Froebe a Kissinger, fue la necesidad de garantizar a Tailandia por otros medios la continuidad de un pacto anticomunista (Coleman, Goldman, & Nickles, *Foreign Relations of The United States, 1969-1976, Volume E-12, Documents on East and Southeast Asia, 1973/1976, 2010*).

Al fin y al cabo, desde la Reunión del *Washington Special Actions Group* en 1970, ya era evidente que la presencia de tropas tailandesas en Laos, se justificó en la preservación de la seguridad nacional tailandesa; gracias a lo cual se manifestó un rasgo esencial de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático:

“El General Wheeler notó que esto cuestionaba nuestros compromisos de la SEATO. La única excusa que podíamos usar para justificar poner tropas Tailandesas en Laos era que constituyeran una amenaza a Tailandia... Si fuesen introducidas como fuerzas regulares entonces sería difícil evitar involucrar a la SEATO. Por otra parte, podríamos decir que la SEATO no aplicó, y utilizar esta justificación para evadir el criticismo del Senado.” (Keefer & Yee, 2006, pág. 724).

Es decir, las preocupaciones de Wheeler reflejaban el concepto que tenían los funcionarios estadounidenses de la SEATO; que situaba su función como un elemento legitimador de la intervención directa, ya fuese de forma directa o en apoyo a los otros miembros, como Tailandia, pero sin convertirse en un agente autónomo en el conflicto de los tres estados protocolarios. Buszynski establece que las funciones de la SEATO eran “*proveer asistencia económica limitada y consejería anti-insurgencia a los miembros surasiáticos... preparar planes para un respuesta en el caso de una invasión comunista a Indochina.*” **Fuente especificada no válida..**

Por ello es pertinente cuestionarse si la SEATO se desempeñó eficazmente en la defensa colectiva anticomunista de la región, cuya respuesta depende, evidentemente, de cómo se concibe el ‘*deterrence*’, es decir el freno a las amenazas subversivas. Resulta evidente que para los miembros asiáticos que esperaban ayuda económica por las vías institucionales, ni la SEATO ni sus proyectos no militares fueron suficientes, mientras que para los australianos se había transformado en un anacronismo andante (Rusk, July 9 1961; Coleman, Goldman,

& Nickles, 2010). Incluso, para una parte sustancial de la opinión pública estadounidense, la SEATO fue un costoso ejercicio militar que jamás entró en funciones (Simmons, 1977). Años atrás el Departamento de Defensa había afirmado que el Tratado de la Defensa del Sudeste Asiático, situaba a la región “no mejor preparada que antes para enfrentarse a la agresión comunista.” (Tuchman, 1989, pág. 255)

Aunque, si se observa atentamente a la evolución del conflicto en Vietnam y Laos, principalmente, resulta evidente que para el gobierno estadounidense, la SEATO cumplió su función en cada una de las etapas: en los años inmediatos a los Acuerdos de Ginebra de 1954, demostró a los soviéticos y comunistas chinos, la voluntad aliada de intervenir abiertamente en caso de que éstos se decidieran a participar. Durante su periodo más frágil, la crisis laosiana, de 1960 a 1965, la SEATO aconsejó a las partes involucradas, mientras después de 1965 tuvo la función legitimadora de la intervención bilateral, en dos variantes, es decir en el apoyo a los gobiernos anticomunistas de los miembros, así como en la presencia de tropas militares. Simmons (1977), citó las palabras del Secretario General de la SEATO para describir los tres principales objetivos de la organización: frenar la amenaza comunista, proveer inteligencia contrasubversiva y contribuir al desarrollo de los aliados regionales.

Adicionalmente, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), mecanismo de cooperación regional, suplió el aspecto económico, por lo que una vez que el comunismo dejó de ser una amenaza a la supervivencia de los Estados clave, es decir, Estados Unidos, Tailandia, Gran Bretaña, que por su parte ya había consolidado los gobiernos en Singapur y Malasia (Ngoei, 2015), por lo cual no existía una razón de peso para que la SEATO continuara vigente.

En conclusión, la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, de 1955 a 1977, fue un importante elemento legitimador de la intervención anticomunista, bajo el principio de la defensa colectiva, que buscaba asegurar la supervivencia de los gobiernos estatales. Eso explica que su función cambiara de forma sutil conforme el conflicto en Vietnam, Laos y Camboya evolucionaba; lo que no impidió que los

Estados Unidos se retiraron en 1973, tras una serie de cambios locales e internacionales que alejaron momentáneamente las tensiones bipolares del escenario bélico. La limitación en su envergadura, es decir, su presencia real en la región, impidió que se desarrollara de forma autónoma, pues se esperaba que la SEATO permaneciera estrictamente sujeta a la primacía estadounidense, por lo cual ninguno de los miembros buscó su permanencia después de 1975.

Conclusiones

Las identidades nacionales en Vietnam, Laos y Camboya tienen aspectos significativos que se definieron en la segunda mitad del siglo XX. Si bien la Guerra Fría fue un factor importante, la disputa local por la hegemonía política tuvo un papel igualmente esencial para difundir el nacionalismo centrado en la soberanía nacional o autodeterminación. Es decir, el aspecto bipolar definió la geopolítica regional, pero tuvo un papel complementario en la elaboración de las identidades nacionales, ya que las élites locales optaron por centrar su discurso en la estabilización de los regímenes estatales, mejores condiciones de vida, entre otras facetas implícitas en los Estados independientes; los argumentos contra el comunismo o el imperialismo cobraron importancia cuando la intervención estadounidense prolongó la presencia colonial en la región y, posteriormente apoyó activamente la institución de gobiernos nacionalistas, centrados en una figura autoritaria.

En principio, el colonialismo impuso cargas excesivas en la vida rural; el descontento generalizado se transformó en una diversidad de movimientos independentistas gracias a la exposición a conceptos occidentales sobre los Estados. La Segunda Guerra Mundial permitió que esos grupos obtuvieran autonomía operativa para demandar la soberanía: en Laos y Camboya la administración metropolitana logró acuerdos con las casas reales, pero en Vietnam se rechazó al gobierno designado por París en el marco de los Estados Asociados, la incapacidad para llegar a algún acuerdo desató las hostilidades, no sin antes facilitar la consolidación comunista en el liderazgo del *Viet Minh*, cuyo ejército logró condiciones favorables durante la coyuntura ginebrina.

Los acuerdos de 1954 contemplaron la partición vietnamita, la coalición laosiana, la neutralidad camboyana, entre otros términos que Estados Unidos interpretó como una amenaza directa a su seguridad nacional. La retirada francesa además facilitó su creciente intervención en el Sudeste Asiático, la cual se legitimó en 1954 en el Pacto de Manila que dio lugar a la SEATO. En los años de guerra, la DRV se fortaleció porque utilizó esos elementos en la construcción de un discurso nacionalista unificado, en comparación a la propuesta del GVN, fracturada en

diversas ocasiones, sin ganar apoyo en el sector campesino por la dependencia en el presupuesto extranjero, así como los cambios forzados mediante la pacificación.

La victoria comunista en 1975 heredó muchos rasgos a las sociedades surasiáticas actuales; las dinámicas externas e internas en los mismos se forjaron con base en los rumbos tomados por los gobiernos partidistas y sus sucesores. Estados Unidos adaptó su política regional a las nuevas realidades, por ello acordó junto a los aliados, la disolución de la SEATO en 1977, sin desaparecer el pacto de defensa colectiva.

Este singular episodio de la historia regional planteó una interrogante sobre el papel de las identidades nacionales, sus intereses y la SEATO. A lo largo de la presente investigación se demostró la importancia subyacente en su dimensión política para la movilización social durante el conflicto; la hegemonía estuvo garantizada mientras se aceptaron identidades e intereses que justificaran las diversas posturas gubernamentales; por el contrario, cuando el rechazo hacia la propuesta nacionalista fue significativo, ni siquiera la represión violenta pudo contener la movilización subalterna. A nivel internacional, la disputa hegemónica en el contexto bipolar marcó profundamente el desarrollo de los Estados surasiáticos. Puede ser que la motivación intervencionista fuese económica o política, pero estaba legitimada en rasgos culturales e ideológicos insertos en los discursos nacionalistas.

En el Capítulo 1 se identificaron los factores involucrados en la formación de identidades e intereses estatales, en la dinámica centro periferia. La diferenciación cultural y el sentido de pertenencia planteados por Wallerstein, Gellner, etc., se convirtieron eventualmente en rasgos distintivos de los nacionalismos europeos; gracias a los cuales las burguesías en el poder sustentaron su posición de Estados modernos, a partir de lo cual se puede afirmar que las clases dominantes utilizaron discursos nacionalistas para legitimar agendas políticas, convirtiéndolos en intereses nacionales. El sistema mundo capitalista replicó la misma estructura con sus propias reglas: el núcleo industrializado acaparó los recursos necesarios para emprender la colonización; esquema que llevó la *civilización* a la periferia.

A largo plazo la unificación de los movimientos nacionalistas en una sola ideología-concepción del mundo capitalista llevó a la creación de nuevos Estados, cuya existencia entró en conflicto con los intereses hegemónicos del sistema internacional.

La interacción de los conceptos occidentales descritos con los pueblos colonizados durante el siglo XX, así como la injerencia de las potencias en la definición de élites políticas reproductoras de los intereses nacionales, se abordaron en el Capítulo 2. El desarrollo histórico en Vietnam, Laos y Camboya formó clases dominantes que disputaron la hegemonía política con base en elementos tradicionales de las identidades locales; gracias a lo cual la soberanía política se transformó en el rasgo distintivo de neutralistas o comunistas, mientras la grandeza étnica destacó en las propuestas derechistas. Por otra parte, Estados Unidos inmerso en su propio proceso expansivo, utilizó al Destino Manifiesto como principal sustento de su política exterior; así, en la Guerra Fría se opuso a la URSS por el dominio periférico, con recursos militares, económicos, humanos, entre otros.

De este modo, la incapacidad de percibir la subalternidad surasiática causó deficiencias insalvables en el modelo intervencionista, así como en los gobiernos locales agobiados por las presiones subversivas. En particular, los documentos analizados en el Capítulo 3 reflejan que el gobierno estadounidense estaba demasiado inmerso en la lucha anticomunista para atender otras problemáticas entre los firmantes de Manila. Es decir, los aliados priorizaron la contención del comunismo en distintos niveles, según amenazaba sus intereses de seguridad nacional; mientras los comunistas utilizaron el concepto de la guerra de resistencia y la salvación nacional a lo largo de la guerra.

La “histórica” ofensiva Ho Chi Minh fue el resultado de la recurrencia al pasado tradicional por los líderes del partido, en tanto que el Partido Comunista de Vietnam contempló un sistema de relaciones después de la guerra, pensado para estrechar las relaciones con Laos y Camboya en el contexto del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Vietnam en diciembre de 1976. (Nguyen Van Hiep, 2021). Dado que la SEATO se encontraba en decadencia, ninguno de los miembros

consideró necesario responder a tales afirmaciones, por lo que el aparente crecimiento de la amenaza comunista produjo reacciones neutras en los países firmantes.

Así se demuestra la hipótesis central, que los diversos intereses nacionales frenaron el despliegue de la SEATO como frente comunista durante los conflictos de Vietnam, Laos y Camboya. La disolución de la organización en 1977, respondió a nuevas realidades, en las cuales los miembros no consideraban necesaria la continuidad del discurso anticomunista.

El acceso a la literatura vietnamita, comprendida en el sentido más amplio, es crucial. Algunas de las fuentes potenciales para continuar la investigación sobre el papel de las identidades nacionales en el contexto de las dinámicas hegemónicas, son los Archivos Nacionales de Hanoi, los Registros de la Asamblea Nacional, la Oficina del Primer Ministro, el Archivo del Ministerio de Relaciones Internacionales, los Archivos de Indochina pertenecientes a los Archivos Nacionales Franceses, la Librería Central Militar, el Instituto de Historia Militar de Vietnam entre otras (Bradley, 1993; Le, 2011).

Finalmente, es importante destacar que el estudio de las identidades e intereses nacionales del Sudeste Asiático, aportó elementos importantes que permitirán discutir las interacciones regionales en la actualidad, lo cual sin duda contribuirá al acercamiento con América Latina, más allá de los marcos determinados históricamente por la influencia occidental en las ciencias sociales. Además, la presente investigación presentó un punto de inicio para futuras investigaciones sobre los efectos de la Guerra Fría en la periferia, ya sea desde una perspectiva comparada, o desde orientaciones distintas, por ejemplo, los estudios culturales, que permitan ampliar el conocimiento existente sobre Vietnam, Laos y Camboya, así como del resto del Sudeste Asiático.

Referencias

- Agencias. (30 de Junio de 1977). Desaparece el bloque del Sureste Asiático. *El País*, pág. 1. Obtenido de https://elpais.com/diario/1977/07/01/internacional/236556013_850215.html
- Anderson, P. (1998). *Campos de batalla*. (M. Holguín, Trad.) Barcelona: Editorial Anagrama.
- Armstrong, D. (2014). The evolution of international society [La evolución de la sociedad internacional]. En J. Baylis, S. Smith, & P. Owens, *The Globalization of World Politics. An introduction to International Relations. [La globalización de las políticas mundiales. Una introducción a las Relaciones Internacionales.]* (Sixth Edition ed., págs. 35-49). Oxford: Oxford University Press.
- Arnault, J. (1974). *Del colonialismo al socialismo: Cuba, Argelia, Vietnam, Ghana, Mali, Guinea*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Asselin, P. (2017). From Dai Viet to the August Revolution. En P. Asselin, *Vietnam's American War. A history*. (págs. 16-46). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781316222591
- Auclair, N. (1995). Chapter 5. National Security. En A. Matles, *Laos. A country study*. (págs. 259-296). Washington D. C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Barbé, E. (2008). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Baylis, J. (2014). International and global security [Seguridad nacional, seguridad global]. En J. Baylis, S. Smith, & O. Patricia, *The Globalization of World Politics. An introduction to International Relations [La Globalización de la Política Mundial. Introducción a las Relaciones Internacionales.]* (Sixth Edition ed., págs. 229-242). Oxford: Oxford University Press.
- Beasley, W. G. (2013). *Japanese Imperialism. 1894-1945*. Oxford: Clarendon Press, Oxford University Press.

- Bedell Smith, W. (1954). *Indochina-Statement by the Under Secretary of State at the Concluding Plenary Session of the Geneva Conference, July 21 1954*. Geneva: The Avalon Project. Yale Law School. Obtenido de avalon.law.yale.edu/20th_century/inch006.asp
- Blake, J. (1976). *Memo: Dissolution of Air America and The Pacific Corporation*. Washington D. C.: CIA Historical Collection. Obtenido de <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/c05260532>
- Borthwick, M. (1998). *Pacific Century. The emergence of Modern Pacific Asia*. Westview Press: South Yarra.
- Bradley, M. (1993). *Vietnamese Archives and scholarship on the war period: Two reports*. Washington D. C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Breuilly, J. (1990). *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Breuilly, J. (2014). Nationalism [Nacionalismo]. En J. Baylis, S. Smith, & O. Patricia, *The Globalization of World Politics. An introduction to International Relations*. (Sixth Edition ed., págs. 387-400). Oxford: Oxford University Press.
- Brocheux, P. (1977). L'implantation du mouvement communiste en Indochine française: le cas du Nghe-Tinh (1930-1931). [La implantación del movimiento comunista en la Indochina francesa: el caso de Nghe- Tinh (1930-1931)]. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 24(1), 49-77. doi:<https://doi.org/10.3406/rhmc.1977.965>
- Brun, É. (2018). *El cambio internacional mediante las relaciones sur-sur. Los lazos de Brasil, Chile y Venezuela con los países en desarrollo de África, Asia y el Medio Oriente*. México: El Colegio de México.
- Cazadero, M. (1995). *Las revoluciones industriales*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Central Intelligence Agency. (14 November 1968). *NIE 50-68 Southeast Asia after Vietnam*. Washington D. C.: CIA Historical Collection. Obtenido de https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001166458.pdf
- Central Intelligence Agency. (1954). *National Intelligence Estimate 10-2-54 Communist Courses of Action in Asia through Mid-1955*. Washington D. C.: CIA Historical Collection. Obtenido de https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001166774.pdf
- Central Intelligence Agency. (1959). *SNIE 68-2-59 The situation in Laos*. Washington D. C.: CIA Historical Collection.
- Central Intelligence Agency. (1964). *SNIE 53-64 Chances for a Stable Government in South Vietnam*. Washington D. C.: National Archives.
- Central Intelligence Agency. (23 de marzo de 1961). *NIE 50-61 Outlook in Mainland South East Asia*. Washington D. C.: National Archives. Obtenido de https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001166395.pdf
- Central Intelligence Agency. (26 de enero de 1967). *SNIE 57-67 Significance of Cambodia to the Communist War effort*. Washington D. C.: CIA Historical Collection. Obtenido de https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001166455.pdf
- Chaunu, P. (1985). *Historia. Ciencia Social*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Chesneaux, J. (1969). Fondements historiques du communisme vietnamien [Fundamentos históricos del comunismo vietnamita]. *L'Homme et la société*(14), 83-98. doi:10.3406/homso.1969.1755
- Cima, R. (. (1989). *Vietnam. A country study. [Vietnam. Estudio de un país.]*. Washington D.C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Coleman, B. (2010). *Foreign Relations of the United States. 1969-1976. Volume X. Vietnam, January 1973-July 1975*. Washington D. C.: Department of State, Office of the Historian, Bureau of Public Affairs.

- Coleman, B., Goldman, D., & Nickles, D. (2010). *Foreign Relations of The United States, 1969-1976, Volume E-12, Documents on East and Southeast Asia, 1973/1976*. Washington D. C.: Department of State. Office of the Historian. Bureau of Public Affairs. Obtenido de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve12>
- Cox, R. (1993). Gramsci, Hegemony and International Relations: an essay in method [Gramsci, Hegemonía y Relaciones Internacionales: un ensayo metódico]. En S. (. Gill, *Gramsci, Historical Materialism and International Relations [Gramsci, Materialismo Histórico y Relaciones Internacionales]* (págs. 49-66). Cambridge: Cambridge University Press.
- De Conde, A. (1971). *A history of American Foreign Policy [Historia de la Política Exterior Estadounidense]*. New York: Charles Scribner's and Sons.
- Department of Defense. (1969). *The Pentagon Papers. III. The Geneva Accords 1954. A. U.S. Military Planning and Diplomatic Maneuver, January-July 1954*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969). *The Pentagon Papers. IV.A.5.Tab 3. Hanoi and the Insurgency in South Vietnam*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969a). *The Pentagon Papers. I.A.1 Indochina in U.S. Wartime Policy, 1941-1945*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969ab). *The Pentagon Papers. IV.C.5. Phase I in the Build-Up of U.S. Forces: March-July 1965*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969ac). *The Pentagon Papers. IV.C.6. U.S. Ground Strategies and Force Deployments 1965-1967. a. Volume I: Phase II, Program 3, Program 4*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969ad). *The Pentagon Papers. IV.C.7. Air War in the North: 1965-1968*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ae). *The Pentagon Papers. IV.C.8. Re-emphasis on Pacification: 1965-1967*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ag). *The Pentagon Papers. V.A. Justification of the War. Public Statements. Volume I: A-The Truman Administration*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ah). *The Pentagon Papers. V.A. Justification of the War. Public Statements. Volume I: B-Eisenhower Administration*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ai). *The Pentagon Papers. V.A. Justification of the War. Public Statements. Volume I: C- Kennedy Administration*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969aj). *The Pentagon Papers. V.A. Justification of the War. Public Statements. Volume II: D- The Johnson Administration*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ak). *The Pentagon Papers. V.B. Justification of the War. Internal Documents 1. The Roosevelt Administration, 1940-1945*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969al). *The Pentagon Papers. V.B.2. The Truman Administration: a. Volume I: 1945-1949*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969am). *The Pentagon Papers. V.B.2. The Truman Administration: b. Volume II: 1950-1952*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969an). *The Pentagon Papers. V.B.3. The Eisenhower Administration. b. Volume II: 1954-Geneva*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969ar). *The Pentagon Papers. VI.A. Settlement of th Conflict. Negotiations, 1965-67: The Public Record*. Washington D. C.: National Archives.

- Department of Defense. (1969a). *The Pentagon Papers. VI.B. Settlement of the Conflict Negotiations, 1965-67: Announce Positions Statements*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969b). *The Pentagon Papers. I.A.2. U. S. Neutrality in the Franco-Viet Minh War, 1946-1949*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969c). *The Pentagon Papers. I.B.1 Origins of the Viet Minh. a. Pre-World War II Vietnamese Political Movements*. (Vols. I. B. 1 Origins of the Viet Minh. a. Pre-World War II Vietnamese Political Movements.). Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969d). *The Pentagon Papers. I.B.1.b World War II and the Viet Minh*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969e). *The Pentagon Papers. I.B.2 The Democratic Republic of Vietnam b. Short lived independence in Cochinchina*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969g). *The Pentagon Papers. II. U. S. involvement in the Franco-Viet Minh War, 1950-1954. A. United States, France and Vietnamese Nationalism*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969h). *The Pentagon Papers. II.B. Toward a negotiated settlement*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969i). *The Pentagon Papers. III. The Geneva Accords 1954. A. U.S. Military Planning and Diplomatic Maneuver, January-July 1954*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969k). *The Pentagon Papers. III.C. The Viet Minh Position and Sino-Soviet Strategy*. Washington D. C.: National Archives.
- Department of Defense. (1969l). *The Pentagon Papers. IV.A.1. NATO and SEATO: A comparison*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969o). *The Pentagon Papers. IV.A.4. U. S. Training of Vietnamese National Army, 1954-1959*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969p). *The Pentagon Papers. IV.A.5. Origins of the Insurgency in South Vietnam, 1954-1960*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969q). *The Pentagon Papers. IV.A.5.Tab 1. Failure of the Geneva Settlement*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969r). *The Pentagon Papers. IV.A.5.Tab 2. Rebellion Against My-Diem*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969s). *The Pentagon Papers. IV.A.5.Tab. 4. U.S. Perceptions and the Insurgency 1954-1960*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969t). *The Pentagon Papers. IV.B. Counterinsurgency: The Kennedy Commitments, 1961-1963. 1. The Kennedy Commitments and Programs*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969u). *The Pentagon Papers. IV.B.2. Strategic Hamlet Program, 1961-63*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969v). *The Pentagon Papers. IV.B.3. The Advisory Build-up, 1961-1967*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969w). *The Pentagon Papers. IV.B.4. Phased Withdrawal of U. S. Forces in Vietnam, 1962-1964*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969y). *The Pentagon Papers. IV.C. Direct Action: The Johnson Commitments, 1964-1968. 1. U.S. Programs in South Vietnam, November 1963-April 1965*. Washington D. C.: National Archives.

Department of Defense. (1969z). *The Pentagon Papers. IV.C.2. Military Pressures Against NVN. a. February-June 1964*. Washington D. C.: National Archives.

- Deutsch, K. (1992). *Análisis de las Relaciones Internacionales* (Segunda ed.). México: Editorial Gernika.
- Díez, J. R. (2006). *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Dommen, A. (1995). Chapter I. Historical Setting. [Capítulo I. Panorama histórico.]. En A. (. Matles, *Laos. A country study*. (págs. 1-76). Washington D. C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Doyle, M. (2012). Liberalism and Foreign Policy [Liberalismo y Política Exterior]. En S. Smith, H. Amelia, & T. Dunne, *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*. (Second Edition ed., págs. 54-77). Oxford: Oxford University Press.
- Evans, G. (2000). *A short history of Laos. The land in between. [Breve Historia de Laos. La tierra intermedia.]*. New South Wales: Allen & Unwin.
- Fonseca, M., & Jerrems, A. (Febrero de 2012). Pensamiento Decolonial: ¿una "nueva" apuesta en las Relaciones Internacionales? *Relaciones Internacionales*(19), 103-121.
- García, A. (2017). De Marx a Lenin: clase y lucha de clases. En M. Modonesi, A. García, & M. Vignau, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea* (págs. 13-33). México: UNAM, BUAP, Ediciones La Biblioteca.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y Nacionalismo*. (J. Setó, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Gentilucci, L. (2015). *SEATO Stumbles. The failure of the NATO Model in the Third World*. Gettysburg: The Cupola: Scholarship at Gettysburg College. Student Publications. Obtenido de http://cupola.gettysburg.edu/student_scholarship/319
- Giese, D. (1998). Archival records of Cambodian genocide: The Cambodian Genocide Program. *Asian Libraries*, 325-328.

- Gildea, R. (2017). The Global 1968 and International Communism. En J. Fürst, S. Pons, & M. Selden, *The Cambridge History of Communism* (págs. 23-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilpatric, R. (May 23, 1961). *Letter to the President*. Washington D. C.: John F. Kennedy Presidential Library and Museum. Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. National Security Files. Obtenido de jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKNSF/230/JFKNSF-230-007
- Goldman, D., & Mahan, E. (2010). *Foreign Relations of the United States. 1969-1976. Volume VII. Vietnam July 1970-January 1972*. Washington D. C.: U.S. Department of State, Office of the Historian, Bureau of Public Affairs.
- Gralley, C. (2015). *Voices from the Station: The evacuation of the US Embassy in Saigon*. Washington D. C.: Center for the Study of Intelligence, Central Intelligence Agency.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. (I. Flambaun, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Guillemot, F. (2010). Penser le nationalisme révolutionnaire au Viêt Nam: Identités politiques et itinéraires singuliers à la recherche d'une hypothétique "Troisième voie". [Pensar el nacionalismo revolucionario en Vietnam...]. *Moussons: recherches en sciences humaines sur l'Asie du Sud-Est*, 147-184.
- Ha, Q. M. (2016). When Memory Speaks: Transnational Remembrances in Vietnam War Literature. *Southeast Asia Studies*, 463-489.
- Habermas, J. (1981). *Historia de la crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Habermas, J. (2006). *El occidente escindido*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (2007). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos.
- Han, E. (2018). Under the shadow of China-US competition: Myanmar and Thailand's Alignment Choices [Bajo la sombra del enfrentamiento Sino-

- Estadounidense: la alternativa de Myanmar y Tailandia]. *The Chinese Journal of International Politics*, 81-104. doi:10.1093/cjip/pox017
- Hara, K. (1999). Rethinking the 'Cold War' in the Asia-Pacific. *The Pacific Review*, 515-536.
- Harthing, B. D. (1997). D'un modèle et des modèles: la République socialiste du Viet Nam au carrefour de sa mutation. [La República Socialista de Vietnam en la encrucijada.]. *Materiaux pour l'histoire de notre temps*(45. Modèles d'Asie: En Asie aujourd'hui, des réussites économiques, pour quelles sociétés?), 16-23. doi:<https://doi.org/10.3406/mat.1997.403065>
- Hémery, D. (1975). *Revolutionnaires vietnamiens et pouvoir colonial en Indochine. Communistes, trotskystes, nationalistes à Saïgon de 1932 à 1937.* [Revolucionarios vietnamitas y poder colonial en Indochina. Comunistas, trotskistas, nacionalistas en Saïgón, 1932-1937.]. Paris: Maspéro.
- Hemmer, C., & Katzenstein, P. (2002). Why is there no NATO in Asia? Collective identity, regionalism, and the origins of multilateralism. [¿Por qué no hay OTAN en Asia? Identidad colectiva, regionalismo, y los orígenes del multilateralismo]. *International Organization*(56), 575-607.
- Hines, H. (1975). *After Action Report: Evacuation flight from Sigon.* Saïgon: CIA Historical Collection, Air America: Upholding the airmen's bond.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX.* Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y Nacionalismo, desde 1780.* Barcelona: Crítica.
- Hung, N. S. (2016). *Vietnamese National Assembly- 70 years of constitutional history.* Obtenido de Vietnam Law and Forum Magazine: <https://vietnamlawmagazine.vn/vietnamese-national-assembly-70-years-of-constitutional-history-5319.html>
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización.* México: Siglo XXI Editores.

- International Conference on the Settlement of the Laotian Question 1961-1962. (July 23, 1962). *Declaration on the Neutrality of Laos*. Geneva: CIA Historical Collection. Obtenido de cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79B01594A000100030070-9.pdf
- Ireson, R., & Ireson, C. (1989). Laos: Marxism in a subsistence rural economy. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 59-75.
- Keefer, E., & Yee, C. (2006). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976. Volume VI Vietnam, January 1969-July 1970*. Washington D. C.: Office of the Historian. Department of State Publication.
- Keefer, E., & Yee, C. (2006). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976. Volume VI Vietnam, January 1969-July 1970*. Washington D. C.: Office of the Historian. Department of State Publication.
- Keefer, E., & Yee, C. (2006). *Foreign Relations of the United States, 1969-1976. Volume VI. Vietnam, January 1969-July 1970*. Washington D.C.: Office of the Historian, Department of State Publication.
- Kegley, C. (2007). *World Politics. Trend and Transformation*. (Eleventh ed.). Belmont: Thomson Wadworth.
- Kent, S. (9 de junio de 1964). *MEMO 6-9-64/ Would the loss of South Vietnam and Laos precipitate a "Domino Effect" in the Far East?* Washington D. C.: CIA Historical Collection.
- Krippendorf, E. (1993). *El sistema internacional como historia. Introducción a las Relaciones Internacionales*. (A. Scherp, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Krysa, I., Le, K., Helms, J., & Mills, A. (2016). Capturing post coloniality in action. RAND rationality, and subaltern encounters during the "Vietnam War". [La pos-colonialidad en acción. La racionalidad de la RAND y encuentros subalternos durante la "Guerra de Vietnam"]. *Critical perspectives on international bussiness*, 12(3), 259-281. doi:10.11.08/cpoib-05-2015-0025

- Lacoste, Y. (2008). *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid: Editorial Síntesis, Larousse.
- Laurie, C., & Vaart, A. (. (2016). *CIA and the Wars in Southeast Asia 1947-75 [La CIA y las guerras en el Sudeste Asiático, 1947-75]*. Washington D. C.: Center for the Study of Intelligence. Central Intelligence Agency.
- Le, H. V. (2011). *The Vietnam War and the laws of war. An examination of North Vietnam's military strategy and its compliance with the laws of war*. Leeds: University of Leeds.
- Leary, W. (1999). CIA Air Operations in Laos, 1955-1974. *Studies in Intelligence*, 71-86.
- Lebow, N. (2010). *A cultural Theory of International Relations [Una teoría cultural de las Relaciones Internacionales]*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leitch, B. (1989). Chapter I: Historical Setting [Capítulo I: Panorama histórico]. En R. (. Cima, *Vietnam. A country study. [Vietnam. Estudio de un país.]* (págs. 5-80). Washington D. C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Lenin, V. I. (1967). The Report of the Commission on the national and colonial questions [Reporte de la Comisión al respecto de la cuestión nacional y colonial]. En V. I. Lenin, *Lenin on the National and Colonial questions. Three Articles*. (págs. 30-37). Peking: Foreign Language Press.
- Lenin, V. I. (1967). The socialist revolution and the right of nations to self determination (Theses) [La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación]. En V. I. Lenin, *Lenin on the National and Colonial questions. Three Articles. [Escritos de Lenin sobre la Cuestión Nacional y Colonial]* (págs. 1-19). Peking: Foreign Language Press.
- Lenin, V. I. (1973). El derecho de las naciones a la autodeterminación. En V. I. Lenin, *Obras* (Vols. Tomo V (1913-1916), págs. 46-71). Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1973). Notas críticas sobre el problema nacional. En V. I. Lenin, *Obras* (Vols. Tomo V (1913-1916), págs. 15-28). Moscú: Editorial Progreso.

- Lenin, V. I. (1975). *Imperialismo, fase superior del capitalismo (Ensayo popular)*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Levy, A. (2013). Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam. Una táctica de supervivencia en su base social. *Cuadernos de Marte*,, 99-124.
- Liguori, G. (2017). Gramsci y las clases subalternas. En M. Modonesi, A. García, & M. Vignau, *El concepto de clase social en la teoría marxista contemporánea* (págs. 35-48). México: UNAM, BUAP.
- Ludden, D. (2000). India's Development Regime [El régimen de desarrollo de la India]. En N. Dirks, *Colonialism and Culture* (págs. 247-288). Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Manila Conference. (1954). *Southeast Asia Collective Defense Treaty (Manila Pact); 8 September 1954*. Manila, Washington D. C.: The Avalon Project. Yale Law School. Obtenido de https://avalon.law.yale.edu/20th_century/usmu003.asp
- Matles, A. (. (1995). *Laos. A country study. [Laos. Estudio de un país]*. Washington D. C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Menebhi, S. (2014). Foreign Policy During the Vietnam War. *Master's Theses Dissertations, Graduate Research and Major Papers Overview.*, 1-60.
- Mesa, R. (1964). La encrucijada del Vietnam. *Política Internacional*, 7-55.
- Mingst, K. (2003). *Essentials of International Relations. [Introducción a las Relaciones Internacionales]*. New York: WW. Norton & Company.
- Minh, H. C. (1968). Appeal for Patriotic Emulation (August 1, 1949). En B. Fall, *Ho Chi Minh on Revolution. Selected Writings, 1920-66*. (págs. 178-179). New York: Signet Books, The New American Library, Frederick A. Praeger.
- Minh, H. C. (1968). Appeal to the Compatriots to carry out destruction, to wage the resistance war (February 6, 1947). En B. Fall, *Ho Chi Minh on Revolution. Selected Writings, 1920-1966*. (págs. 166-167). New York: Signet Books, The New American Library, Frederick A. Praeger.

- Minh, H. C. (1968). Declaration of the Policy of the Provisional Coalition Government. En B. Fall, *Ho Chi Minh on Revolution. Selected Writings, 1920-1966*. (págs. 153-154). New York: Signet Books, The New American Library, Frederick A. Praeger Inc.
- Mitchell, T. (2000). Orientalism and the Exhibitionary Order [Orientalismo y el Orden Exhibicionista]. En N. Dirks, *Colonialism and Culture* (págs. 239-318). Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- National Archives. (1955-1977). 333. 7 *Records of the Southeast Treaty Organization (SEATO) 1955-77*. Washington D. C.: Records of International Military Agencies. Guide to Federal Records in the National Archives of the United States. Obtenido de archives.gov/research/guide-fed-records/groups/333.html#333.7
- New Zealand Ministry for Culture and Heritage. (s.f.). *Vietnam War*. Obtenido de New Zealand History: <https://nzhistory.govt.nz/war/vietnam-war>
- Ngoei, W.-Q. (2015). *The Arc of Containment: Britain, Malaya, Singapore and the rise of American Hegemony in Southeast Asia, 1941-1976*. Evanston: Pro Quest.
- Nguyen Van Hiep, P. N. (2021). The War on National Defense in the Southern Border Area (1975-1979) and some orientation of university teaching in Vietnam. *European Journal of Social Sciences Studies*, 132-143.
- Nguyen, P. V. (2018). A Secular State for a Religious Nation: The Republic of Vietnam and Religious Nationalism, 1946-1963. *The Journal of Asian Studies*, 741-771.
- Noguera, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación. *Nómadas. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.(29). doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n126799

- Noguera, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación. *Nómadas. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.(29). doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n126799
- Noguera, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía Dominación-Liberación. *Nómadas. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.(29). doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n126799
- Office of Joint History. (2004). *Office of the Joint Chiefs of Staff. The Joint Chiefs of Staff and the First Indochina War. 1947-1954. [Historia de los Jefes de Personal. Los Jefes de Personal y la Primera Guerra de Indochina. 1947-1954.]*. Washington D. C.: Office of Joint History. Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff.
- Osornprasop, S. (2007). Amidst the Heat of the Cold War in Asia: Thailand and the American Secret War in Indochina (1960-74). *Cold War History*, 349-371. doi:10.1080/14682740701474832
- Parmar, I. (2016). Racial and Imperial thinking in international theory and politics: Truman, Attlee and the Korean War. [Racismo e Imperialismo en la teoría y política internacional: Truman, Attlee y la Guerra de Corea]. *The British Journal of Politics and International Relations*, 18(2), 351-369.
- Pelletier, O. (2016). Ho Chi Minh. Dossiers de surveillance. État des sources conservées aux Archives nationales d'Outre-Mer. [Conservación de los expedientes de vigilancia de Ho Chi Minh en los Archivos Nacionales de Ultramar.]. *Archives Nationales d'Outre-Mer*, 1-16.
- Prina, A. (2008). *La Guerra de Vietnam*. México: Ocean Sur.
- Rousseau, J.-J. (2007). *Contrato Social (Traducción Fernando de los Ríos*. Madrid: Espasa Calpe. Obtenido de http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Textos_2019-1/2019-1_Rousseau_ContratoSocial.pdf

- Rusk, D. (July 9 1961). *Memorandum for the President. Subject: Possible Promises of U. S. Assistance and Support Made or Implied During Formation of SEATO and CENTO*. Washington D.C.: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. National Security Files. John F. Kennedy. Presidential Library and Museum. Obtenido de jfklibrary.org/asset_viewer/archives/JFKNSF/230/JFKNSF-230-007
- Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*(4), 1-59.
- Schmidt, B. (2012). The primacy of National Security [La primacía de la Seguridad Nacional]. En S. Smith, A. Hadfield, & T. Dunne, *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases. [Política Exterior. Teorías, Actores, Casos.]* (Second Edition ed., págs. 188-201). Oxford: Oxford University Press.
- Scott, L. (2014). International History 1900-99. En J. Baylis, S. Smith, & P. Owens, *The Globalization of World Politics. An introduction to international relations*. (págs. 50-64). Oxford: Oxford University Press.
- SEATO Council Representatives. (September 26, 1959). SEATO Members Consider the situation in Southeast Asia. *U. S. Department of State Bulletin*(1060 (October 19, 1959)), 564-565.
- Seekins, D. (1990). Chapter I: Historical Settings. [Capítulo I: Panorama histórico]. En R. Ross, *Cambodia. A country study*. (págs. 1-72). Washington D.C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- Selden, M. (2009). As the Empire falls. *Critical Asian Studies*, 447-468.
- Simmons, L. (29 de June de 1977). SEATO's Flags Are Coming Down For the Last Time. *The Washington Post*, pág. 1. Obtenido de <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1977/06/29/seatos-flags-are-coming-down-for-the-last-time/2bc52d93-e433-47eb-ae8c-e2a723831c06/>

- Smith, W. (1980). Friedrich Ratzel and the Origins of Lebensraum [Friedrich Ratzel y los Orígenes del Lebensraum]. *German Studies Review*, 3(1), 51-68.
- Southeast Asia Treaty Organization. (1965). *Story of SEATO*. Bangkok: Southeast Asia Treaty Organization.
- Tah, E. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. "La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*.(233 (mayo-agosto2018)), 389-404. doi:10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593
- Tatu, F. (1990). Chapter 5. National Security. En R. Ross, *Laos. A country Study*. (págs. 239-304). Washington D. C.: Federal Research Division. Library of Congress.
- The CIA Museum Staff. (2014). *Notes from our Attic: A Curator's Pocket History of the CIA*. Washington D. C.: Central Intelligence Agency.
- Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Tidwell, W. (1967). A new kind of Air Targeting. *Studies in Intelligence*, 55-60.
- Tru'ò'ng-Chinh. (1966). *Président Hô-Chí-Minh. Beloved Leader of the Vietnamese People*. [Presidente Ho Chi Minh. Amado líder del pueblo vietnamita.]. Hanoi: Foreign Languages Publishing House.
- Tru'o'ng-Chinh. (1966). *President Hô-Chi-Minh. Beloved Leader of the Vietnamese People*. Hanoi: Foreign Languages Publishing House.
- Tuchman, B. (1989). *La marcha de la locura. La sinrazón desde Troya hasta Vietnam*. México: Fondo de Cultura Económica.
- U. S. Embassy in Bangkok. (August 16, 1961). *Telegram No. 237*. Bangkok: Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. National Security Files. John F. Kennedy Presidential Library and Museum. Obtenido de jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKNSF/230/JFKNSF-230-007

- U. S. Embassy in Bangkok. (September 2, 1961). *Telegram No. 333*. Bangkok: Papers of John F. Kennedy, Presidential Papers. National Security Files. John F. Kennedy Presidential Library and Museum. Obtenido de jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKNSF/230/JFKNSF-230-007
- Ugarriza, J. (2009). Ideologies and Conflict in the post-Cold War [Ideologías y conflicto en la Posguerra Fría]. *International Journal of Conflict Management*, 20(1), 82-104. Obtenido de www.emeraldinsight.com/1044-4068.htm
- United Nations. (27 January 1973). *Agreement on ending the war and restoring peace in Vietnam*. Paris: United Nations Treaty Series. Obtenido de <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%20935/volume-935-I-13295-English.pdf>
- Vargas, J. (1965). *SEATO Report 1964-1965*. Bangkok: Southeast Asia Treaty Organization.
- Vatron, L. (2004). Les intellectuels cambodgiens face au régime khmer rouge, 1975-1979. *Aséanie*, 47-61. doi:<https://doi.org/10.3406/asean.2004.1810>
- Vietnam Law and Legal Forum. (2014). *45 years of President Ho Chi Minh's Testament*. Obtenido de Vietnam Law and Legal Forum Magazine: <https://vietnamlawmagazine.vn/45-years-of-president-ho-chi-minhs-testament-4550.html>
- Vietnam Task Force. Office of the Secretary of Defense. (1969). *2. U.S. and French on United Action, May-Mid June 1954* (Vols. III. The Geneva Accords, 1954. A. U.S. Military Planning and Diplomatic Maneuver, January-July 1954.). Washington D.C.: National Archives.
- Vinh Long, N. (1978). The indochinese communist party and peasant rebellion in Central Vietnam, 1930-1931. [El partido comunista indochino y la rebelión campesina en Vietnam Central, 1930-1931.]. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 15-35. doi:10.1080/14672715.1978.10409112

- Waite, J. (2005). *The end of the First Indochina War. An international history. [El fin de la Primera Guerra de Indochina. Una historia internacional]*. Ohio: College of Arts and Sciences of Ohio University.
- Wallerstein, I. (1979). *Immanuel Wallerstein. El moderno sistema mundial (I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI)*. (A. Resines, Trad.) México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. (E. Vázquez, Trad.) Barcelona: Editorial Kairós.
- Wallerstein, I. (2012). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas mundo*. Madrid: Akal.
- Waltz, K. (2001). *Man, the State and War. A Theoretical Analysis. [Hombre, Estado y Guerra. Un análisis teórico.]*. New York: Columbia University Press.
- Webster, J. (1965). *SEATO in United States foreign policy. An evaluation*. Ann Arbor: The American University, University Microfilms Inc.
- Zavala, J. (1984). El antimilitarismo de Nishida Kitaro. *Repositorio del Colegio de Michoacán*, 37-74. Obtenido de <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/138/1/JacintoZavalaAgustin1984.pdf>

Bibliografía

Adas, M. (2000). From Avoidance to confrontation: Peasant Protest in Precolonial and Colonial Southeast Asia [De la evasión a la confrontación: Protesta Campesina en Asia Precolonial y Colonial]. En N. Dirks, *Colonialism and Culture* (págs. 89-134). Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Geneva Conference. (20-21 July 1954). *Agreement on the Cessation of Hostilities in Viet-Nam. Agreement on the Cessation of Hostilities in Cambodia. Agreement on the Cessation of Hostilities in Laos. Final Declaration of the Geneva Conference on the Problem of restoring peace in Indo-China.* . Geneva: United Nations. Obtenido de un.org/files/KH-LA-VN_540720_GenevaAgreements.pdf

Hobbes, T. (2017). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.* (Tercera Edición ed.). (M. Sánchez, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y Nacionalismo, desde 1780.* Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (2009). *La era de la revolución: 1789-1848.* (Sexta ed.). (F. Ximénez, Trad.) Buenos Aires: Crítica.

Kant, I. (2001). Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? *Isegoría*(25), 287-291.

New Zealand Ministry for Culture and Heritage. (s.f.). *Vietnam War.* Obtenido de New Zealand History: <https://nzhistory.govt.nz/war/vietnam-war>

Prina, A. (2008). *La Guerra de Vietnam.* México: Ocean Sur.

Silva, M. (1976). *Bloques de poder*. México: Siglo XXI.

Tidwell, W. (1967). A new kind of Air Targeting. *Studies in Intelligence*, 55-60.

United Nations. (27 January 1973). *Agreement on ending the war and restoring peace in Vietnam*. Paris: United Nations Treaty Series. Obtenido de <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%20935/volume-935-I-13295-English.pdf>

Anexo: Tratado de Seguridad Colectiva del Sudeste Asiático (South East Asia Collective Defence Treaty) o Pacto de Manila (Manila Pact) [Fragmento]

[Nota introductoria: Este documento fue redactado por los representantes diplomáticos de los miembros fundadores. La versión en inglés de este documento puede ser consultada en la página The Avalon Project de la Biblioteca de Leyes Lillian Goldman, perteneciente a la Escuela de Leyes de Yale, que abarca hasta el Entendimiento de los Estados Unidos de América. El documento Story of SEATO, formulado por la organización misma y liberado por la CIA en 2002, contiene una versión ampliada que incluye el Protocolo al Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste Asiático y la Carta del Pacífico, siendo ésta presentada aparte del Tratado.]

[...]Reafirmando que, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, se apegan al principio de igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos, y declarando que se esforzarán formalmente por todos los medios pacíficos, promover el auto-gobierno y asegurar la independencia de todos los países cuyos habitantes lo deseen y sean capaces de asumir sus responsabilidades,

Deseando fortalecer el tejido de paz y libertad y apegarse a los principios de democracia, libertad individual y el imperio de la ley, y promover el bienestar económico y el desarrollo de todos los pueblos en el área del tratado,

[...]

ARTÍCULO IV

1. Cada parte reconoce que la agresión vía ataque armado en el área del tratado, contra cualquiera de las Partes, o contra cualquier Estado o territorio que designen las Partes de aquí en adelante mediante acuerdo unánime, pondría en riesgo su propia paz y seguridad, y reconoce que en ese caso actuará para enfrentarse al peligro común de acuerdo con sus protocolos constitucionales, Medidas tomadas bajo este párrafo serán reportadas inmediatamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

2. Si, en la opinión de cualquiera de las Partes, la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o independencia política de cualquier Parte en el área del tratado o de cualquier otro Estado o territorio al que apliquen las previsiones del párrafo 1 de este artículo, es amenazado de alguna forma que no sea un ataque armado, o es afectado o amenazado por algún hecho o situación que podría comprometer la paz en la zona, las Partes deberán consultar inmediatamente para acordar las medidas a tomar para la defensa común.

3. Se entiende que ninguna acción en el territorio de cualquier Estado designado por decisión unánime bajo el párrafo 1 de este Artículo o en cualquier territorio así designado, será tomada excepto con la invitación o consentimiento del gobierno implicado.

ARTÍCULO V

Por el presente, las partes establecen un Consejo, en el cada una de ellas se encuentre representado, para considerar asuntos relativos a la implementación de este Tratado. El Consejo deberá proveer consulta con respecto a lo militar y cualquier otra planeación según la situación del área del tratado pueda requerir eventualmente. El Consejo deberá estar organizado de tal forma que le sea posible reunirse en cualquier momento.

[...]ARTÍCULO VII

Cualquier otro Estado en posición para implementar los objetivos de este Tratado, así como de contribuir a la seguridad del área podrá, por acuerdo unánime de las Partes, ser invitada a formar parte de este Tratado. Cualquier Estado invitado podrá convertirse en Parte del Tratado depositando su instrumento de adhesión al Gobierno de la República de Filipinas, El Gobierno de la República de Filipinas deberá informar a cada una de las Partes del depósito del depósito de cada uno de esos instrumentos de adhesión.

ARTÍCULO VIII

Como se utiliza en este Tratado, el “área del tratado” es el área general del Sudeste Asiático, incluyendo también los territorios enteros de las Partes Asiáticas,

y el área general del Pacífico Sudoeste no incluyendo la zona del Pacífico al norte de los 21 grados 30 minutos latitud norte. Las Partes podrán, por acuerdo unánime, modificar este Artículo para incluir dentro del área del tratado el territorio de cualquier Estado que ingrese al Tratado de acuerdo al Artículo VII o para cambiar el área del tratado.

[...]